



Facultad de Ciencias Sociales

Departamento de Sociología

Carrera de Sociología

La feria como estrategia de comercialización de experiencias orgánicas y/o agroecológicas: Una mirada a sus procesos productivos y de organización.

Trabajo de Titulación para optar al título de Socióloga y al grado de

Licenciada en Sociología.

Autora: Pamela Paredes Gómez

Profesor Guía: Dr. Pablo Saravia Ramos

Valparaíso, Chile

2020

Dedicatoria y agradecimientos

Es difícil saber por dónde empezar a agradecer todo lo que ha sido este proceso. Sin duda agradezco a todos los campesinos y campesinas que me dejaron entrar en sus mundos, a empaparme de sus conocimientos y sencillez. Gracias por compartir un poco de sus vidas, por transmitirme perseverancia y convicción.

Agradezco a todas las personas que creyeron en mí, incluso más de lo que yo creo en mí misma. A Pablo, mi profesor guía, por darme la oportunidad de ser parte de este proyecto, por construir y creer en otra forma de hacer Universidad. Al Observatorio, y especialmente al equipo del Fondecyt de iniciación donde siempre me sentí acogida. A Débora y a Luis por su apañe y motivación, por hacer del discurso una práctica. Y a nuestra querida y única Coordinadora Maribel, por siempre recibirme con una sonrisa, por ir más allá de lo estrictamente académico.

Y a mi familia, participes y cómplices de mis idas a la feria, las que fueron convirtiéndose en una rutina que trascendió esta investigación. A Daniel, quién desde su diferencia me complementa, que desde su ejemplo me enseña. A mis hijos, Antonio y Salvador, por entender los días y noches de trabajo que al fin dieron su fruto.

Tabla de Contenidos

Resumen	7
Abstract	7
1. Introducción	9
CAPÍTULO I.....	12
2. Antecedentes.....	12
2.1. Contexto nacional.....	17
3. Problematicación	23
4. Preguntas orientadoras	35
5. Objetivos	36
5.1. Objetivo General:.....	36
5.2. Objetivos Específicos:	36
6. Justificación.....	37
CAPÍTULO II.....	39
7. Marco referencial	39
7.1. Diversificación epistemológica: Construyendo desde el sur.....	41
7.1.1. La Agroecología como horizonte epistémico posabismal.....	47
7.1.2. La reconversión productiva y la transición agroecológica	53

7.2.	Las Ferias como propuesta entendida desde la Economía Social y Solidaria	59
7.3.	Territorio: Espacio de resistencia y resignificación.....	65
7.3.1.	Nueva ruralidad como paradigma agrosocial.....	71
CAPÍTULO III.....		77
8.	Metodología.....	77
8.1.	Tipo Enfoque – Paradigma	77
8.2.	Alcance de la investigación.....	79
8.3.	Tipo de Estudio.....	79
8.4.	Diseño Muestral.....	80
8.5.	Técnicas de recolección de datos:.....	83
8.6.	Consideraciones éticas y calidad de los datos.....	85
8.7.	Ubicación geográfica y contexto del estudio	87
8.8.	Estrategia de análisis.....	90
9.	Análisis de resultados.....	93
9.1.	Conociendo las experiencias: sus lugares comunes.....	93
9.1.1.	Reseña histórica.....	94
9.2.	Características estructurales	98
9.2.1.	Entre lo neorrural y lo campesino: la heterogeneidad de la Agricultura Familiar y de los procesos de transición agroecológica	105
9.2.2.	Rubros comercializados	109

9.2.3.	Origen de los productos.....	110
9.3.	3. Caracterización del proceso productivo.	112
9.3.1.	Trayectoria del sistema productivo	118
9.3.2.	Técnicas productivas	121
9.3.3.	Uso de agrotóxicos.....	127
9.3.4.	La Feria como instancia de recuperación y diálogo de saberes.....	129
9.3.5.	Certificación de los procesos productivos.....	133
9.4.	Estrategias de comercialización en camino a la transición agroecológica....	139
9.4.1.	Ventajas de la Feria como canal de comercialización.....	139
9.4.2.	Desventajas de la Feria como canal de comercialización	143
9.4.3.	La diversificación de circuitos cortos como estrategia de comercialización y expansión agroecológica	148
9.4.4.	Identificación de los principales canales de comercialización	152
9.5.	La Feria como estrategia de organización colectiva	155
9.5.1.	Tipo de organización: Entre la autogestión y la institucionalidad	156
9.6.	La Feria y su relación con el Estado	168
9.6.1.	Asistencia Técnica.....	169
9.6.2.	Subvenciones para la producción y/o comercialización	177
10.	Conclusiones	182
10.1.1.	Sugerencias y Proyecciones.....	192
11.	Bibliografía	198

Anexos	223
Anexo N°1 – Cuestionario de Caracterización	223
Anexo N°2 – Pauta de preguntas entrevista semiestructurada	234
Anexo N°3 – Formulario de Consentimiento Informado	236

Resumen¹

Situándose dentro del enfoque de la línea paradigmática cualitativa, la presente investigación busca mediante un estudio descriptivo comprender y analizar los procesos productivos y de organización que subyacen a la feria como estrategia de comercialización de experiencias orgánicas y/o agroecológicas. La emergencia de estas experiencias, en el marco de profundos procesos de exclusión y fragmentación socioeconómica, se puede interpretar como pequeños brotes de resistencia que reflejarían la búsqueda de lógicas basadas en principios de cooperación y reciprocidad, reconfigurando las relaciones que se establecen con la naturaleza y recreando un vínculo con el consumidor que va más allá de lo económico. Desde esa consideración, el espacio ferial trasciende su función económica y representaría un espacio de encuentro social y cultural que visibiliza y reivindica los saberes y prácticas de la agricultura familiar.

Palabras claves: agroecología, canales cortos de comercialización, cooperación y Agricultura familiar.

Abstract

Within a mixed design where different techniques converge, the present investigation attempts, through a descriptive study, to understand and analyse the productive and organisational processes underlying farmer's markets as commercialisation strategy for

¹ Esta investigación fue financiada por el proyecto Fondecyt de iniciación N° 11170232 titulado "Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la Región de Valparaíso". Investigador Responsable, Pablo Saravia Ramos.

organic and/or agroecological experiences. The emergence of these experiences in the context of deep processes of socioeconomic exclusion and fragmentation can be interpreted as small buds of resistance, reflecting the quest for logics based on principles of cooperation and reciprocity, reconfiguring the established relationships with nature, and re-creating a link with the consumer that goes beyond the economic. From that perspective, the market transcends its economic function and represents a space of social and cultural gathering that raises awareness about and reclaims the knowledge and practices of family farming.

Key words: agroecology, short food supplies, cooperation and family farming.

1. Introducción

La actual pandemia ha dejado en evidencia la crisis insoslayable de un modelo que ha fundado sus bases sobre la apropiación y explotación de la naturaleza. En ese sentido, no es de extrañar que el origen del virus que hoy nos mantiene confinados tenga directa relación con los patrones de producción y consumo, interpelando con ello las pautas y dinámicas productivas desarrolladas por la agroindustria. La cadena productiva alimentaria más que estar orientada en base a las necesidades humanas y del planeta, parece estar determinada por las lógicas del mercado capitalista, donde la alimentación no es pensada como un derecho, sino que como una mercancía más susceptible de ser transada. Precisamente, la consolidación y legitimización de este modelo extractivista es lo que nos tiene sumidos en la crónica de una muerte anunciada. Sin embargo, si bien las circunstancias actuales profundizan las grietas que ha abierto la globalización capitalista, lo cierto es que sus externalidades negativas se han venido arrastrando desde mucho antes.

Dentro de ese contexto global, resulta interesante observar el surgimiento experiencias locales que buscan, ya sea desde el discurso o en la práctica, cuestionar esta narrativa hegemónica a través de la construcción de alternativas que reconfiguran las relaciones sociales y de apropiación de la naturaleza. Desde esa perspectiva, los circuitos cortos de comercialización como las ferias de productores plantean la reterritorialización de la cadena agroalimentaria a través de la valorización de las capacidades locales del territorio y la reconfiguración de la relación urbano-rural, asegurando así la visibilización y reproducción de modos de vida campesina y reivindicando el derecho de las comunidades a ser sujetos activos en la construcción de su propio desarrollo.

Las mencionadas alternativas se construyen (y tensionan) desde lo heterogéneo de las experiencias y trayectorias, hacia un horizonte común: la agroecología. La agroecología, sobre la base de un manejo sostenible de los recursos naturales,

propone un marco teórico y metodológico que, desde una crítica epistemológica al enfoque científico convencional, nos permite la comprensión sistémica de las complejas interrelaciones de los sistemas agrarios (Sevilla Guzmán y Soler, 2012). Esta visión holística y multidimensional se ilustra más allá de los aspectos técnicos, abordando factores políticos, sociales y económicos. En efecto, la construcción de estas estrategias de comercialización por parte de productores y productoras ha venido de la mano de cambios en los modelos productivos, así como de sus dinámicas de organización, donde la recuperación de prácticas de base agroecológica, el diálogo de saberes, la búsqueda de autonomía y el trabajo colaborativo comprenden expresiones que nos hablan de una transición hacia una concepción sustantiva de la economía (Polanyi, 2011). En palabras De Sousa Santos (2011), las ferias lejos de ser un espacio únicamente económico constituyen instancias de movilización de recursos sociales y culturales que permiten pensarlas como parte de una realidad existente, cuyo potencial de transformación radica justamente en la posibilidad de pensar(se) desde otros parámetros.

Desde esa consideración, la presente investigación pretende, desde un diseño metodológico mixto, describir y analizar los procesos productivos y de organización que subyacen a los Mercados Campesinos y Feria Ecoviva como estrategias de comercialización de experiencias que transitan entre la producción limpia, la agricultura orgánica y la agroecología. Para ello, se realizará primero, un breve repaso y contextualización de los principales antecedentes y fundamentos que llevaron al planteamiento de dicho objetivo, para luego dar paso a las principales líneas teóricas que nos permitieron comprender y visibilizar las distintas dimensiones estudiadas. Seguidamente, se detalla el diseño metodológico desde el cual fue abordado el estudio.

Finalmente, como parte de los resultados, se presenta un análisis del discurso de productores y productoras, donde quedó de manifiesto que, pese a que existan

problemáticas territoriales en común, las trayectorias productivas y de organización dieron cuenta de los distintos procesos que tensionan y convergen en la construcción social del territorio. A modo de cierre, y en concordancia con las líneas teóricas propuestas, las conclusiones y cierres interpretativos se realizaron privilegiando la visión protagonista de los actores que conforman y dan vida a estas experiencias.

CAPÍTULO I

“Siendo múltiples las caras de la dominación, son múltiples las resistencias y los agentes que la protagonizan”.

Boaventura de Sousa Santos

2. Antecedentes

A lo largo de la historia, el ser humano ha ido generando diversas estrategias que le han permitido satisfacer y dar respuesta a sus necesidades a partir de la interacción con los recursos naturales. Estas estrategias han implicado la creación de sistemas de producción e intercambio, que se caracterizan por tener condiciones de reproducción específicas que recrean a su vez la estructura de relaciones sociales (Giddens, 1984). En este sentido, se puede afirmar que la noción de mercado como espacio de intercambio no es homologable al sistema capitalista, sino que, como lo señala Melo Lisboa (2007) “resulta indispensable distinguir entre sociedad con mercado y sociedad de mercado” (p.380).

El mercado, como espacio de comercialización e intercambio, representaba un lugar de encuentro social, donde era posible articular una sociabilidad que pasó a ser parte fundamental de la vida de las personas. Sin embargo, la idea del mercado fue siendo cooptada bajo una lógica capitalista, que, desde una perspectiva utilitarista, impuso una dinámica de intercambio basada en un comportamiento individualista posesivo y descomedido, disolviendo los lazos y la naturaleza del vínculo mutuo proveniente de las obligaciones sociales (Melo Lisboa, 2007).

La lógica individualista impuso un modelo de desarrollo excluyente que se apropió de todos los eslabones de la cadena productiva (Producción, distribución y consumo), impactando la densidad y estructura de la producción, y por otro lado aumentando el número de intermediarios en el proceso de distribución. De esta forma, no solo las condiciones estructurales de la explotación se han visto alteradas, sino que, a través de esta racionalidad instrumental, se han impactado fuertemente las formas de organización del trabajo, de apropiación de la naturaleza y de relación social (De Sousa Santos, 2009).

Las nuevas dinámicas de producción fueron siendo reproducidas bajo nuevas formas de legitimación que se fundamentaron en la modernización del Sistema Agroalimentario. Este proceso denominado Revolución Verde, justificó la necesidad de llevar a cabo cambios técnicos al sistema, como forma de hacer frente a necesidades como la erradicación del hambre a nivel mundial, convirtiéndolo en un asunto de presión política que fue impulsado por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y grandes entidades financieras como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial (BM) y la Organización Mundial del Comercio (OMC) (Egea Sánchez y Egea Fernández, 2010). Sin embargo, este objetivo lejos de haberse cumplido ha ido profundizando las desigualdades entre los territorios, y la tecnificación más que estar ligada a una emancipación de la tradición ha significado su destrucción (De Sousa Santos, 2009).

Esta tensión entre “lo tradicional” y “lo moderno” que surge a raíz de la modernización de la producción (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993) ha significado un incremento y uso intensivo de energía no humana (tecnología e insumos energéticos), lo que no solo ha ido generando relaciones de dependencia, sino que ha ido sobre exigiendo la tierra y agudizando las consecuencias medioambientales que dejan las producciones masivas. Tras la necesidad de producir densamente para responder a la

demanda, comenzaron a utilizarse químicos que han contaminado los territorios, lo que ha tenido como resultado la modificación de la estructura y funcionamiento de los ecosistemas, y con ello el desequilibrio de las cadenas tróficas y la pérdida de biodiversidad (Altieri y Nicholls, 2010). Solo en Latinoamérica se consume el 9,3% de los pesticidas usados mundialmente y se invierten alrededor de 2.700 millones de dólares anuales en importación de pesticidas, muchos de los cuales ya están prohibidos en el hemisferio norte por razones ambientales o de salud (Altieri y Nicholls, 2007).

Este proceso de modernización según Sevilla Guzmán y González de Molina (1993), ha logrado legitimar mediante la acción social la idea de que la ciencia y la tecnología son parte de una ética tecnocrática. Este enaltecimiento del conocimiento teórico va configurando nuevas estructuras sociales, políticas y culturales, que, a su vez, van legitimando y reproduciendo la promesa de “lo moderno” en donde el crecimiento y el progreso solo es posible bajo el camino de la ciencia.

A nivel social y cultural, una de las consecuencias más graves de esta supremacía técnica ha resultado en que el trabajo independiente del agricultor, poseedor de conocimientos ancestrales, se haya vuelto dependiente de ese conocimiento “técnico” que desconoce e invisibiliza años de experiencia en torno a su hacer (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993). De esta forma, la lógica tecnocrática ha subvalorado los saberes, prácticas y tradiciones campesinas, destruyendo sus medios de vida y generando un éxodo rural hacia zonas urbanas. Este proceso de legitimación del proyecto de modernidad ha sido analizado por Boaventura de Sousa Santos (2009, 2010) y catalogado como la “monocultura del saber”. Bajo esta monocultura del saber, ideas como el crecimiento económico y el progreso, aparecen como objetivos que son incuestionables, y en donde la productividad aparece como criterio indispensable que justifica y se corresponde a dichos objetivos. Este criterio ha modificado y transformado

la relación del hombre con la naturaleza y el trabajo humano como tal, donde ambos son entendidos en términos de su capacidad de ser rentables y productivos.

Tal como lo plantea Sevilla Guzmán y González de Molina (1993), la concepción de la ciencia moderna como criterio único de verdad, solo visibiliza y valida todo aquello que este dentro de sus parámetros. Lo anterior ha llevado a una exclusión de otras formas alternas de conocimiento, considerándolas como incultas, atrasadas e ignorantes. De esta forma, se ha ido reproduciendo y legitimando dicotomías que homologan lo tradicional con conceptos de subdesarrollo, simple y obsoleto, frente a lo moderno, complejo y desarrollado.

El impulso y avance de esta lógica tecnocrática orientada por criterios de rentabilidad, se ha ido materializando en planes y políticas que se han orientado a un desarrollo empresarial de la agricultura, favoreciendo solo a aquellos sectores capaces de alinearse con dicha lógica y excluyendo a otros con menor capacidad productiva. Al respecto, se puede afirmar que el proceso de modernización de la agricultura en Latinoamérica ha estado marcado por la desigualdad y el aumento de la inequidad socioeconómica. Todo esto ha impactado fuertemente a los pequeños agricultores, lo que ha llevado a la ya mencionada migración campo – ciudad, a una competencia por la tierra y el agua, que además ha ido de la mano de un proceso de concentración de la producción (CEPAL, 2014).

El desplazamiento y marginalización de estos saberes y prácticas locales se ha ido profundizando a medida que esta lógica racionalista ha ido imponiendo soluciones homogenizantes y estandarizadas ajenas al entorno y sus necesidades. Sin embargo, desde esta ausencia y marginación, se han articulado diálogos que reivindican y valorizan los saberes tradicionales bajo formas horizontales de aprendizaje. Estos

diálogos de saberes reintegran saberes subyugados que resignifican identidades y que se van conformando como una resistencia a la cultura dominante (Leff, 2014).

Resulta importante destacar y visibilizar la importancia que históricamente ha tenido la Agricultura familiar en la preservación, transmisión y conservación de experiencias, saberes-conocimientos que implican el ser-hacer campesino, no tan solo como una práctica productiva, sino como una cultura heterogénea. Esta *Agri-cultura* (Giraldo, 2013) se entiende como una forma de habitar y de relacionarse con la naturaleza, donde interactúan y confluyen consideraciones afectivas, estéticas y simbólicas que se reproducen a través de prácticas capaces de construir y permanecer. La recuperación y reivindicación de la práctica agrícola con la cultura y la construcción de conocimientos tiene sentido en un escenario de degradación ambiental y erosión cultural. Esta recuperación de la biodiversidad es y pasa necesariamente por un proceso colectivo que surge del hacer del campesino – indígena.

Dentro del escenario antes descrito, la agroecología emerge como enfoque, movimiento y acción que entra en diálogo con estos saberes, reconociendo la existencia de formas alternas que son capaces de velar por las necesidades y capacidades de campesinos y campesinas. En efecto, la agroecología se sitúa desde una epistemología crítica que cuestiona el pensamiento industrializador capitalista, proponiendo un paradigma alternativo de desarrollo rural. Desde esa perspectiva, la agroecología plantea mediante un discurso transformador, formas de acción social colectivas capaces de articular estrategias de desarrollo participativo donde se impulsan alternativas de producción y comercialización que logran dar respuesta a la crisis ecológica y social que atraviesan los territorios (Sevilla Guzmán y Soler, 2012). Estas estrategias se sustentan en principios de cooperación, reciprocidad y respeto por la naturaleza y el trabajo, las que se expresan y concretan en nuevas formas de articulación entre producción y consumo alimentario (Goodman y Dupuis, 2002).

Precisamente, una de las estrategias de comercialización ligada a la transformación del sistema agroalimentario son los canales cortos de comercialización. Estos podrían interpretarse como resistencias colectivas de agricultores y agricultoras, que buscan redefinir las redes de abastecimiento alimentario a través de la organización de espacios que respeten y pongan en valor prácticas de base agroecológica, así como de las capacidades del territorio y sus actores. De este modo, la configuración de estas alternativas por parte de productoras y productores constituyen no solo un proceso económico, sino que también político, social y cultural capaz de representar pequeños brotes y alternativas frente al ya histórico problema de precariedad que enfrenta la pequeña agricultura.

2.1. Contexto nacional

Chile no ha estado exento del proceso de modernización y en las últimas décadas la agricultura se ha ido transformando y ha pasado a constituir un pilar importante del desarrollo económico del país. Esto se explica en gran parte por los lineamientos políticos que se han llevado a cabo, donde ha prevalecido un enfoque empresarial que ha priorizado valores como la rentabilidad y competitividad del sector agropecuario². Lo anterior ha significado enfocar la producción en términos de su inserción en los mercados internacionales, lo cual implica generar una oferta, y con ello, un modelo productivo que sea capaz de producir densamente y responder a la creciente demanda. Si bien a nivel país esto ha conducido al aumento del PIB³, también ha

² Esto puede verse claramente reflejado en el incremento de las exportaciones de frutas, hortalizas, vino, semillas, carnes y lácteos que arrojó el censo Agropecuario del año 2007, donde las exportaciones pasaron de US\$4.270 en el 1997 a US\$ 11.003 millones de dólares el año 2007 (INE CENSO Agropecuario 1997-2007).

³ El PIB silvoagropecuario tuvo un aumento del orden del 64% entre los años 1997-2007 (INE, 2007).

significado un gran desafío para los pequeños productores, quienes representan el 34% de las explotaciones del país y un 10% del Valor Bruto de Producción Silvoagropecuaria (INE, 2007).

La definición de lo que se entiende por agricultura familiar en nuestro país se ha establecido mediante acuerdos internacionales con organismos especializados como la FAO y se entiende como:

“Una forma de organizar, la producción agrícola y silvícola, así como la pesca, el pastoreo y la acuicultura, que es gestionada y dirigida por una familia y que en su mayor parte depende de mano de obra familiar, tanto de mujeres como de hombres. La familia y la explotación están vinculadas, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, reproductivas, sociales y culturales” (FAO, 2014, p.26).

A nivel de política pública, las líneas de trabajo en torno a la pequeña agricultura han sido dirigidas y gestionadas por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), organismo dependiente del Ministerio de Agricultura. Estas líneas de trabajo han tenido diferentes tónicas y énfasis a través de los años, donde se han visto enfrentadas diferentes posiciones en lo que respecta al trato y mirada con que se concibe la agricultura campesina. Resumidamente, se han caracterizado por tres posturas, una más conservadora y en donde la agricultura familiar no se considera viable, promoviendo la transición hacia otros sectores sociales y actividades económicas. Una segunda línea en donde se propone proteger a los pequeños agricultores mediante la implementación de políticas de precio y subsidio, a manera de contrarrestar la fuerte competencia de los mercados internacionales. Y, por último, una tercera postura donde se considera que ciertos sectores dentro de la agricultura campesina son viables, por lo que resulta necesario apoyarlos para aumentar su productividad y competitividad (Berdegú, 2014).

Estas líneas a pesar de tener matices entre sí comparten una visión que concibe a la agricultura únicamente en su dimensión económico - productiva, olvidando que en su hacer convergen y se reproducen prácticas, costumbres y tradiciones que configuran una cultura propia y heterogénea. Este enfoque exógeno y sectorial que encuentra sus bases en el proyecto modernizador fue despojando al territorio rural, priorizando una visión productivista que ha estado caracterizada principalmente por la mecanización e industrialización de los procesos agrarios.

La transformación de la estructura y funcionamiento de los sistemas productivos ha profundizado las asimetrías entre grandes y pequeños productores, incrementando sus niveles de dependencia e impactando fuertemente a la agricultura familiar. Por otro lado, la concentración de la población en centros urbanos, el acelerado crecimiento demográfico y el cambio en los patrones de producción - consumo han puesto mayor presión en los recursos naturales, generando graves consecuencias medioambientales que se traducen en el deterioro progresivo del suelo agrícola, pérdida de la fertilidad y desertificación (OCDE-CEPAL, 2005). Lo anterior, ha planteado importantes desafíos a los pequeños productores y productoras, sobre todo en materia de la producción y distribución de sus productos.

Los desafíos productivos y de comercialización que deben enfrentar campesinos y campesinas, guardan relación con ser capaces de insertarse en un mercado donde la producción agrícola se encuentra altamente tecnificada y en donde el uso de pesticidas pareciera ser la salida para responder a la creciente demanda. En ese sentido, la intensificación y escalamiento de la producción ha facilitado la entrada de intermediarios, distribuidores y minoristas, lo que ha dado pie a cadenas de comercialización cada vez más largas, resultando en un distanciamiento del mundo campesino respecto del consumidor. Al igual como ocurrió a nivel mundial, para muchos de los pequeños agricultores, el modelo de crecimiento y desarrollo económico

se ha dado de manera excluyente, ya que su capacidad financiera, de mano de obra y su escala productiva, no hacen posible su inclusión en el modelo extractivista-exportador.

Desde la política pública y los organismos técnicos del Estado, se han ido construyendo estrategias que han buscado “modernizar” e inyectar recursos técnicos y financieros que permitan a los pequeños agricultores insertarse en el mercado internacional. Esta política guarda relación también con los lineamientos que desde la FAO se dictaron y que llamaron en algún momento a la modernización del campo en pos del progreso y de la erradicación del hambre (FAO, 2009).

La incapacidad de los pequeños agricultores de insertarse en este flujo altamente competitivo ha llevado a que decidan emprender otros rumbos, lo que se ha traducido en un **incremento progresivo de las escalas de producción** y con ello, a una **concentración de la propiedad**. Traducido en cifras, el VII Censo Silvoagropecuario nos muestra que a nivel país la disminución de las explotaciones pertenecientes a la agricultura familiar llegó al 6,4%, siendo la Región Metropolitana, de Valparaíso, de O’Higgins y de Coquimbo algunas de las más perjudicadas con un -23,3%, -18,3%, -16,5%, -14,6% respectivamente (INE, 2007). Esta lógica que ha priorizado la tecnificación de la agricultura ha resultado en la **pérdida de superficie dedicada al cultivo**, la cual ha disminuido un 7%, al igual que las praderas naturales -21% y los terrenos de barbecho -20,3%, dando cuenta del proceso de intensificación y modernización productiva.

A nivel regional el aporte del PIB silvoagropecuario representó un 10,4% el 2016 (ODEPA, 2018) y la actividad agrícola aportó a la ocupación en un 8,8% del total país. Se puede ver además que existe un fuerte predominio de explotaciones con un tamaño inferior a 20 ha, que concentra el 80,7% del total de las explotaciones, esto equivale

únicamente al 4,02% del total de la superficie explotada. Caso contrario ocurre en las explotaciones de más de 100 ha, donde el número de explotaciones representa el 7,7% del total de estas, pero inversamente explica el 89,72% de la superficie explotada (ODEPA, 2018).

La evidente marginalización de los pequeños productores después de dos décadas de intensificación y modernización productiva, junto con impactar negativamente en la inserción de la agricultura familiar en el mercado, ha provocado además una profunda desvinculación de los procesos de producción y consumo, generando nuevas interrogantes y líneas de trabajo que necesitan ser abordadas. En la comprensión de que la asimetría entre la gran agricultura y la agricultura de pequeña escala han profundizado las brechas económicas y sociales, es que surge un nuevo modelo de concebir los sistemas productivos, donde la sostenibilidad y la asociatividad pasan a ser conceptos claves en torno al trabajo con la pequeña agricultura.

Desde el reconocimiento de la asimetría entre la agricultura familiar y el agronegocio, INDAP ha dado un guiño en los últimos años en relación con intentar resolver el problema de la comercialización de la pequeña agricultura y ha desarrollado lineamientos que se han centrado en generar instancias e iniciativas que pongan en valor la escala local. Bajo ese principio, es que surge la creación de espacios de venta directa como los Mercados Campesinos, las Red de Tiendas Mundo Rural y complementariamente a través de la agregación de valor a los productos mediante el Sello Manos Campesinas. Con ello, Indap se ha orientado a “ampliar y mejorar las condiciones de acceso de la agricultura familiar usuaria a los mercados locales, regionales, nacionales e internacionales, promoviendo productos tradicionales y diferenciados de alta calidad y buscando un acercamiento entre el productor y el consumidor final” (INDAP, 2014, p.57).

En concordancia con una línea que busca poner en valor la escala local, el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL), desde una impronta más territorial y en coordinación con los municipios, ha sido de gran relevancia para los pequeños productores en materia de asesoría técnica para lograr transitar hacia sistemas productivos más sostenibles y acordes a sus capacidades. En los últimos años, y como parte del plan de mejorar el problema de la comercialización, se ha comenzado a trabajar bajo el Acuerdo de Producción Limpia y Sustentable, el cual busca promover prácticas y manejos ambientalmente sustentables, tratando de dejar atrás el uso de pesticidas (ODEPA, 2016).

No obstante, pese a los esfuerzos mencionados, estas líneas de trabajo en torno a una agricultura más sustentable se siguen encontrando en el marco de una política pública orientada al mercado global, por lo que sus lógicas y formas de trabajo, mayoritariamente, siguen respondiendo a esta visión que no es acorde a la realidad de la agricultura familiar, sino más bien a las de la agroindustria. Lo anterior queda de manifiesto cuando su éxito se mide en el porcentaje de inserción que esta logra en mercados más dinámicos (exportación, agroindustria), no cuestionando un modelo de desarrollo, sino que subordinando a los pequeños agricultores al capital como forma de solucionar las dificultades a las cuales se ven enfrentados (Martínez et al., 2017).

3. Problematización

En América Latina, la producción campesina canaliza la mayoría de los alimentos consumidos en el mundo (FAO, 2012; FAO, 2014). En Chile, como se mencionó anteriormente, el tratamiento de la política pública hacia la agricultura familiar campesina ha tendido a seguir un ideal normativo, lo que ha impedido conocerla en su realidad empírica (Berdegú, 2014). Esta visión centralista y homogenizante se expresa finalmente en políticas de corte asistencial que no promueven la autonomía, sino que privilegian la especialización sobre la diversificación productiva.

Llama la atención lo escasamente estudiadas que han sido las prácticas productivas y organizativas de la agricultura familiar en nuestro país, considerando que un 92% de su producción se orienta al mercado interno (INE, 2007), lo que confirma su importante rol tanto en materia de seguridad como de soberanía alimentaria. Lo anterior devela que pese esfuerzos concretos y dispersos, el desarrollo y promoción de una agricultura más sustentable, se sigue pensando desde lo “meramente productivo” priorizando una mirada sectorial y segregada, no integrando aspectos de orden social, cultural e históricos. Este sesgo y principio ordenador que ha gobernado la producción, la distribución y el consumo de alimentos ha generado altos costos para la reproducción social campesina (Van der Ploeg, 2010), lo que a su vez ha sido el motor que ha movilizado e incrementado el número de organizaciones que buscan hacer frente a la consolidación del proceso de globalización⁴.

⁴ Aquí es posible encontrarse con organizaciones de distinto índole, pero que comparten como objetivo común, la necesidad de construir desarrollo rural desde las bases, teniendo en cuenta valores de sustentabilidad en lo social, económico, ecológico y cultural. Entre estas organizaciones están la Asociación de Mujeres Rurales e Indígenas (ANAMURI), el Movimiento Unitario Campesino y Etnias de Chile (MUCECH) y la histórica Confederación Nacional Sindical Campesina y del Agro “Ranquil”.

Ante el escenario de monopolización del sistema agroalimentario, la agricultura familiar ha buscado alternativas que le permitan diferenciarse de la lógica de producción y distribución de la agroindustria, trabajando desde una propuesta que ponga en valor los conocimientos y capacidades locales. Estas alternativas configuran un modo de ser-hacer que intenta recuperar la soberanía y autonomía campesina a través de la puesta en práctica de una agricultura más sustentable que, mediante formas divergentes de hacer y pensar, es capaz de reapropiarse de técnicas y saberes que históricamente han resultado sustentables y armónicas con el territorio. En palabras de Reynolds (2000), estas fuerzas se orientan a crear una sociedad ecológica y socialmente más justa, en donde el sistema de producción del alimento no favorezca la desigualdad, sino que, por el contrario, promueva la construcción de una vida en conexión con el agroecosistema.

El presente estudio tuvo su anclaje en la Región de Valparaíso, donde tal como ocurre a nivel nacional, existe una tendencia a reproducir la lógica económica extractivista (Saravia, Carroza y Cid, 2018). Sin embargo, pese a la innegable influencia de esta lógica dominante, es posible encontrar pequeños brotes de resistencia donde productores y productoras disputan, a través de sus prácticas productivas y de comercialización el modelo del agronegocio (Jara, 2019). En ese contexto, esta investigación se interesó en abordar los procesos de producción y organización que subyacen a las ferias de productores y productoras orgánicos y/o agroecológicos, como parte de una expresión que encarna una resistencia donde se articulan dinámicas que buscan construir desde una alteridad. Bajo ese cometido, es que durante la segunda mitad del año 2018 y todo el 2019, el trabajo se enfocó en conocer las ferias Ecoviva y Mercados Campesinos, las que agrupan a diversos productores y productoras de distintas localidades de la región que han decidido producir bajo los principios de la agroecología.

La agroecología surge precisamente como movimiento y práctica que propone un nuevo enfoque de desarrollo agrícola y rural, el cual apoya, reivindica y trabaja bajo una perspectiva crítica y transformadora, que cuestiona no solo el orden productivo, sino que sus dimensiones sociales, económicas y culturales (Altieri y Nicholls, 2010). Estas estrategias se piensan desde y para el territorio, enfocándose en las necesidades-capacidades que desde él surgen, reconstruyendo lo que se entiende por ciencia, y revalorizando saberes y prácticas en pos de volver a una soberanía alimentaria y recuperación de la biodiversidad.

Desde una dimensión más cultural, la agroecología ha buscado también dialogar y rescatar saberes y experiencias ancestrales que han sido invisibilizados por la agricultura convencional (Toledo, 1993). En esa búsqueda, han surgido prácticas de producción, organización y distribución que intentan mejorar la calidad de vida de pequeños productores agrícolas, mediante la implementación de estrategias de subsistencia que promueven tecnologías de bajo insumo y costo, devolviéndole la autonomía a los productores y sumando valor agregado a aquello que es producido. La aplicación de estos principios y métodos agroecológicos ha demostrado ser muy positiva para los pequeños agricultores, logrando estabilizar la producción mediante la diversificación, mejorando las dietas y los ingresos, y conservando la base de recursos naturales y la biodiversidad (Altieri y Nicholls, 2010). En ese sentido, como parte de la descripción de los procesos productivos que llevan a cabo los productores y productoras de la feria Ecoviva y los Mercados Campesinos, se buscó también caracterizar sus trayectorias de producción, a modo de reflejar la transición de un sistema convencional con uso de pesticidas a otro basado en principios agroecológicos.

La emergencia de experiencias como las ferias de productores en el centro urbano de la ciudad de Valpaíso, cobra más sentido en un escenario donde la visión y

comprensión de lo campesino ha estado subordinado al sistema capitalista, omitiendo su capacidad de desplegar sus propias estrategias para ser protagonistas y actores activos en la construcción de su desarrollo (Long, 2007). De acuerdo con Razeto (1993), la búsqueda de estos espacios que se oponen a los valores dominantes del individualismo y de la competencia, sugiere y nos habla de un malestar que es capaz de ser materializado en prácticas concretas que intentan corregir la exclusión e inequidad distributiva reproducida por el modelo capitalista de mercado.

La feria, en particular, corresponde a una de las estrategias de distribución que intentan redefinir la cadena agroalimentaria bajo lo que se ha definido como canales cortos de comercialización (en adelante CCC). Estos han sido descritos desde la agroecología como formas de circulación agroalimentaria que solo tienen una o ninguna figura intermediaria entre producción y consumo. Precisamente, una de las características principales de estos canales tiene que ver con eliminar la intermediación en lo que refiere a las etapas de producción -consumo, a fin de generar una relación de proximidad entre productores y consumidores (López García, 2012). Complementaria a esa definición, Renting et al. (2003) plantean que los canales cortos de circulación alimentaria se caracterizan por las interrelaciones entre actores que están directamente implicados en la producción, transformación, distribución y consumo de nuevos alimentos.

El acortamiento de la cadena de intermediación no solo se traduce, ni se ha entendido en términos de reducción de distancias físico-espaciales, sino que también del vínculo social (Parker, 2005; Rosset y Martínez-Torres, 2014) entre productores -consumidores. Desde esta perspectiva, algunos autores plantean que los circuitos cortos contribuyen a una proximidad en lo social y cultural. Esto sería posible ya que existirían valores compartidos en torno a los procesos productivos que caracterizan a los productos que circulan en este tipo de circuitos (Soler Montiel y Calle Collado,

2010). En base a todo lo anterior, se plantea además que, al existir este acercamiento entre el productor y el consumidor, estos últimos se volverían más conscientes de la cadena de productiva que atraviesan los productos antes de llegar a ser consumidos (La Trobe, 2002). En ese sentido, los CCC plantean también un nuevo modelo de participación, en cuanto a que apelan a mantener una relación más cercana en términos de proximidad social con el consumidor, orientándose a un trato más personalizado basado en la confianza, donde ambas partes saldrían favorecidas.

Las experiencias que han sido estudiadas en el hemisferio norte hablan de un proceso donde son los consumidores los que principalmente se han asociado para buscar estrategias colectivas que intenten resolver la problemática que representa acceder a una alimentación de calidad. En Latinoamérica, la emergencia de canales cortos de comercialización ha ido en aumento y se ha vinculado al patrimonio local y cultural, como también a la conservación de la biodiversidad, estando más ligada a una necesidad de los productores, a la defensa de la cultura agrícola y sus territorios (CEPAL, 2014).

En cuanto a su materialización, los CCC han asumido diversas formas organizativas, que tienen como punto en común la configuración de nuevas relaciones de intercambio a partir del encuentro entre productores y consumidores. Dentro de las experiencias de canales cortos, es posible encontrar la venta de canastas online, tiendas especializadas, venta en el mismo predio y la creación ferias y mercados de productores que apuestan por la revalorización de la cultura y sus recursos endógenos (Leff, 2001). Según Soler Montiel y Calle Collado (2010), las características que asumen las distintas modalidades de canales cortos de comercialización pueden ser clasificadas considerando las relaciones y dinámicas de intercambio, lo cual tendría relación directa con el tipo y el tamaño de mercado que en ellos se construye. Desde este punto de vista, cada tipología de CCC articularía un tipo e intensidad de

cooperación, así como también, un tipo y grado de acción colectiva propia de la participación en dicho canal.

Bajo la clasificación de Soler Montiel y Calle Collado (2010), las ferias y mercados de productores se sitúan como una estrategia de comercialización capaz de generar un mercado significativo, donde a través de la cooperación y organización colectiva se construye una estrategia capaz de resolver necesidades de productores y consumidores. Desde esta perspectiva, el acto de producción y comercialización es comprendido más allá de sus implicancias económicas, entendiéndolos como parte de un proceso político y social que conlleva el desarrollo de instituciones y prácticas alternas a la lógica mercantil hegemónica. En ese sentido, estas experiencias pueden ser también comprendidas en términos de lo que propone la Economía Social, donde son los propios actores que mediante la producción-reproducción de lógicas, estructuras y políticas basadas en la cooperación y solidaridad, van configurando formas de vivir que garanticen la reproducción ampliada de la vida (Pastore, 2011).

Para los productores familiares, los CCC han significado una nueva oportunidad de insertarse en el mercado, permitiéndoles acceder a mejores precios en la medida que al no existir intermediarios, las necesidades de incurrir en gastos de transporte se reducen considerablemente, como también la necesidad de envolver sus productos industrialmente. Esto ha generado a su vez un fuerte impacto ambiental, ya que por un lado hay un menor gasto energético y por otro existe un fomento de la diversificación productiva, lo que ha contribuido a la conservación de paisajes agrarios heterogéneos y al desarrollo de una producción sustentable (Egea-Fernández y Egea-Sánchez, 2010).

La emergencia de estos canales de comercialización ha obedecido a la articulación de distintos agentes, pero el éxito y permanencia de las iniciativas muchas veces parece

estar dado por el apoyo y promoción brindados por alianzas público-privadas. En ese aspecto, el rol desempeñado por los gobiernos locales y el sector público resulta fundamental y necesario para la consolidación y sostenibilidad de estas (INDAP, 2015b). A partir de dichos antecedentes, como parte de los objetivos que se plantearon en este estudio, se describirán también los alcances que ha tenido el rol del Estado en la consolidación de las ferias estudiadas como estrategia de comercialización de productores y productoras orgánicos y/o agroecológicos.

Las experiencias latinoamericanas develan que el rol que puedan cumplir agentes locales ya sea el municipio o juntas de vecinos para la gestión de un espacio seguro de venta para los productores, hace posible garantizar y promover estas instancias bajo el respaldo de una política de largo plazo independiente de voluntades personales (Lacroix y Cheng, 2014; Devisscher y Elías, 2014). Este rol ha demostrado ser importante no tan solo para la gestión del espacio, sino también para educar, informar y difundir este tipo de iniciativas en la comunidad (Cuellar Padilla & Vara Sánchez, 2011).

Dentro de las iniciativas latinoamericanas destacan notoriamente el alcance de experiencias como las Ferias Francas en Argentina, las Bioferias en Perú, las Ferias urbanas en Cuba y los mercados ecológicos en México y Ecuador (CEPAL, 2014). En la mayoría de estas instancias, la creación y consolidación de estos espacios de comercialización ha ido además de la mano de una propuesta donde existe un fuerte arraigo local y una lógica de reciprocidad horizontal (Laville, 2009; Caballero *et al* 2010; Lacroix y Cheng, 2014; Devisscher y Elías, 2014; Roldan *et al*, 2018). Asimismo, dichas investigaciones destacan el énfasis que estas experiencias han puesto en el rescate de prácticas/saberes de cultivo ancestrales, dado el fuerte componente étnico e identitario presente entre quienes las conforman. Estos saberes, al descansar en una cosmovisión de mundo radicalmente distinta a la propuesta capitalista, van forjando

espacios donde se construyen formas alternas de organización y trabajo (Caballero et al, 2010). Por consiguiente, y ante la falta de conocimiento empírico que existe a nivel local, se consideró también relevante identificar en esta investigación cómo durante el proceso productivo y de comercialización los productores y productoras de la Feria Ecoviva y Mercados Campesinos visibilizan y reconocen saberes que les permiten recuperar su autonomía y enlazar sus trayectorias de vida con su saber-hacer campesino.

Una característica que define el funcionamiento y éxito de las experiencias mencionadas en Latinoamérica es que en ellas habitualmente están involucradas organizaciones rurales que han sido capaces de organizar y unificar sus demandas. La existencia de esta organización previa garantiza que posteriormente se den dinámicas que permitan la creación de una estructura básica capaz de establecer mecanismos de coordinación y funcionamiento (Lacroix y Cheng, 2014; Devissier y Elías, 2014). Lo anterior supone un doble desafío para la realidad chilena, donde se advierte un tejido social más bien débil, situación que se replica en la baja participación que tiene la agricultura familiar en organizaciones relacionadas a la actividad agropecuaria (INE, 2007). Al respecto, resulta interesante detenerse en cómo las experiencias estudiadas han logrado pensar colectivamente una solución para sus problemas de comercialización.

En Chile, la feria como fenómeno social y económico ha sido estudiada por el historiador chileno Gabriel Salazar. Este autor rescata a la feria como espacio donde, además de la transacción económica se generaba una actividad de encuentro-liberación social, en la que periódicamente campesinos y artesanos se organizaban y ofrecían sus productos, ejerciendo su soberanía del comercio popular (Salazar, 2003). Desde esa perspectiva, es posible afirmar que la existencia de las ferias (al menos

desde que se tiene registro) ha constituido un espacio que congrega lo comercial y esferas de sociabilidad.

Actualmente, a nivel mundial es posible encontrar ferias de distinto tipo, las que frente a la extensión de un modelo que favorece la comercialización de grandes conglomerados y supermercados, representan y se constituyen como un espacio de resistencia frente a la modernidad (Salazar, 2003). En sus expresiones más modernas la feria no alberga únicamente a los productores, sino que se conforma como un lugar heterogéneo donde conviven productores, vendedores y distribuidores, siendo difícil distinguir entre unos y otros⁵.

En los últimos años, las ferias de venta directa han venido ganando terreno como espacio que resuelve el histórico problema en torno a la comercialización de los pequeños productores, los que enfrentan condiciones desfavorables para la venta de sus productos (INDAP, 2015b). A diferencia de lo que se entiende como una “Feria tradicional o feria libre”, las ferias de productores se distinguen por estar casi exclusivamente compuesta de productores que son los que al mismo tiempo cumplen el rol de vendedores. Esta característica sitúa a las ferias de productores dentro de lo que se definió anteriormente como canales cortos de comercialización.

Según el catastro realizado por INDAP (2015b) a las formas de comercialización de la agricultura familiar, los canales cortos ocupan un lugar preponderante como estrategia que permite a los pequeños agricultores resolver el problema de distribución de sus productos. Se estima que, del total de 316 iniciativas catastradas, las cuales involucran a una cantidad aproximada de 13.706 agricultores, un 78% corresponde a venta directa

⁵ En Chile, el seguimiento de estas ferias libres se ha sistematizado en un Catastro Nacional que agrupa y caracteriza las distintas experiencias que existen a lo largo del territorio, siendo contabilizadas en un total de 1.114 ferias para el año 2015 (Sercotec,2016).

y el 22% restante a venta directa con intermediario. Respecto a los canales de venta, las ferias o mercados locales representan la estrategia de venta predominante con un 27% del total de iniciativas, seguido por la venta directa en el predio con un 17% y en tercer lugar la venta en Ferias costumbristas con un 11% (INDAP, 2015b).

Los mercados campesinos/ferias de venta directa son espacios de comercialización que se sitúan periódicamente en un determinado lugar, donde productores y productoras ofrecen sus productos directamente a los consumidores. Estos mercados pueden ser producto de la organización de los mismos productores, o bien, gestionado por un tercero que puede ser una entidad gubernamental, ONG, o los mismos consumidores. Respecto de los consumidores, la búsqueda y demanda por productos sanos, de temporada y que sean producidos localmente, ha puesto en relieve la importancia del cómo son producidos los alimentos y sus efectos en el logro de una nutrición equilibrada. Lo anterior, explica el surgimiento de varias iniciativas en Europa y EE. UU, sin embargo, en el territorio nacional se explicaría mayormente por la consolidación y fortalecimiento de formas tradicionales – y probablemente informales- de comercialización (INDAP, 2015b).

En el caso de la Feria Ecoviva y los Mercados Campesinos, su surgimiento guarda relación con procesos que intentan trabajar desde la relocalización y contextualización del sistema agroalimentario, que ya sea desde lo orgánico o lo que se entiende como “producción limpia”, buscan recuperar la soberanía y autonomía de los pequeños agricultores. En este sentido, se comparten elementos comunes como, la orientación hacia una agricultura más sustentable, la priorización de la comercialización directa con énfasis en lo local y el uso del espacio público, pero que finalmente se manifiestan en procesos y proyectos particulares, asumiendo trayectorias y dinámicas heterogéneas. Uno de los elementos divergentes en ambas experiencias, guarda relación con procesos de organización que implican poner en práctica formas de pensar, hacer y

gestionar los espacios por parte de productores y productoras. La articulación de estos espacios por parte de los mismos productores requiere, por un lado, un nivel de organización – coordinación, que pueda ser capaz de concretarse en la realización de una acción colectiva que tiene como desafío coordinar y responder a las necesidades que como sector los aquejan. Este es el caso de la Feria Ecoviva que tiene una raíz y desarrollo basado en la autogestión, a diferencia de los recientemente creados Mercados Campesinos, donde existe una contraparte institucional que gestiona, coordina y financia su implementación⁶.

Teniendo presente los puntos donde convergen y se separan ambas experiencias de comercialización, y en un escenario donde la creciente exclusión generada tras la liberalización y globalización de los mercados ha profundizado las asimetrías y aumentado la dependencia de agricultores familiares, resulta interesante ver cómo la feria como espacio de comercialización, promueve la vinculación y organización de productores individuales. Desde esa perspectiva, las ferias de productores se constituyen como una instancia que permite el reposicionamiento y valorización de la agricultura familiar campesina, así como de formas productivas y de organización que confrontan y coexisten con los valores hegemónicos del mercado. En ese entendido, esta investigación se plantea indagar y comprender las estrategias que han utilizado las Ferias- Mercados Campesinos en su conformación como espacio de resistencia e inclusión, que, en su naturaleza local y cotidiana, hacen frente a procesos de homogenización agrícola y alimentaria, conformándose como un fenómeno social, cultural y económico.

⁶ Este acompañamiento resulta muy importante para los productores que no se encuentran organizados, ya que les permite tener acceso a otros elementos que complementan sus conocimientos, a través de capacitaciones relativas a la reglamentación vigente, la higiene de los alimentos, técnicas de promoción y comunicación, las que son capacidades necesarias por desarrollar par el éxito de estas iniciativas (Fuente guía mercados Campesinos)

En base a la problematización que ha sido planteada, la presente investigación ha definido las siguientes preguntas orientadoras:

4. Preguntas orientadoras

La pregunta central que guió la presente investigación fue:

¿Qué procesos productivos y organizativos subyacen a la construcción de la feria como estrategia de comercialización de pequeños productores y productoras?

Esta pregunta parte de la hipótesis que detrás de la elección de un determinado circuito de comercialización se articula una estrategia productiva que intenta diferenciarse de las lógicas hegemónicas de producción. En concordancia, las productoras y productores buscarían canales de distribución alternativos que les permitan poner en valor la forma y escala en la que estos alimentos fueron producidos. Para ello, se recurriría además a dinámicas de organización que privilegiarían sistemas de valores vinculados a la solidaridad y reciprocidad, los que permitirían sustentar y dar vida a estos espacios.

En consecuencia, se abordó una serie de preguntas específicas:

¿Cuáles son las principales características que definen e identifican a la ferias de productores?

¿Cómo las prácticas productivas y de organización orgánica- agroecológica reconocen y reproducen el conocimiento local?

¿De qué manera se articulan los procesos de organización respecto al uso de la Feria como canal corto de comercialización?

¿Qué procesos paralelos se articulan en relación con el uso de la Feria como estrategia de comercialización?

¿Cuál es el rol del Estado en la consolidación de la feria como estrategia de comercialización?

5. Objetivos

5.1. Objetivo General:

Describir los procesos de producción y organización que se articulan respecto al uso de la Feria como canal corto de comercialización de experiencias orgánicas y/o agroecológicas.

5.2. Objetivos Específicos:

1. Caracterizar la Feria Ecoviva y los Mercados Campesinos de Valparaíso en base a dimensiones estructurales, rubros comercializados, sistemas productivos, perfil de productores, certificación, etc.
2. Describir los procesos y trayectorias de organización de la Feria Ecoviva y Mercados Campesinos como estrategia de comercialización.
3. Identificar los saberes campesinos que se reconocen durante el proceso productivo y de comercialización.
4. Describir cómo los productores perciben que el Estado ha contribuido (o no) al desarrollo de la Feria como canal corto de comercialización de productores orgánicos y/o agroecológicos.

6. Justificación

La realización de esta investigación busca comprender y visibilizar las dinámicas que se articulan en torno a la configuración de las Ferias de venta directa como estrategia de comercialización, con el objeto de potenciar y contribuir al desarrollo de estas iniciativas en la región y el país. En este sentido, la sistematización y visibilización de la experiencia de los productores en el uso de la Feria como estrategia de comercialización de productos limpios, orgánicos y/o agroecológicos, puede aportar a dimensionar la importancia de estos canales en la conservación de la biodiversidad y soberanía alimentaria, como igualmente, de los procesos de organización que subyacen y recrean espacios de resistencia que trabajan desde sus propias lógicas y acorde a su contexto cultural, económico y geográfico. Con ello, se espera poder favorecer la discusión sobre todas aquellas experiencias que representan vías alternativas que buscan, desde la acción colectiva, construir una propuesta capaz de rearticular y recuperar lo local.

La visibilización de la transformación de los procesos productivos y organizativos que se llevan a cabo en estos espacios de comercialización e intercambio, nos permiten además dar cuenta de cómo se van construyendo estrategias y dinámicas que, a través de la práctica y/o el discurso, van expresando y reivindicando luchas y demandas campesinas (Kay, 2016). En ese sentido, el reconocimiento de formas alternativas al modelo dominante es también necesaria para recuperar aquellos saberes y conocimientos que han sido marginados de sus territorios, permitiéndole a productores y productoras la recuperación de su autonomía

En esa misma línea, se espera que esta investigación sea un aporte a la política de desarrollo rural con enfoque territorial, ya que permite conocer las especificidades de

aquellos campesinos, productores y agricultores familiares que han decidido cambiar sus formas de producir y distribuir ante un escenario de total adversidad y precariedad. El (re) conocimiento y acercamiento a sus realidades, permite una mejor planificación y diseño de instrumentos e iniciativas que estén acorde a las necesidades del territorio y su gente, visualizando la alimentación ya no como una mercancía, sino como un derecho de los pueblos a ejercer su soberanía alimentaria.

Asimismo, se espera poder identificar a través de la descripción de las prácticas productivas, el camino recorrido y por recorrer de la agricultura de base agroecológica. A partir de lo anterior, se espera poder contribuir al diseño y planificación de una política pública más pertinente a las necesidades y problemáticas que enfrenta la agricultura familiar campesina.

CAPÍTULO II

7. Marco referencial

La construcción del presente marco referencial se hizo teniendo en cuenta que existe una racionalidad dominante que permea y afecta la realidad a nivel epistémico, social, cultural, territorial y económico. En ese entendido, la feria y los procesos que la subyacen, son comprendidos a partir precisamente de los efectos que esta lógica hegemónica ha tenido en las dimensiones antes mencionadas. Conforme a ello, las teorías aquí expuestas guardan relación con reconocer las formas de reproducción de esta racionalidad y visibilizar aquellas prácticas y dinámicas que buscan construir alternativas desde valores que cuestionan al modelo imperante.

Desde el reconocimiento de esa hegemonía, las principales líneas teóricas que se presentaran se pueden clasificar en tres grandes áreas:

1. **Epistémica:** Dentro de esta línea se intentará exponer como la existencia de una hegemonía epistémica invalida otras formas de ser-hacer, lo que se traduce, entre otras cosas, en la homogenización y estandarización de procesos agrícolas que han llevado a la desaparición de especies y variedades nativas de flora y fauna. Esta alteración de los sistemas agrícolas también ha tenido un impacto cultural, en la medida que ha invisibilizado y destruido conocimiento tradicional que ha sido producto de la interacción del hombre con la naturaleza. Como contrapropuesta, se describirá cómo la emergencia de la agroecología ha sido capaz de recuperar estos saberes desde un enfoque pluralista que integra desde una mirada holística y sistémica las complejas interrelaciones de la realidad (Sevilla y Soler, 2012).

- 2. Económica:** Como parte de esta línea, se desarrollará la propuesta de la Economía Solidaria como eje teórico que comprende la racionalidad occidental como una lógica que limita la comprensión y aprehensión de otras formas de vivenciar la realidad y de entender la economía. Desde ese reconocimiento, la economía solidaria propone otra concepción de lo que entendemos por economía, resignificando así su carácter social, histórico y político (Coraggio, 2010).

- 3. Territorial:** En este apartado se describen líneas teóricas, donde la conceptualización del territorio se realiza bajo el entendido de que este no es un concepto estático, sino que como una categoría que se construye y se transforma constantemente. En ese proceso, se advierte que existen distintas fuerzas e intereses que van afectando y configurando las relaciones de poder que en él se establecen. Desde esa consideración, se reconoce el impacto que ha tenido la lógica capitalista en su construcción, y como, desde ese contexto, se van trazando diversas alternativas que tensionan y redefinen las relaciones de soberanía sobre el territorio.

7.1. Diversificación epistemológica: Construyendo desde el sur.

La comprensión y visibilización de las Ferias de productores como un proceso que entabla una resistencia cotidiana, pasa necesariamente por reconocer y poner en evidencia la existencia de una racionalidad dominante que niega, oculta y destruye formas de conocimiento alternativo que no se modelan a sus principios epistemológicos ni a sus reglas metodológicas (De Sousa Santos, 2009). Tomar esta distancia de la versión dominante de la modernidad, nos permitirá aproximarnos a las versiones subalternas y silenciadas por la corriente hegemónica de pensamiento. Esta lógica dominante ha construido y reproducido formas de hacer, ser y entender que se han expresado en un orden social, cultural y económico que se ha legitimado en la construcción de un proyecto modernizador que ha dominado y permeado los distintos ámbitos de la vida.

El proyecto modernizador de naturaleza eurocéntrica descansa en una lógica de carácter lineal donde el mundo es comprendido a partir de una razón instrumental. Esta racionalidad prometió llevar al ser humano al mejoramiento de sus condiciones materiales, donde alcanzaría finalmente el progreso, el crecimiento y la tan anhelada libertad. Sin embargo, dichos objetivos no hicieron más que profundizar las diferencias entre la Europa “desarrollada” y nuestra América “salvaje”, imponiendo formas de pensar y hacer ajenas a la realidad del Sur. Esta epistemología del Norte ha ido moldeando y definiendo al Sur desde sus parámetros, para lo cual este último ha sido comprendido y definido como atrasado, inferior y menos civilizado, y, por lo tanto, susceptible de ser corregido y “socorrido” (De Sousa Santos, 2009).

Este **pensar-hacer hegemónico** se ha traducido entonces en una negación de formas alternas que escapan a la lógica moderna, en donde lo individual se sitúa sobre lo colectivo, lo objetivo sobre lo subjetivo y lo instrumental sobre lo valórico (Bazán, 2013). Como consecuencia, la invalidación de otras maneras de comprender ha ido

fragmentando y recortando identidades y culturas que no se ajustan a este modelo dominante.

En palabras de De Sousa Santos (2010), el pensamiento occidental moderno como discurso hegemónico es un pensamiento de *carácter abismal* que se constituye en un sistema de distinciones visibles e invisibles. Esta línea divide la realidad social entre lo existente y posible, con lo invisible, o más bien, lo que activamente ha sido producido como no existente y, por lo tanto, como una alternativa no posible a lo que existe. Esta reducción de la realidad se ha plasmado en una epistemología de la ceguera que es reproducida a través de las distintas disciplinas científicas que van trazando líneas de discriminación y segregación que finalmente conforman una monocultura del saber.

Esta **monocultura** se expresa en distintas lógicas dominantes, que, a su vez, reproducen ausencias desde distintas aristas. Estas lógicas han servido de respaldo para iniciar proyectos de desarrollo, como fue el caso de la Revolución Verde, construida bajo la promesa de terminar con el hambre a nivel mundial bajo un proceso denominado *modernización agraria* (FAO, 2015). Como se explicará a continuación, este proceso se sustentó y se reprodujo a través de las diferentes formas de producción de ausencias.

La primera de esas lógicas corresponde a la *monocultura del saber y rigor*. Bajo el pensamiento De Sousa Santos (2009), esta representaría una de las formas más potentes de reproducción de ausencia, en cuanto sitúa al conocimiento producido por la ciencia como criterio unívoco de verdad. Esta cientifización ha llevado a que los saberes y conocimientos tradicionales que emergen de los procesos productivos campesinos sean marginados e invisibilizados, o lo que es lo mismo, homologándolos a una condición de retraso o incultura. La estandarización y normalización de un conocimiento de tipo técnico – instrumental ha llevado a la homogenización de técnicas

lo que ha conducido a una mayor intensificación, especialización y concentración de las producciones agrarias, con las ya conocidas consecuencias ambientales y sociales.

Para Toledo y Barrera Bassols (2009), estos saberes tradicionales configuran una *memoria biocultural* que es producto de un proceso histórico de acumulación y transmisión de generaciones anteriores que actúan frente a la necesidad de construir estrategias propias de sobrevivencia en su relación con la naturaleza. Estos autores reconocen al menos tres formas principales de reproducción de estos saberes: 1) la experiencia históricamente acumulada y transmitida a través de generaciones por una cultura rural determinada; (2) la experiencia socialmente compartida por los miembros de una misma generación y 3) la experiencia personal y particular del propio productor o productora con su familia, siendo en la mayoría de los casos una reproducción que ha sido oralmente transmitida.

La *oralidad* en la transmisión de estos conocimientos ha sido catalogada por la lógica moderna como analfabeta, lo que por cierto constituye un juicio con un fuerte sesgo cultural. En efecto, este cuerpo de conocimientos, al ser oralmente transmitidos, se expresan en una memoria diversificada, la que es al mismo tiempo personal y colectiva. Desde esa consideración, este conocimiento no sería susceptible de ser catalogado como inferior o superior, sino que simplemente diferente. En este sentido, la adopción y adaptación de estos saberes siempre se entiende en relación con un contexto, por lo que tendrían un carácter dinámico que se condiciona a aspectos culturales específicos. La apropiación de la naturaleza por parte de campesinos y campesinas resulta indivisible de sus formas de concebir los ecosistemas, no pudiendo entenderse de forma fragmentada ni separada de sus valores y emociones (Toledo y Barrera Bassols, 2008). Este factor resulta esencial para el perfeccionamiento y adaptación de técnicas, que mediante su experimentación y práctica se configuran en armonía con la realidad local de cada presente.

Una segunda lógica corresponde a la *monocultura del tiempo lineal*. Esta lógica se encuentra estrechamente ligada a la idea de progreso, donde la historia aparece como un proceso con un sentido y dirección conocido. En consecuencia, todas las formas que no se ajusten a esta existencia son declaradas como atrasadas u obstáculos para alcanzar el anhelado progreso del Norte desarrollado. Esta visión ha sido preponderante en los planes de desarrollo rural, donde las comunidades y territorios rurales son vistas con capacidades y conocimientos insuficientes y atrasados, justificando así políticas y planes de intervención de lógica vertical y totalmente des territorializados.

Como tercera lógica encontramos la *lógica de clasificación social*, la cual asiste, legitima y naturaliza jerarquías a nivel social, bajo las que se justifican y fundamentan formas de dominación que se manifiestan principalmente (pero no única) a través de la raza y el sexo. En este sentido, la condición de atrasado o de inferioridad se explica a partir de una característica natural y propia de ciertos grupos, transformándolos en alternativas poco creíbles e inviables frente a la superioridad eurocéntrica. La denominación y declaración de inferioridad de unos sobre otros, legitima y justifica el hecho de que algunos sectores no tengan derecho a tener voz, pues la única voz que merece ser escuchada es reservada para los expertos.

Una cuarta lógica de reproducción de ausencia se denomina *lógica de la escala dominante*, donde lo universal y lo global aparecen como las escalas que prevalecen sobre todas las otras realidades. Bajo esta lógica, lo universal adquiere mayor valor que lo local, quedando este subordinado y condicionado a las fuerzas y requerimientos globales. Lo anterior, según Delgado (2010) se ha visto plasmado en “*procesos de producción, distribución y consumo alimentario que se integran por encima de las fronteras estatales; de modo que las formas de gestión de las organizaciones empresariales que modulan la dinámica del sector contemplan ahora el acceso, tanto a*

los recursos como a los mercados, a escala mundial (global). No se trata solo de una extensión cuantitativa de las relaciones mercantiles, sino, sobre todo, de un cambio cualitativo en los modos de organización (p.33)”.

Una quinta y última lógica de inexistencia es la *lógica productivista*, donde el criterio de crecimiento económico se presenta como objetivo único e incuestionable. En esta visión, tanto la naturaleza como el trabajo humano aparecen subordinados al capital, priorizando la acumulación de riqueza y la maximización de los ciclos de producción. Esta dinámica denomina como productivo todas aquellas prácticas que son capaces de responder a dicho objetivo, llevando a procesos de intensificación y especialización que han degradado los agroecosistemas y la exclusión de todas aquellas prácticas que se sitúen fuera de ella.

La academia y los planes de desarrollo ejecutados por la política pública han ido legitimado relaciones de subordinación que privilegian una visión productivista, donde lo técnico es constantemente dissociado de lo humano. Precisamente desde la mirada del extensionismo difusionista⁷, la agricultura familiar ha sido definida como “viable o inviable” en la medida que es (o no) capaz de insertarse en el mercado cumpliendo con un mínimo potencial productivo (Kay, 2001). Este tratamiento esencialmente economicista y productivista sobre las políticas de desarrollo rural y, particularmente, con la agricultura familiar, ha llevado a la destrucción e invisibilización de sus prácticas y capacidades que trascienden por lo lejos la dimensión económica. Esta disociación

⁷ Dentro de la política de desarrollo rural chilena ha predominado una intervención vertical sobre los territorios (Kay, 2001). Esta se ha expresado a través del denominado extensionismo difusionista que encuentra sus raíces en E.E.U.U a fines de los años sesenta, el cual se caracteriza por la transferencia de tecnologías y conocimientos de los expertos a los productores (Landini et al, 2009). Como modelo alternativo al extensionismo difusionista encontramos el extensionismo crítico inspirado en los planteamientos de Paulo Freire (1973), donde se plantea una relación horizontal que se orienta a generar espacios de diálogo de saberes.

ha llevado a que el conocimiento y los procesos productivos estén al servicio del poder hegemónico. La instrumentalización del conocimiento es interpretada por Freire (1973) como una imposición de lo técnico sobre lo hermenéutico-crítico, lo que finalmente se traduce en una homogenización del pensamiento que neutraliza y controla los “otros” mundos posibles. En concordancia con la propuesta de Boaventura de Sousa Santos (2010), la postura freiriana afirma que esta homogenización coarta una **praxis de la libertad**, siendo necesario un proceso de liberación epistemológica donde se recupere el diálogo y la conexión que permita la transformación de la sociedad.

El pensamiento occidental moderno se expresa como un **pensamiento abismal** que divide la realidad social en dos universos, de lo posible y lo imposible (De Sousa Santos, 2009). Esta concepción sesgada y reduccionista no reconoce la existencia de diversos modos de ser, hacer, pensar y sentir, siendo necesaria una sociología de las emergencias, donde se visualicen y reconozcan los otros universos posibles. Precisamente, la propuesta tras el enfoque de una **sociología de las emergencias** es investigar las alternativas que caben en el horizonte de las posibilidades concretas, proponiendo un **pensamiento posabismal** que trabaje desde una **epistemología del sur**. Desde ese proceder, “es posible una ampliación simbólica de los saberes, prácticas y agentes de modo que se identifique en ellos las tendencias de futuro (lo Todavía-No) sobre las cuales es posible actuar para maximizar la probabilidad de la esperanza con relación a la probabilidad de la frustración. Tal ampliación simbólica es, en el fondo, una forma de imaginación sociológica que se enfrenta a un doble objetivo: por un lado, conocer mejor las condiciones de posibilidad de la esperanza; por otro, definir principios de acción que promuevan la realización de esas condiciones” (De Sousa Santos, 2009, p.11).

Para De Sousa Santos (2009) la epistemología del sur constituye un concepto que no se entiende ni reduce en su dimensión geográfica, sino que más bien se expresa a

través de las múltiples dimensiones en las que el capitalismo colonial ha marginado, silenciado y excluido a las poblaciones en todo el mundo. Una de las premisas bajo la cual se sitúa el autor es en el entendido de que la comprensión del mundo va más allá de las lógicas y parámetros occidentales, existiendo una diversidad de modos de ser, pensar y sentir el tiempo que no son vistos ni considerados en la racionalidad dominante en la que la ciencia actúa como verdad unívoca. A modo de revertir esta ceguera epistemológica, De Sousa Santos (2009) propone avanzar hacia una **ecología de saberes** bajo el fundamento que no existen saberes ignorantes ni superiores, sino que es posible un **interconocimiento** que nos permite aprender, sin olvidar ni desvalorizar lo que es propio, promoviendo así una interdependencia entre aquellos conocimientos científicos y no científicos. Asimismo, como parte de los fundamentos que sostienen la propuesta del autor, es necesario también una **traducción intercultural**, en la cual se asume que todas las culturas son incompletas, y que, por lo tanto, pueden ser enriquecidas a través del diálogo y confrontación con otras culturas.

7.1.1. La Agroecología como horizonte epistémico posabismal

Para Toledo (1993) frente a este paradigma moderno y abismal, la agroecología propone un nuevo modelo que le otorga al campesinado un rol protagónico a través de la construcción de dinámicas de organización y de reapropiación de la naturaleza que logran re-asociar dimensiones que la hegemonía neoextractivista se ha esforzado por separar: naturaleza, producción y cultura. Este horizonte epistémico agroecológico aparece en los años 70 intentando dar una respuesta teórica, metodológica y práctica a la crisis que el proyecto modernizador ha ido generando en territorios rurales, posicionándose como una alternativa al enfoque de la ciencia y agricultura industrializadora. En términos de lo planteado por De Sousa Santos (2009), la

agroecología podría entenderse como parte de una práctica que devela las heterotopías o, en palabras simples, aquello emergente que no ha sido, o no ha querido ser considerado como posible. En efecto, se propone un diálogo que integra diferentes tipos de saberes, otorgándole un rol clave a aquellos que provienen de los campesinos y campesinas que han logrado articular bajo la presión socioeconómica a los ecosistemas (Caporal y Costabeber, 2004). Este diálogo permitiría recuperar y reivindicar la función sociocultural de la agricultura en la preservación de la agrobiodiversidad (Toledo y Barrera Bassols, 2009).

La agroecología, desde una mirada multidimensional e integradora, busca democratizar el sistema alimentario (tanto en su dimensión económica, productiva como en lo respectivo a los conocimientos) e incorporar a aquellos grupos que han sido excluidos de la construcción de su propio desarrollo (Collado, Soler y Rivera-Ferre, 2010). Consecuentemente, la democratización y reterritorialización de los sistemas agroalimentarios ha llevado a movimientos campesinos latinoamericanos como La Vía Campesina, a plantear la soberanía alimentaria⁸ como horizonte programático de las experiencias agroecológicas (Collado et al, 2010). La propuesta de la soberanía alimentaria es coherente con los planteamientos de la agroecología toda vez que pone su centro en la capacidad de los actores para construir su propio desarrollo. Esto queda de manifiesto en los ejes que autores como Ortega y Rivera (2013) han definido para su posicionamiento: acceso a los recursos, modelos de

⁸ De acuerdo con la Vía Campesina (2009), la soberanía alimentaria se entiende como como “el derecho de los pueblos, comunidades y países a definir sus propias políticas agrícolas, laborales, pesqueras, alimentarias y de tierra de forma que sean ecológica, social, económica y culturalmente apropiadas a sus circunstancias únicas. Esto incluye el verdadero derecho a la alimentación y a la producción de alimentos, lo que significa que todos los pueblos tienen el derecho a una alimentación inocua, nutritiva y culturalmente apropiada, y a los recursos para la producción de alimentos y a la capacidad para mantenerse a sí mismos y a sus sociedades”.

producción diversificados y sostenibles, transformación de cadenas largas a circuitos cortos de comercialización, consumo alimentario y derecho a la alimentación, políticas agrarias.

El rescate de la agricultura tradicional campesina por parte de la agroecología se entiende según Toledo (1993) y Sevilla Guzmán y González de Molina (1993) por los rasgos que presenta la producción y la economía campesina⁹, caracterizándose por la reproducción simple de la unidad domestica (producción para el uso). Desde ese aspecto, la autosuficiencia, el uso de fuerza de trabajo familiar y la alta dependencia de los recursos naturales, hace que estos tiendan al uso de estrategias que privilegian la diversidad por sobre la especialización, permitiendo una mejor conservación de la biodiversidad. En ese sentido, a diferencia de la racionalidad científica, los saberes y conocimientos que son reproducidos bajo este modo de producción no entienden la naturaleza, producción y cultura como entes independientes, sino que se nutren de cada una para construir una estrategia que se ajuste a sus contextos y necesidades (Toledo, 1993).

En su dimensión sociopolítica, la forma en que se posiciona la agroecología busca alejarse de las viejas estructuras jerárquicas donde un conocimiento, en este caso, el científico, es impuesto y legitimado por los diferentes agentes de desarrollo rural. Como

⁹ A fin de evitar caer en una visión romántica de la agricultura campesina, es necesario mencionar que lo que aquí se expone corresponde a un tipo ideal que puede diferir de la realidad donde se adoptan estrategias híbridas y diversas. En ese sentido, no se puede afirmar que todos los campesinos hacen un uso ecológico de los recursos naturales, pero sí que obedece a un rasgo que suele ser común dentro de los pequeños productores familiares. Este tipo ideal construido por los autores (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1992) se basa en aquellas experiencias que, mediante su organización socio-ecológica, han logrado subsistir. Desde luego, la creciente mercantilización de los procesos productivos ha puesto presión y modificado las técnicas y prácticas de agricultores familiares, lo que queda de manifiesto en la relación que esta desarrolla con la naturaleza (a mayor subordinación al sistema capitalista, mayor degradación ambiental).

alternativa, propone promover prácticas de cooperación y organización social donde prevalezcan valores de horizontalidad, reciprocidad y colaboración donde sea posible coproducir (tanto interna, como externamente) conocimiento en relación con el manejo y defensa de los recursos naturales (Calle, Soler y Rivera-Ferre, 2010). Esta coproducción entre los diversos actores y sistemas ambientales se expresaría en el territorio a través de un diálogo de saberes orientado a una visión sistémica y multidimensional de las problemáticas territoriales, desafiando así a las lógicas verticales y autoritarias de extensión que han sido ejecutadas en los territorios por los distintos agentes que ejecutan la política pública. Como resultado de esa coproducción se asistiría a un proceso coevolutivo de transformación social en armonía con la naturaleza (López García, 2015). Así, el desarrollo de estilos alimentarios equitativos y sustentables mediante estrategias colectivas, permitiría hacer frente a las dinámicas de autoritarismo y de competitividad que impulsan los imperios agroalimentarios (Calle et al., 2013).

Como parte del proceso de construcción de estilos alimentarios equitativos y sustentables, se advierte una transformación de las cadenas de distribución, donde pequeños productores priorizan el uso y mantenimiento de cadenas cortas de comercialización. Siguiendo la definición de López García (2012) los circuitos cortos de comercialización corresponden a aquellas formas de circulación agroalimentaria que solo tienen una o ninguna figura intermediaria entre producción y consumo. Este acortamiento de la cadena permitiría una relación más directa entre el productor y el consumidor, donde estos últimos se volverían más conscientes de la cadena productiva que atraviesan los productos antes de llegar a ser consumidos (La Trobe, 2002). Los circuitos cortos plantean también un nuevo modelo de participación y organización, en cuanto apelan a mantener una relación más cercana en términos de proximidad social con el consumidor, orientándose a un trato más personalizado

basado en la confianza. Esta proximidad tanto física como social plantea una “territorialización” de la cadena productiva, donde lo local se transforma en un rasgo que otorga valor y especificidad a sus productos, permitiendo al productor mantener mayores grados de autonomía respecto de sus procesos productivos y de distribución (Azevedo da Silva, 2009).

De acuerdo con lo anteriormente planteado, según Sevilla Guzmán (2006) la agroecología se podría definir como:

“el manejo ecológico de los recursos naturales a través de formas de acción social colectiva que presentan alternativas al actual modelo de manejo industrial de los recursos naturales mediante propuestas, surgidas de su potencial endógeno, que pretenden un desarrollo alternativo desde los ámbitos de la producción y la circulación alternativa de sus productos, intentando establecer formas de producción y consumo que contribuyan a encarar la crisis ecológica y social, y con ello a enfrentarse al neoliberalismo y a la globalización económica (p.15)”.

Desde la definición planteada por Sevilla Guzmán (2006), la agroecología propone un modelo alternativo de desarrollo rural, intentando ir más allá de la visión simplista, reduccionista y atomizante del racionalismo científico moderno. Con esa intencionalidad, se propone entonces un diálogo abierto y constante con otros paradigmas con el fin de lograr un conocimiento profundo de los procesos ecológicos, así como también de las interacciones entre este y los demás ecosistemas, integrando diversas pluralidades y formas de pensar la realidad (Cuellar-Padilla et al., 2013). Precisamente mediante este enfoque, la agroecología busca nutrirse de diferentes corrientes de análisis, tales como la ecología política, la economía ecológica o el

posdesarrollo, considerando a su vez los procesos históricos y los contextos socioculturales donde se enmarcan los procesos productivos agrarios.

En su praxis más técnico-productiva, la agroecología propone según Altieri (1999) y Gliessman et al. (2007) el diseño y manejo sustentable de los agroecosistemas con criterios ecológicos, otorgando de este modo una base para evaluar su complejidad. Aquí, es necesario referirse y distinguir las diferencias entre el concepto de sustentabilidad, donde se advierte que, pese a existir una intención de reducir el uso de agrotóxicos dentro de la agricultura convencional, aún predomina una visión productivista que busca manejar los síntomas, pero que es incapaz de pensar el agroecosistema de manera sistémica y multidimensional (Altieri, 2001).

Por el contrario, la agroecología busca ir más allá del uso de prácticas alternativas,

“desarrollando agroecosistemas con una dependencia mínima de agroquímicos y subsidios de energía enfatizando sistemas agrícolas complejos en los cuales las interacciones ecológicas y los sinergismos entre sus componentes biológicos proveen los mecanismos para que los sistemas subsidien la fertilidad de su propio suelo, la productividad y la protección de los cultivos” (Altieri, 2001, p.28).

Para el estudio de los procesos y relaciones ecológicas, la agroecología ha definido una serie de principios que otorgan un marco que permitiría a través de distintas prácticas, mejorar la producción de los agroecosistemas mediante la implementación de técnicas orientadas a disminuir los efectos negativos a nivel social y ambiental y la disminución de insumos externos (Altieri, 2001). En efecto, para este autor la aplicación y apropiación de estos principios por parte de campesinos y campesinas, incidiría directamente en aspectos como la productividad, estabilidad y resiliencia de los agroecosistemas. Estos principios agroecológicos podrían resumirse en dos pilares fundamentales (Altieri y Nicholls, 2010):

1. El **mejoramiento de la calidad del suelo** (aumento de la materia orgánica, incremento del reciclaje de nutrientes, incremento de la biota edáfica).
2. El **manejo del hábitat mediante la diversificación temporal y espacial** de la vegetación, que fomenta una entomofauna benéfica, así como otros componentes de la biodiversidad (policultivos, rotaciones, corredores, cultivos de cobertura).

Los principios de mejoramiento de la calidad del suelo y del manejo del hábitat pueden ser aplicados a través de diversas técnicas y estrategias, las que dependerán de las capacidades y oportunidades locales, así como de los conocimientos de cada productor. La aplicación de estos principios guarda relación directa con el territorio y sus características y no deben entenderse como recetas que deben ser aplicadas de forma estandarizada. Como lo afirma (Rosset y Altieri, 2017) más que un marco normativo, estos principios permiten definir estrategias que se adecuen y respeten las realidades y particularidades de cada contexto y agricultor.

7.1.2. La reconversión productiva y la transición agroecológica

La promoción de un modelo de desarrollo rural basado en los principios de la Revolución Verde llevó a algunos productores y productoras a tratar de insertarse en las lógicas productivistas adoptando paquetes tecnológicos que prometían soluciones universales a problemáticas locales. Esta inserción, dada las características socioculturales de los agricultores familiares, se desarrolló en forma asimétrica significando en la práctica el aumento en los niveles de dependencia, la erosión de los suelos, la pérdida de biodiversidad y la erosión cultural de saberes tradicionales

(Sarandón y Flores, 2014; Toledo y Barrera Bassols, 2009). Frente a esta situación, muchos campesinos y campesinas han optado por transformar sus prácticas productivas hacia unas de base agroecológica, donde se privilegia la utilización de los recursos existentes, teniendo en cuenta las características del territorio y de los actores, promoviendo un agricultura biodiversa, resiliente y sustentable en términos sociales y medioambientales (Marasas et al, 2012).

Según Gliessman et al. (2007), la transformación y transición de sistemas convencionales a otros de base ecológica, implicaría una serie de cambios tanto en sus dinámicas productivas, como en las relaciones sociales que establecen con otros agentes y con el territorio. Estos procesos de conversión de un sistema convencional, a uno diversificado de baja intensidad son de carácter transicional, sustentándose en la aplicación de principios agroecológicos mencionados anteriormente. Si se tienen en cuenta las etapas o niveles trabajados por Gliessman et al. (2007), se pueden identificar diferentes etapas de la transición:

- **Nivel 1:** Eliminación progresiva de insumos agroquímicos mediante la racionalización y mejoramiento de la eficiencia de los insumos externos a través de manejo integrado de plagas, malezas, suelos, etc.
- **Nivel 2:** Sustitución de insumos sintéticos por otros alternativos u orgánicos.
- **Nivel 3:** Rediseño de los agroecosistemas con una infraestructura diversificada y funcional que subsidia el funcionamiento del sistema sin necesidad de insumos externos sintéticos u orgánicos.

Sin embargo, como ya se mencionó anteriormente, la transición hacia prácticas agroecológicas no solo constituye un cambio en las dinámicas productivas, sino que también juegan un rol importante la interrelación de diferentes factores que facilitan o dificultan su escalamiento. En ese sentido, Mier et al., (2019), identifican al menos ocho

impulsores claves, que, en base al estudio de experiencias emblemáticas¹⁰ a nivel latinoamericano, han demostrado ser necesarios para el avance de las transformaciones agroecológicas:

1. **Crisis que impulsan la búsqueda de alternativas:** como primer elemento desencadenante de un cambio hacia prácticas de base agroecológica las crisis aparecen como un factor que suponen un momento de inflexión para productores y productoras. En ese aspecto, frente a las consecuencias negativas que ha generado el modelo de concentración y especialización productiva promovido por el agronegocio, las crisis son también momentos de oportunidad, en la medida que sirven como detonantes para emprender estrategias que se posicionen y validen otro tipo de racionalidades y conocimientos. En efecto, el enfoque agroecológico pone en valor “el saber hacer” que ha sido erosionado por el proyecto modernizador de la agricultura, transformándolo en un elemento que otorga identidad y reconocimiento a la agricultura familiar (Cid, 2014).
2. **Organización social:** emprender un proceso de transición agroecológica será más fácil para aquellos productores que han decidido hacerlo como parte de una organización. La pertenencia a un tejido organizativo permite que campesinos y campesinas puedan compartir e intercambiar estrategias y saberes, contribuyendo así a la reproducción horizontal de sus conocimientos y a una mejor apropiación de las técnicas. Asimismo, la construcción colectiva de los conocimientos podría, de algún modo, garantizar que estos respondan a las necesidades y se ajusten al contexto (Holt-Giménez, 2008). A modo de

¹⁰ Dentro de estas experiencias encontramos: Movimiento de Campesino a Campesino en Mesoamérica, Anap y la revolución agroecológica en Cuba, auge del café orgánico en Chiapas México, Red Eco vida en el Sur de Brasil.

ejemplo, las metodologías de aprendizaje participativo como la de “*Campesino a campesino*”, han sido fruto del trabajo de organizaciones campesinas que han propiciado este tipo de intercambios (Rosset y Altieri, 2017).

Prácticas agroecológicas simples y efectivas: De acuerdo con las etapas de transición planteadas por Gliessman et al. (2007) anteriormente, la implementación de las prácticas en su nivel 1 (reducción del uso de insumos sintéticos) y nivel 2 (sustitución de insumos) representan los eslabones iniciales en los procesos de transición agroecológica. Estas prácticas al ser más concretas y medibles permiten que los agricultores puedan ver de forma más directa su beneficio, motivando la reconversión y ayudando a que se vayan adoptando otras prácticas que requieren de una visión más compleja del agroecosistema.

Proceso enseñanza-aprendizaje constructivista: El enfoque de transición agroecológica pone especial énfasis en partir del conocimiento local para generar diálogos entre los diversos actores que inciden en el desarrollo local. En ese sentido, las pedagogías que han tenido mayor éxito en los procesos de transición son justamente las que adoptan una metodología horizontal como la de Campesino a Campesino, pues privilegian un aprendizaje horizontal y colectivo a través de un lenguaje simple y cotidiano. Como dice Holt-Giménez (2008) respecto a la pedagogía campesina:

“Las herramientas, las semillas, la información y el conocimiento pasan de mano en mano, no en el sentido unidireccional de la transmisión tecnológica, sino como parte de la praxis cultural compartida. De manera segura, se atan, se unen y comparten unidos a través de la cultura, sus conocimientos sobre agricultura sustentable; las tecnologías se adoptan y adaptan, se divulgan y se modifican, no como la divulgación de información exógena, información y técnicas que vienen de fuera,

sino como parte de la expresión de la agricultura construida en la comunidad, como agroecología endógena, propia, que les pertenece” (Holt-Giménez, 2008, p.133).

Discurso movilizador: La movilización de un discurso común que logre aunar intereses y problemáticas resulta útil e importante para el avance de prácticas agroecológicas. En el caso de las experiencias analizadas por estos autores, la mayoría tenían un discurso que se encontraba fuertemente politizado, lo que finalmente va conformando una identidad que se define por oposición al modelo dominante.

Aliados externos: La capacidad que tengan los proyectos colectivos de generar alianzas con los distintos actores y agentes locales, será de vital importancia para lograr el avance y consolidación de los procesos de transición. La experiencia latinoamericana nos muestra que la vinculación de ONGs, así como del compromiso individual de agentes estatales, resulta clave para la promoción de dinámicas sociales, productivas y culturales que se orienten a la redefinición de los circuitos alimentarios.

Construcción de mercados favorables a la agroecología: La adopción de prácticas y técnicas de base agroecológicas se relaciona también con la certeza que puedan tener productores y productoras sobre la comercialización de sus productos. En ese sentido, según Van der Ploeg et al. (2002) los consumidores juegan una función clave para en el éxito que puedan tener estas estrategias de comercialización, donde mediante su compromiso y organización pueden ocupar un rol activo como parte de la cadena agroalimentaria.

Políticas favorables: Pese a que la institucionalización de la agroecología sea vista por algunos como un factor que pueda desmovilizar la organización campesina, lo cierto es que a nivel latinoamericano ha jugado un rol trascendental para el escalamiento de prácticas de base agroecológica. Ejemplo de ellos es lo que ha

ocurrido en Brasil, donde se han implementado los programas públicos de adquisición de alimentos, como el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE), la que además incluye incentivos para la certificación agroecológica (Altieri y Nicholls, 2019). Esto ha permitido a agricultores familiares acceder a un mercado diferenciado donde se valoren sus características culturales, productivas y sociales, asegurando además la estabilidad en los procesos de comercialización, haciéndolos más proclives a asumir el riesgo de desaprender prácticas convencionales y avanzar hacia aquellas de base agroecológica.

Si observamos la realidad de nuestro país, podremos ver que no hay una política clara y directa de promoción de la agroecología, sino que más bien se ha trabajado bajo el concepto de agricultura sustentable, donde se observa un avance por tratar de abandonar prácticas convencionales que degradan el medio ambiente (Martínez et al., 2017). Si bien este enfoque ha permitido avanzar en ciertas áreas, sigue predominando una visión productivista donde la sostenibilidad es pensada como factor de competitividad, lo que a fin de cuentas sigue invisibilizando la importante función cultural de la agricultura familiar para la soberanía alimentaria. En palabras de Giraldo y McCune (2019) “La política agroecológica es también aquella que impide que los imperios alimentarios se afiancen, reduciendo el control que actualmente tienen en los supermercados, el establecimiento de precios y en las negociaciones comerciales internacionales” (p.12). Si observamos la política pública a nivel latinoamericano, una de las que ha sido más efectiva para promover la agroecología han sido los programas públicos de adquisición de alimentos, como el Programa Nacional de Alimentación Escolar (PNAE) de Brasil (Altieri y Nicholls, 2019).

7.2. Las Ferias como propuesta entendida desde la Economía Social y Solidaria

Para hablar de las Ferias como experiencia que puede ser analizada desde la Economía Social y Solidaria, es necesario remitirnos a la problemática agrícola que ha estado sujeta y en directa relación con un modelo económico capitalista y naturalmente excluyente. Tal como se desarrolló en el apartado anterior, el reconocimiento de un pensamiento o corriente hegemónica ha permeado las distintas dimensiones del hacer/ser humano. Una de estas dimensiones es la económica, en donde desde una visión antropocéntrica, el hombre ha tendido a la explotación de la naturaleza, situándose como un agente externo y buscando sacar el máximo provecho a costa de conseguir la acumulación de capital. Los ejes desde donde ha sido desarrollado este pensamiento moderno y capitalista han priorizado factores productivos y de competitividad, soslayando la complejidad de la economía como parte de un sistema social con historia, valores, donde coexisten una diversidad material y cultural (Hinkelammert y Mora, 2009).

La definición de lo económico en su corriente más clásica ha propugnado y reducido la economía como un problema de escasez de recursos ante una infinitud de necesidades, naturalizando una racionalidad individualista donde la acción de los sujetos está gobernada por principios egoístas y competitivos que son funcionales a la hora de satisfacer sus necesidades (Coraggio, 2010). Lo anterior, ha favorecido el intercambio de relaciones desiguales entre quienes son poseedores (o no) del capital, contribuyendo al establecimiento de relaciones desiguales de poder. Desde esa concepción, el mercado aparece como un ente que se (auto)construye y se (auto)regula legitimándose como una ética normalizadora capaz de permear y controlar la organización social de la vida.

La globalización, en sus distintas dimensiones, viene a confirmar una nueva fase expansión del sistema capitalista, en donde se dan forma relaciones de acumulación, producción, distribución y consumo. Estas relaciones se caracterizan por una apertura de los sistemas económicos nacionales que llevan a la reorganización y posterior concentración de la producción, generando con ello una polarización (según donde se concentre el capital) que va subordinando los intereses del Estado a este orden económico global (García Delgado, 1997). En palabras de Razeto (1990) “Fue precisamente la expansión del sistema capitalista que difundió un tipo relativamente homogéneo de homo economicus, cuyos comportamientos son regulares y predecibles, y que impuso al conjunto de los sujetos económicos una “racionalidad” que siendo particular fue postulada como universal” (p.29).

Ante la creciente desigualdad del mercado agroalimentario, surgen alternativas que buscan construir desde otras lógicas, espacios y prácticas que van configurando un horizonte que promueve y valida estas “otras” formas de hacer. En ese sentido, la feria como parte de las estrategias desarrolladas por lo que Sevilla Guzmán y González de Molina (1993) definieron como “*economía campesina*” comprende un subsistema de la economía capitalista en donde se desarrollan procesos de comercialización e intercambio donde, mediante el uso de estrategias de supervivencia y reproducción se van develando saberes, relaciones sociales y económicas que difieren y se alejan de la lógica dominante. Para Coraggio (2010), la construcción de estas alteridades cuestiona implícitamente las percepciones, cosmovisiones y creencias de los sujetos respecto a sobre cómo es entendida la realidad. En esa misma línea, Quijano (2008) plantea que frente a la “colonialidad del poder occidental”, se vislumbran y se construyen resistencias que van configurando prácticas y dinámicas que pueden ser consideradas como resistencias contrahegemónicas, en la medida que ponen en valor saberes,

memorias y lenguajes que cuestionan el principio ordenador moderno de la vida a través de prácticas económicas alternativas.

“...la reciprocidad re-emerge y se re-expande como: a) organización de la producción, del intercambio o distribución, y reproducción; b) asociada a la comunidad como estructura de autoridad colectiva; c) a la igualdad social de los individuos dentro de la diversidad y de la heterogeneidad de identidades individuales y colectivas; d) por consecuencia, a la horizontalidad de las relaciones entre los individuos de todas las identidades, comenzando con las diferencias entre los sexos y las sexualidades; e) a relaciones de uso y de reproducción con los otros seres vivos; y, f) en fin, a una cultura de corresponsabilidad en la existencia del universo” (Quijano, 2008, p.15).

La Feria como espacio económico, de organización y de encuentro, puede ser interpretada como una estrategia de resistencia donde productores y productoras recurren a saberes y dinámicas de organización que han sido invisibilizados por el paradigma dominante. En estas resistencias, prima una racionalidad donde el sentido de reproducción de la vida emerge como eje ordenador de las acciones socioeconómicas de los sujetos (Cittadini et al, 2010). Para Pastore (2011) la reproducción ampliada de la vida se vincula con la capacidad de los actores de generar formas dignas de vivir (el buen vivir) a partir de nuestras relaciones, vínculos y políticas, donde la calidad no está dada por la obtención de bienes materiales infinitos, sino por la obtención de bienes primarios que permiten la reproducción de la vida.

La Economía Social y Solidaria otorga un enfoque que propone otra concepción de lo que entendemos por economía, resignificando su carácter social, histórico y político. Para Coraggio (2008) la Economía Solidaria se enfoca en producir sociedad, en la medida que, al generar valores de uso, satisface necesidades de los mismos

productores y sus comunidades. En este sentido, no se orienta a la ganancia y acumulación de capital, sino que asocia los procesos de producción y reproducción para así poder satisfacer necesidades sociales orientadas a terminar con la desigualdad, la injusticia y exclusión reproducidas por la dinámica de producción capitalista. Siguiendo con esta idea, cabe destacar que, como señala Melo Lisboa (2004) la economía solidaria no se opone al mercado, sino que a una sociedad de mercado que instrumentaliza las relaciones entre los individuos. Desde esa consideración, Melo Lisboa (2004) y Coraggio (2008) sostienen la importancia de ser capaces de ver el mercado como una realidad social que ha sido construida políticamente y que una sociedad con mercado no es homologable a una sociedad de mercado.

Para Caracciolo Basco (2013) los intercambios entendidos bajo una lógica capitalista de mercado, se diferencian de las relaciones propuestas por la economía solidaria, donde la visión del mercado se amplía a su valor como espacio en el que se establecen relaciones sociales entre productores y compradores, ancladas en una ética nueva que guía nuevas prácticas económicas: eliminación/disminución de la intermediación, precio justo, no explotación del trabajo, calidad, equidad de género, cuidado del ambiente.

La economía social también prioriza dentro de su propuesta la reorganización de las relaciones sociales, en cuanto critica el marco en el que el sistema capitalista motiva a que éstas sean llevadas por un interés netamente consumista e individual que busca la satisfacción personal. A cambio, propone relaciones solidarias y cooperativas donde no solo se reconozcan la diversidad de personas y comunidades, sino que, además, exista un reconocimiento a que esas personas y comunidades forman parte de un entorno al que se debe cuidar y respetar (Coraggio, 2008).

La propuesta de *economía sustantiva* de Polanyi (2011) entrega una definición que busca precisamente conectar estas dimensiones que han sido desarraigadas por la corriente neoclásica. Bajo sus postulados, se entiende la economía como un proceso de producción social, el cual mediante la interacción hombre-naturaleza logra satisfacer necesidades materiales. De esta forma, para Polanyi (2011) el mercado constituye solo un principio más (pero no el único) de institucionalización de lo económico. Desde esa visión, cobra sentido la comprensión de la feria no solo como espacio de intercambio comercial, sino que como un espacio social donde se ven conjugadas condiciones socio-estructurales, institucionales y/o subjetivas (Chávez Molina, 2009). En ese sentido, los sistemas económicos no solo se regirían por principios de intercambio, sino que también lo harían en torno a principios de *reciprocidad*, *redistribución* y de *administración doméstica*. El principio de administración económica hace referencia a como los miembros que componen la unidad doméstica son capaces de tejer relaciones que sostienen y resuelven sus necesidades satisfactoriamente en base a su trabajo y recursos (Polanyi, 2011). Desde esa perspectiva, los pequeños productores y productoras mediante la adopción de prácticas de base agroecológica serían capaces de resolver sus necesidades por sus propios medios.

Bajo el principio de reciprocidad entenderemos las relaciones que entablan estas unidades domésticas o comunidades. A diferencia de la noción de intercambio capitalista donde las relaciones que se establecen están mediadas por la instrumentalización y la maximización de los beneficios, la reciprocidad propone la integración económica mediante relaciones donde exista una simetría. Esta simetría involucra un reconocimiento y validación del otro, donde si bien la acción no es desinteresada, estaría motivada por el interés en el otro (Rodríguez, 2010). La reciprocidad llevaría entonces implícitamente la idea del don y contra don, donde la respuesta de este último devela y teje el lazo social susceptible de ser creado. Esta

reciprocidad no es solo entendida en términos individuales, sino que también colectivos, en donde la expectativa de respuesta constituye una reciprocidad generalizada.

Finalmente, como principio de redistribución Polanyi (2011) hace referencia a la necesidad que exista un centro encargado de la redistribución de los recursos, así como de velar por el uso ético de los mismos. Desde este principio integrador, se privilegia la reproducción de la comunidad por sobre la reproducción individual, favoreciendo el establecimiento de valores solidarios que permitan velar por el bienestar colectivo. Según Polanyi (2011), en las sociedades modernas el Estado debía ser el que tenía que cumplir esta labor redistributiva a través de una política fiscal. No obstante, en la práctica vemos como esto corresponde más bien a un ideal alcanzado en ciertas sociedades donde se ha instaurado un Estado de Bienestar capaz de velar por el bienestar de las comunidades. Desgraciadamente, como parte de la expansión capitalista, la idea de un mercado perfecto que se autorregula ha legitimado el hecho que no es necesario que exista un centro redistributivo llevando a la consolidación de un modelo de libre mercado que privilegia intereses sectoriales y económicos de aquellos que ostentan el capital. Desde esa misma línea, Melo Lisboa (2004) plantea que la falsa idea de autorregulación del mercado conduciría a la monopolización y concentración productiva, donde efectivamente, el interés particular de unos pocos prima por sobre el contexto lo que tiene una consecuencia directa sobre los bienes públicos, como en las externalidades negativas fruto de la explotación de la naturaleza.

7.3. Territorio: Espacio de resistencia y resignificación

Los procesos de producción y distribución de la cadena agroalimentaria son parte de una red de relaciones que van transformando y configurando el espacio. Lo anterior, nos lleva entonces a pensar el territorio más allá de un ámbito puramente geográfico, sino que como un espacio contenedor de recursos y actores que confluyen, lo reproducen y modifican. En ese sentido, la feria, como canal de distribución de la agricultura familiar, puede ser entendida como parte de una estrategia de resistencia que productores y productoras han debido desarrollar para hacer frente a la “intensificación del dominio del capital sobre el agro en el marco de un proceso capitalista creciente” (Teubal, 2001:46). Estas resistencias develan la existencia de diversas territorialidades que se construyen en base a cosmovisiones excluyentes y antagónicas (Caballero et al., 2010)

Los patrones de competitividad del sistema agroalimentario han llevado a la agricultura familiar campesina a enfrentarse a una política silvoagropecuaria que trabaja bajo el slogan de transformar a Chile en una potencia alimentaria mundial. Bajo ese paradigma de modernización neoliberal, las economías y producciones locales han tenido que verse enfrentadas a la concentración de la producción por manos de empresas cuyo objetivo es satisfacer las necesidades del agronegocio. Esta mirada hacia los mercados externos ha perdido de vista los costos sociales y ambientales, haciendo del monocultivo una estrategia productiva que concibe el territorio solo como espacio contenedor de recursos infinitos amparándose en la ideología hegemónica del progreso y en la narrativa de la ilusión desarrollista (Teubal, 2001).

La mirada extractivista tras este modelo de desarrollo ha privilegiado lógicas de acumulación capitalistas que han traído consecuencias que han transformado y

redefinido las dinámicas urbano – rurales, así como las formas de organización y producción del campesinado chileno. En este sentido, la construcción de la hegemonía neoliberal/capitalista ha estado basada en un principio de desposesión de saberes, prácticas y capacidades que reproducen un nuevo imperialismo que se ve plasmado en el territorio (Harvey, 2004). Esto ha significado que la racionalidad dominante sea vivenciada por aquellos sectores excluidos más bien como una “irracionalidad”, siendo catalogados como inviables o no modernos en la medida que, al no contar con los medios, son incapaces de ajustarse a sus criterios. Estas transformaciones han requerido la revisión crítica de conceptos y teorías que, desde las ciencias sociales, intentan explicar los cambios que se han venido dando a propósito de las nuevas dinámicas que se despliegan a escala global/local. Uno de los conceptos que ha sido de algún modo deconstruido es el de territorio. Durante mucho tiempo, hablar de territorio fue entendido como una unidad administrativa de un país o región, predominando una visión lineal que tiende a simplificar las relaciones y tensiones que en él se reproducen. Esta falta de complejidad en la comprensión del territorio llevó a la división de sus dimensiones políticas, económicas, sociales, culturales y ecológicas que siempre debieron ser entendidas como parte de un todo en constante interacción.

Desde el reconocimiento de la disociación histórica en torno al concepto de territorio, los enfoques que aquí se desarrollaran para entender el impacto de las dinámicas productivas y de distribución, tienen como factor común el reconocimiento de su carácter multidimensional y de las relaciones de poder que se disputan en su construcción. En ese sentido, su comprensión y configuración se concreta a partir de los procesos y dinámicas de los grupos humanos, como también de la apropiación y representación que estos mismos realizan. Se genera así una especie de simbiosis dialéctica que modifica y reproduce la relación entre la naturaleza y la sociedad.

Para Harvey (2004), en esta construcción social del territorio, el espacio va adoptando diversas formas, estructuras, patrones y actores que van dando vida a un conjunto de prácticas y dinámicas territoriales que transforman el medio natural. En este proceso de apropiación, confluyen diversos intereses que condicionan el acceso, control y uso de las condiciones de producción de vida, que van modificando el territorio a distintas escalas. En esa misma línea, Milton Santos (1996) afirma que el territorio es el espacio contenedor y el escenario para el desarrollo de relaciones de poder que están interconectadas y determinan los impactos de los procesos a nivel local y global. Estas interacciones que dan forma a la producción social del espacio van a su vez recreando y tensionando el territorio desde diferentes representaciones conformando una contra racionalidad que se vivencia en aquellos sectores que por falta de medios no logran subordinarse a la racionalidad productiva dominante.

La noción de territorio engloba sentidos políticos, sociales y culturales que, junto con conformar un espacio geográfico, también van conformando espacios sociales y simbólicos que son tensionados y conflictuados por las distintas racionalidades que en él conviven. Como sugiere Mançano Fernández (2005), “el territorio es, al mismo tiempo, una convención y una confrontación. Exactamente porque el territorio pone límites, pone fronteras, es un espacio de conflictualidades” (p.276).

Desde una mirada territorial, David Harvey (2004) identifica principalmente dos mecanismos de expansión capitalista que han ido transformando el territorio a distintas escalas. Estos mecanismos van desde la *acumulación primitiva* a la *acumulación por desposesión* los que se caracterizan por la reproducción de procesos de privatización y de expropiación de la tierra, donde los productores son disociados de sus medios de producción a través de la conversión de las distintas formas de propiedad colectiva en propiedad privada y la supresión de recursos comunales, así como de la eliminación de formas alternativas de producción y consumo.

La expansión capitalista ha tenido al Estado como principal aliado, el cual posee “*el monopolio sobre el uso de la violencia y su definición de legalidad*” (Harvey, 2007: 167). Lo anterior, ha permitido que la reproducción del modelo cuente con un marco normativo que legitima y promueve el reemplazo de estructuras sociales por relaciones capitalistas de producción que favorece el desarrollo de un modelo agroexportador. Esto ha llevado a que se prioricen los intereses de las grandes empresas y corporaciones, dando pie al control tecnológico y a la mercantilización de las relaciones y la naturaleza. Para Vergara-Camus y Kay (2018), esta mundialización neoliberal no se expresa únicamente en procesos de “*acumulación por desposesión*”, sino que constituye un nuevo intento por reorganizar la separación formal entre lo económico y lo político, donde el Estado se hace cómplice a través de la obtención de una renta a cambio de los derechos de explotación de los recursos naturales. Desde esa perspectiva, el rol y la racionalidad presente en el Estado y sus agentes estatales cobra especial importancia para entender los mecanismos y dispositivos utilizados para moldear la realidad.

En Chile, la consagración del actual modelo productivo silvoagropecuario se impuso a través de mecanismos de acumulación por desposesión que se iniciaron y sistematizaron con la Dictadura Militar del 1973, mediante una contrarreforma agraria y la posterior privatización de empresas y mercantilización de bienes públicos como la tierra y el agua. Lo anterior, ha conllevado a una desmovilización de los sectores rurales que, durante la Unidad Popular habían desarrollado dinámicas de colaboración y organización colectiva que han sido lentamente retomadas en democracia. Paradójicamente, los gobiernos de transición lejos de adoptar una política que promueva instancias de construcción colectiva, han reproducido una lógica individualista que premia los emprendimientos particulares que se ajustan a una racionalidad moderna. Esta situación ha ido dejando a aquellos agricultores no

especializados en una situación vulnerable, afectando con ello la biodiversidad y su autonomía (Pezo, 2007).

La consolidación del discurso modernizante y neoliberal en Chile comienza entonces a plasmarse cambiando los territorios rurales y formas de hacer agricultura. Lo rural pasa a ser un espacio netamente de “extracción agrícola”, desvalorizando los modos de vida y de producción propios de la vida campesina, dando paso a cadenas agroalimentarias de orden mundial, procesos de concentración de los medios de producción, problemas ambientales y malas condiciones de trabajo (Kay, 2001). En palabras de Amin (1997):

“si anteriormente la apropiación directa de los medios de producción constituía el medio indispensable para el control del capital, esto ya no es necesario, por lo menos a todos los niveles del proceso de producción: basta controlar los nudos estratégicos de dicho proceso para acapararen su provecho la masa principal de la plusvalía generada en el conjunto del proceso” (Amin, 1997, p. 132).

Lamentablemente, la vuelta a la democracia no se tradujo en un cambio significativo de las políticas que hasta el momento se venían ejecutando, sino más bien en la continuidad y profundización de las desigualdades que ya persistían bajo un modelo que ha sido denominado como “*neextractivismo*” (Gudynas, 2009 en Kay, 2009). En este sentido, se puede afirmar que la agenda de desarrollo rural ha sido pensada y planificada desde fuera de las comunidades rurales y como negación de lo urbano, acentuando así la asimetría entre los territorios. La orientación que adopta INDAP y la política pública en general es concordante con la estrategia de desarrollo “agroindustrial exportador”, asumiendo un rol enfocado en el fomento productivo y competitividad de la agricultura familiar, donde si bien se diversifica la oferta, no atiende la diversa y heterogénea realidad del sector (Pezo, 2007).

Como consecuencia, la integración incompleta de los pequeños productores a las lógicas del agronegocio los deja en una situación de alta precariedad económico, social y cultural, al mantenerlos dependientes de las cambiantes necesidades y ajustes del mercado (Oliveira, 2001). Esta pérdida de autonomía sitúa a campesinos y campesinas en una posición desventajosa frente a la gran y mediana empresa, donde al contar con recursos financieros y tecnológicos, existe la capacidad de insertarse exitosamente a los mercados internos e internacionales. Para Van der Ploeg (2010), aquellos sectores que son capaces de integrarse y promover estas lógicas de expansión del agronegocio, van conformando un Imperio que reorganiza, controla y domina el mundo natural, conformando una monocultura que actúa como principio ordenador, que degrada y reduce la diversidad en sus distintas dimensiones.

En un escenario de creciente mercantilización de la naturaleza, campesinos y campesinas han recreado diversas estrategias que coexisten con la lógica de expansión del capital. Dichas estrategias adoptan distintas fisionomías y características que finalmente configuran alternativas que se vislumbran como brotes y semillas que buscan construir *“otras formas de hacer y pensar”* (Schneider et al., 2014 en Jara, 2019). En esa misma línea, Giarracca y Teubal (2006) afirman que estos proyectos intentan reconectar la economía de la gente con la política, emergiendo como espacios donde es posible observar “novedades democráticas” en relación con el discurso hegemónico. Estas novedades se expresarían en organizaciones que más que reflejar un interés corporativo, se orientan a conformar representaciones plurales y no monopólicas, como también, a través de una transformación de las dinámicas internas donde es posible observar una democratización de los espacios de poder que cuestionan la cultura patriarcal.

7.3.1. Nueva ruralidad como paradigma agrosocial

Los procesos de globalización y transnacionalización de la agricultura fueron desencadenando cambios en los territorios rurales, los que se expresaron en cambios sociales, culturales, ambientales y económicos (Kay, 2001). Frente a esta reconfiguración, distintas teorías han buscado explicar las implicancias que estas dinámicas socio territoriales han tenido, entendiendo que estas ya no pueden ser pensadas desde la tradicional dicotomía urbano-rural. En América Latina, este abordaje se ha hecho desde el concepto de Nueva Ruralidad el que da cuenta de la coexistencia de mundos rurales heterogéneos (Giarracca, 2001). Esta heterogeneidad se manifiesta en distintos actores que intentan adaptarse o resistir a las estrategias de acumulación capitalista a través del despliegue de técnicas y prácticas productivas que buscan recuperar su autonomía y situarse desde visiones normativas diferentes al agronegocio. Estas se expresarían mediante la gestión sustentable de los recursos naturales recurriendo al uso de saberes tradicionales, o bien, cocreando conocimiento en colaboración con ONGs o instituciones de investigación (Rosas-Baños, 2013; Van Der Ploeg, 1993).

A modo general, la nueva ruralidad será entonces entendida como un fenómeno que implicaría la transformación y resignificación de espacios y actividades donde una diversidad de actores articula, resisten y transforman las relaciones sociales dentro del territorio. Desde esa consideración, los énfasis se pondrán en aquellas visiones que reconozcan las capacidades y el rol activo del campesinado para recrear su existencia y potenciar su autonomía (Long, 2007).

La **pluriactividad y la diversificación de actividades económicas** dentro del núcleo familiar aparecen como una primera estrategia característica de estos procesos de transformación rural, donde se intenta generar oportunidades que les permitan

garantizar el mantenimiento de ciertos grados de autonomía, así como de sus estilos de vida (Barkin, 1991 en Rosas-Baños, 2013). La conceptualización de lo rural como espacio netamente ligado a la actividad agraria carecería de valor explicativo, en cuanto la diversificación productiva complejiza las relaciones sociales y económicas que vinculan a los centros urbanos con las comunidades rurales (Cartón de Grammont, 2004; Kay, 2009). La transformación de los sistemas de producción y reproducción social de pequeños productores y productoras están recreando una estructura que reivindica cuestiones de género, y medio ambiente, lo que a su vez favorece la generación de redes comunitarias y la diversificación de sus canales de comercialización (Rosas-Baños, 2013). La construcción de estas redes de cooperación y colaboración, así como de la diversificación de las estrategias de comercialización, dependerán de la capacidad de los actores de establecer relaciones de confianza que faciliten la asociación y la internalización de normas colectivas para la realización de un proyecto común entre agricultores y con los distintos agentes no agrarios (Van Der Ploeg, 2010).

Para Llambí y Pérez (2006) esto supone abandonar ciertas verdades impuestas por la racionalidad hegemónica donde la globalización es concebida como un proceso unidimensional que no reconoce otras formas de ser-hacer. Según Barkin (2001), para la consolidación de las estrategias de transformación productiva y reproducción social que ya están adoptando los pequeños productores y productoras, es necesario considerar cuatro principios que les permitirían no caer en las lógicas de producción capitalista, estos son: la autonomía, la autosuficiencia, la diversificación productiva y la gestión de los ecosistemas. En palabras de Barkin (2001), la diversificación productiva permitiría a las comunidades campesinas mejorar su capacidad y poder de decisión respecto cómo y hasta qué punto se integran al mercado, así como también, de diferenciarse de las tendencias de especialización y monocultivo que promueve el

agronegocio. Referente a lo anterior, la escala de acción donde se desenvuelven estas estrategias es predominantemente *local*, siendo construidas desde y para el territorio (Saravia, 2020; Sevilla Guzmán, 2012), trabajando en pos de la reterritorialización de la cadena agroalimentaria. Desde esa perspectiva, se rescata el rol de los propios campesinos como actores y protagonistas de su desarrollo, lo que sin duda requiere un reconocimiento y despliegue de capacidades y saberes de distinta índole.

La reapropiación territorial favorecería el desarrollo de “ **circuitos de proximidad** ” donde la producción, circulación y consumo de mercancías se realizaría principalmente a nivel local. En este tipo de circuitos, los actores locales frecuentemente preservan una relación más estrecha entre la sociedad y la naturaleza lo que a su vez le otorga un valor añadido a su producción (Azevedo da Silva, 2009). Por otro lado, estos circuitos se caracterizan por poner en circulación productos frescos o que han sido elaborados de manera artesanal en base a la capacidad productiva de cada territorio.

Para De Sousa Santos (2011), la sobrevivencia de estas estrategias colectivas en los territorios interpela la capacidad de los actores de desarrollar lo que el denomino solidaridad organizacional. Esta solidaridad organizacional tiene que ver con dinámicas de cooperación social que son capaces de priorizar y defender el valor del origen territorial de sus productos. Lo anterior, implica no solo valorar el producto en su origen, sino además dar valor y visibilizar el trabajo humano y los saberes que hay detrás de la propuesta.

Los procesos de diversificación productiva han venido además acompañados de procesos de **diversificación social**, que nos advierten la presencia de nuevos actores que habitan el paisaje rural. Estos nuevos habitantes son catalogados como “**neorrurales**”, siendo sujetos que tras un proceso de proceso de “contraurbanización”, se movilizan hacia territorios rurales, ayudando a transformar el paisaje agrario de

algunos lugares (Zuluaga, 2008). Si bien estos procesos de contraurbanización han sido poco estudiados a nivel latinoamericano, los autores que lo han investigado (Zuluaga, 2008; De Matheus e Silva, 2013) concuerdan que como característica principal, el actor neorrural se caracteriza por ser un individuo con formación profesional que migra del campo a la ciudad, donde si bien (generalmente) no existen conocimientos agrarios previos, si existe una inquietud por desarrollar prácticas de base ecológicas, confrontando, desde otras trayectorias, las lógicas extractivistas. Se puede afirmar que también existe una desilusión con respecto a las supuestas bondades prometidas bajo el proyecto capitalista, buscando entonces producir sus propios medios de vida bajo principios donde se prioriza el cuidado del medio ambiente y la autogestión (De Matheus e Silva, 2013). No obstante, estos procesos de movilidad desde la ciudad a territorios rurales no son siempre homologables a dichas motivaciones, por lo que sus impactos guardan relación con la capacidad de relación, ocupación y prácticas que dichos actores ejerzan con las comunidades en las que se insertan (Marchant y Aros, 2018).

Bajo la Nueva Ruralidad se considera importante también la **creciente incorporación y participación de la mujer al mercado de trabajo formal**, así como de su participación en distintas organizaciones que tienen que ver con la democratización de los espacios de poder a nivel rural (Kay, 2001). El reconocimiento de esta labor ha sido principalmente destacado desde el ecofeminismo en autoras como Ema Siliprandi (2009) quien ha analizado la importancia del rol de las mujeres en los procesos de transición agroecológica, afirmando que:

“las mujeres vienen construyendo, en varios países, en espacios urbanos y rurales, experiencias alternativas de producción y distribución de alimentos, basadas en tecnologías blandas, ecológicas y orientadas hacia la economía solidaria y feminista. En esas experiencias rescatan los conocimientos y aportes históricos de

las mujeres en la alimentación y en el cuidado de los demás, desde una perspectiva emancipadora y colectiva, y defienden otro modelo productivo y de consumo en el que alimentarse adecuadamente y de forma agradable no signifique una sobrecarga de trabajo para las personas” (p.59).

Históricamente, el rol de las mujeres en relación con actividades de cuidado y de reproducción de conocimientos como parte de la adquisición y preparación de alimentos, ha sido escasamente valorado como parte de una sociedad con una fuerte estructura patriarcal. Esta invisibilidad ha reforzado el no reconocimiento de las mujeres como agentes económicos, donde su labor es vista como un bien prescindible. En ese aspecto, la incorporación de las mujeres a esferas fuera de lo doméstico ha visibilizado y valorizado su importancia en las tareas de reproducción de la vida como tareas de toda la sociedad (Siliprandi, 2009). Si bien la participación femenina todavía se da en términos asimétricos, ha significado para muchas mujeres una mejora de la autoestima producto de la obtención de un ingreso propio, permitiéndoles un mayor grado de autonomía y de toma de decisiones a nivel familiar, así como también un espacio de aprendizaje político, que conllevan la potencialidad de reconfigurar la tradicional jerarquización física y simbólica que impone el patriarcado (Siliprandi, 2009).

A modo de síntesis, es posible afirmar que para la comprensión de los fenómenos sociales, culturales, ambientales y económicos que se manifiestan en los territorios es necesario reformular la concepción tradicional de cómo este es entendido. En ese sentido, los aportes de Harvey (2004), Santos (1996) y Mançano Fernández (2005) nos otorgan un marco analítico capaz de re-asociar y relacionar las dimensiones que han sido concebidas ajenas a la construcción del territorio como espacio geográfico dotado de sentido. Este marco reconoce y visibiliza las resistencias que develan los intentos por construir territorialidades divergentes que actúan en respuesta a la lógica de expansión capitalista. Asimismo, conceptos como el de nueva ruralidad (Cartón de

Grammont, 2004; Kay, 2009; Rosas-Baños, 2013; Llambí y Pérez, 2006), nos permite comprender las implicancias de estas nuevas dinámicas socioterritoriales a través de la deconstrucción de verdades impuestas por la racionalidad hegemónica.

CAPÍTULO III

8. Metodología

En la elección del enfoque metodológico de investigación se priorizó la construcción de un diseño flexible que contempló el uso de técnicas y métodos que permitieron visibilizar y reconocer la multidimensionalidad de los procesos que subyacen a la feria como estrategia de comercialización de campesinos y campesinas que producen bajo principios de base agroecológica. A continuación, se presentan las principales características metodológicas que sustentan el estudio de dichas experiencias.

8.1. Tipo Enfoque – Paradigma

La presente investigación se basó en un diseño mixto exploratorio secuencial con prevalencia del enfoque cualitativo. Se trabajó en base a la concepción que concibe el método mixto como un “conjunto de procesos sistemáticos, empíricos y críticos de investigación que implican la recolección y el análisis de datos cuantitativos y cualitativos, así como su integración y discusión conjunta, para realizar inferencias producto de toda la información recabada (metainferencias) y lograr un mayor entendimiento del fenómeno bajo estudio” (Hernández-Sampieri et al, 2014, p.534). El diseño mixto de investigación permite según este autor mayor amplitud, diversidad, riqueza interpretativa y sentido de comprensión del fenómeno que se pretende estudiar, complementando las debilidades y fortalezas de ambos métodos.

Pese al uso de técnicas mixtas de recolección de datos, interesa en forma preferente la mirada cualitativa pues se pretende la comprensión de las complejas interrelaciones

que se dan en la realidad. Así, lo que se espera es una descripción densa, una comprensión experiencial y el mostrar múltiples realidades. Desde ese entendido, el enfoque cualitativo nos permite adoptar una perspectiva que busca entender los fenómenos sociales desde la propia perspectiva del actor, examinando como éste experimenta el mundo (Taylor & Bogdan, 1987). Se espera poder llegar a conocer a través de los y las productores, los procesos y estrategias de producción y organización relativas a la Feria como forma de comercialización de productos orgánicos y/o agroecológicos. Observar estas prácticas desde su cotidianidad colectiva, permite ver cómo se van configurando formas de hacer que se resisten al discurso dominante hegemónico y que se van articulando como alternativas que proponen lógicas y valores propios de una resistencia.

Con respecto a lo anterior, el paradigma interpretativo devuelve al mundo de la vida cotidiana y muestra como los sujetos en interacción redefinen mutuamente sus actos, haciendo de este su objeto de estudio, lo cual permite abordar los procesos de construcción social de la realidad, considerando tanto a los sujetos como al contexto y sus condiciones (Tójar, 2006). De esta forma, el enfoque cualitativo nos permitirá comprender la naturaleza dinámica y simbólica que se vive en la Feria, entendiéndola como parte de un contexto y que como tal surge a partir de ciertas tensiones y necesidades propia de los procesos sociales (Giddens, 1979).

Asimismo, la presente investigación sigue un tipo de diseño no experimental transeccional, donde las inferencias sobre las variables se realizan sin intervención alguna “observándolas tal cual y como se han dado en su contexto natural” (Hernández Sampieri et al, 2014, p.152). Su carácter transeccional o transversal hace referencia a que los datos fueron recolectados en un solo momento, permitiéndonos hacer inferencias respecto del estado de las experiencias en ese punto determinado del tiempo, sin la intención de generar seguimientos a futuro.

8.2. Alcance de la investigación

Tomando en cuenta la escasa investigación que se ha realizado en torno a las Ferias de productores como circuito corto de comercialización en nuestro país, es que el presente estudio tendrá un carácter exploratorio – descriptivo. Los objetivos planteados buscan conocer y describir las características y prácticas que dan vida a las Ferias, identificando con ello los procesos que subyacen en torno a la comercialización de productos orgánicos y/o agroecológicos por parte de productores y productoras. De este modo, se espera por un lado caracterizar las ferias a partir de su organización, actores y la relación que han mantenido con el Estado, como también describir como los productores transitan en sus prácticas a la consolidación del modelo agroecológico. Por otro lado, se espera poder contribuir a la visibilización de procesos organizativos del mundo agrícola, buscando conocer y sistematizar el origen de estas experiencias y como a través de la acción colectiva se van creando estrategias que los ayudan a satisfacer necesidades individuales que constituyen proyectos y prácticas alternas al agronegocio.

8.3. Tipo de Estudio

Considerando que las Ferias/Mercados de productores que fueron estudiadas en esta investigación corresponden a experiencias que han sido escasamente investigadas en nuestro país, se optó por trabajar bajo el método de estudio de caso, toda vez que constituye una estrategia de investigación dirigida a comprender las dinámicas presentes en contextos singulares (Eisenhardt, 1989 en Martínez 2006). Ambas experiencias hablan de procesos que transcurren en circunstancias estructurales que son similares, pero que en su ejercicio adoptan diversas dinámicas y trayectorias.

Los estudios de caso contribuyen a comprender las especificidades que adquieren estos procesos, ya que permiten comprender la vinculación entre las dinámicas económicas, espaciales y culturales en la acumulación por desposesión. La elección de este método es concordante para lograr la comprensión profunda de un fenómeno o proceso social concreto en un tiempo y espacio específico, teniendo en cuenta la complejidad de este y la multiplicidad de variables que son de gran importancia para llegar a comprenderlo. Los estudios de caso se caracterizan además por tener relevancia en sí mismos (Pérez Serrano, 2001). En ese sentido, no se apela a la generalidad de la experiencia, sino más bien se busca rescatar su potencial de constituirse como una alternativa, en cuanto releva la construcción de aquello que ha sido negado e invisibilizado como posibilidad.

Por otro lado, conocer con más detalles este tipo de experiencias mediante el método del Estudio de Caso, permite según Becker (1969) “llegar a un entendimiento comprensivo de los grupos objeto de estudio y desarrollar afirmaciones teóricas generales sobre las regularidades en la estructura y en el proceso social” (p.233), lo que sirve en un futuro para que este tipo de iniciativas puedan replicarse con éxito en contextos con características similares.

8.4. Diseño Muestral

Universo: El universo de la investigación lo conformaran todas las Ferias con orientación orgánica y/o agroecológica de la comuna de Valparaíso.

Muestra: La elección de la muestra respondió al uso de un muestreo no probabilístico intencionado, donde se establecieron criterios de intencionalidad que surgen a raíz de los objetivos bajo los cuales se enmarca esta investigación. Dichos criterios tienen que ver con la base orgánica y/o agroecológica que está presente en el proceso productivo

de los productos que son comercializados, donde además se consideró la periodicidad de las experiencias (al menos que funcionaran dos veces por mes) y que funcionaran regularmente en la ciudad de Valparaíso.

De acuerdo con los criterios de periodicidad, tipología productiva y funcionamiento los casos a estudiar son:

1. Feria orgánica Eco Viva.
2. Mercado Campesino Plaza Bismark (Cerro Alegre).
3. Mercado Campesino Plaza Esmeralda (Cerro Monjas).

Dado que los Mercados Campesino de Bismarck y Esmeralda corresponden a una misma organización y que algunos de los productores participan en ambos espacios, estos serán considerados en términos analíticos como una sola feria. Posteriormente, y en vista del diseño mixto desde el cual fue pensada la investigación, se procedió a un *muestreo secuencial emergente*, donde la integración de la muestra se hizo a medida que se fue recabando la información (Hernández Sampieri *et al*, 2014). Primero, en su *fase cuantitativa*, se aplicó un cuestionario de carácter *censal* a un total de 33 productores y productoras (de los cuales 10 corresponden a la Feria Ecoviva y 23 a los Mercados Campesinos), donde 24 son mujeres y 9 hombres. Luego, en la *fase de muestreo cualitativo*, y tras la aplicación del cuestionario, se pudo identificar aquellos productores y productoras que contaban con una trayectoria más larga produciendo bajo principios agroecológicos y comercializando en la Feria, como a los que presentaban un incipiente proceso de transición productiva y de comercialización. Dicha trayectoria se constituyó entonces como un criterio de selección capaz de aportarnos información profunda y detallada sobre los procesos productivos que se desarrollan en torno a la feria como estrategia de comercialización. De este modo, la

muestra quedo constituida de un total de 13 productores y productoras, de los cuales 6 cuentan con más trayectoria y otros 7 con menos trayectoria (ver cuadro 1).

Cuadro N° 1

Nombre Feria	Año surgimiento	Cantidad de productores(as)	Muestreo cuantitativo	Muestreo cualitativo	Sexo
Eco Viva	2012	10	10	5	Hombres:3 Mujeres:2
Mercado Campesino Bismark y Esmeralda	2018	23	23	8	Hombres:4 Mujeres:4

Fuente: elaboración propia.

Además, se realizaron tres entrevistas a informantes claves provenientes del mundo público y del ámbito privado, las que contribuyeron a otorgar una visión más amplia respecto del funcionamiento y origen de las experiencias.

Como criterio de validación muestral se procedió mediante la saturación. Según Morse 1995 (citado en Martínez, 2012), este criterio corresponde al momento en el cual ya se han escuchado una cierta diversidad de ideas y con cada entrevista adicional no aparecen ya otros elementos nuevos. La información recabada a partir de las entrevistas permitió abordar los objetivos que fueron inicialmente planteados dentro de esta investigación.

8.5. Técnicas de recolección de datos:

Durante el proceso de recolección de datos se vislumbraron distintas etapas, para lo cual se escogieron técnicas que se ajustan al nivel de vinculación y confianza generados con el objeto de estudio. Para ello, se establecieron tres momentos que se materializaron en distintas técnicas de recolección de datos. Se espera que, a través de la diversificación de técnicas y métodos de recolección, lograr un nivel de profundidad y acercamiento con el tema que permita dar respuesta a los objetivos y preguntas planteadas inicialmente. En un primer momento, y como estrategia de entrada al campo, se procedió mediante el Rapport, que en palabras de Taylor y Bogdan (1987) corresponde a “la capacidad del investigador de establecer una la comunicación de simpatía, la posibilidad de compartir lenguaje, perspectiva y mundo simbólico con los informantes; para lograr su apertura en la manifestación de sentimientos sobre el escenario y las personas” (p.55). Este primer acercamiento permitió conocer a modo general el funcionamiento de las ferias, explicar las intenciones de la investigación y establecer una relación de mayor cercanía con productores y productoras, que luego contribuiría a generar un ambiente de mayor disposición a participar de las siguientes etapas.

En un segundo momento, ya establecido los contactos con los productores, se procedió a la aplicación de un cuestionario de carácter censal, lo que en base a lo planteado por Rojas Soriano (1983) “corresponde al procedimiento mediante el cual se recopila información empírica sobre los aspectos que se consideran más importantes de una población previamente definida” (p.126). El principal objetivo del cuestionario fue caracterizar a los productores que utilizan la Feria como estrategia de comercialización en base a las siguientes dimensiones: demográficas, productivas, comercialización, organización y en su relación con el Estado (ver cuadro 1). Para ello, se diseñó un cuestionario que contó de un total de 41 preguntas (ver anexo N°1),

dentro de las que es posible encontrar preguntas cerradas con opción múltiple, dicotómicas y de respuesta nominal no dicotómica (Cerón, 2006).

Mediante la aplicación de un instrumento de carácter cuantitativo, se buscó complementar y enriquecer la caracterización de los procesos que subyacen a las ferias seleccionadas. La elección de esta técnica se fundamenta en la naturaleza dinámica y heterogénea que implica el trabajo con los productores, quienes tienen que cumplir un rol y una presencia constante en todas las etapas de producción y comercialización, siendo complejo recurrir a instancias de conversación grupal.

Por último, en una tercera etapa, se buscó ahondar en las experiencias producción y comercialización de productores y productoras a través de la entrevista semiestructurada (ver anexo N°2). La elección de esta técnica se decidió en base a su carácter conversacional. Se buscó lograr una atmósfera de espontaneidad, en la que se realizaron preguntas de referencia, dando también cabida a posibles problemáticas que surgieran desde los entrevistados(as) (Flores, 2009). Se favoreció la producción de un discurso conversacional en el que se dejó hablar al entrevistado, que *“con sus ejemplos y opiniones, ilustra los significados de sus percepciones sobre el fenómeno de interés”* (Tójar, 2006, p.249). En esa misma línea, se asumió una posición no directiva, sino que más bien flexible y abierta, en donde la orientación de la entrevista se sustentó en los esquemas y objetivos que se plantearon previamente, pero que no pretendieron ahogar los relatos del sujeto. Para lograr esto, se optó por realizar las entrevistas fuera del espacio ferial, para que así el o la entrevistada pudiera expresarse libremente respecto de las temáticas abordadas.

8.6. Consideraciones éticas y calidad de los datos

Si bien en la investigación cualitativa no existe una intención de buscar una verdad objetiva per se, es necesario de igual forma garantizar la validez y confiabilidad de la información obtenida para así evitar caer en interpretaciones distorsionadas y alejadas de la realidad, ya sea por parte del investigador como de los sujetos participantes. Para ello, se tuvo en cuenta los tres criterios considerados indispensables en una investigación social: Privacidad, confidencialidad y consentimiento de los sujetos (Valles, 1999). A modo de garantizar estos tres criterios, al momento previo de realizar la aplicación del cuestionario, se procedió a la entrega de un consentimiento a los sujetos de estudio (ver anexo N° 3), en el cual se detallaron e informaron los alcances de la presente investigación, como la opción deliberada de ser parte de la misma. En dicho documento se garantizaba además el carácter confidencial y anónimo de la información recolectada a través de las distintas técnicas de recolección. Asimismo, para asegurar la fiabilidad, se deja en claro que los datos son los que provienen directamente de la experiencia de los sujetos y cuales provienen de la interpretación dada por el investigador.

Por otro lado, para asegurar la validez se utilizó el método de la triangulación metodológica. Este método permitió visualizar el fenómeno desde diferentes ángulos, pudiendo de esta manera contrastar los datos obtenidos mediante el uso de dos técnicas de recolección de datos, a saber, la entrevista semiestructurada y el censo. De este modo, se obtuvo una perspectiva más amplia para la comprensión del fenómeno, lo que a su vez permitió ver la consistencia de los relatos entregados por los actores (Gómez y Okuda, 2005).

Como último paso para garantizar la validez se utilizó el chequeo de miembros. El chequeo de miembros consiste en preguntarle a los mismos sujetos si la interpretación de sus relatos ha sido realizada correctamente y no tergiversada por el investigador.

Se espera que la información obtenida refleje los discursos y experiencias transmitidos directamente por los actores y poder llegar de esta forma a una comprensión profunda e integral del fenómeno en su contexto.

8.7. Ubicación geográfica y contexto del estudio

La investigación se realizó en tres ferias localizadas en la Comuna de Valparaíso, situada en la Región de Valparaíso, ubicada en el territorio continental de Chile, en los 33° de latitud Sur y 71° de Longitud Oeste, con un total de 296.655 habitantes. Según el último Censo (INE, 2017), la región de Valparaíso cuenta con una población estimada de 1.815.920 habitantes, de los cuales 935.687 son mujeres y 880.215 son hombres. A nivel regional, llama la atención la escasa cantidad de población rural, la que llega solo a un 8,4 %, por debajo de la media nacional que arrojó la penúltima Encuesta Casen (Ministerio de Desarrollo Social, 2015a). Respecto a lo último, se observa que la región ha sufrido un gran aumento de la urbanización, desdibujándose los límites entre lo urbano-rural y estableciendo nuevas relaciones que revelan los cambios que han venido ocurriendo en el territorio.

Asimismo, se advierte como una de las regiones más envejecidas del país, donde el índice de envejecimiento es del orden de 107 adultos mayores por cada 100 niños y jóvenes (menores de 15 años). Otro factor relevante por mencionar para una mejor dimensión de los resultados es el bajo nivel de participación de la población en distintos tipos de organizaciones, ya sea en sindicatos como en organizaciones funcionales y no funcionales, llegando solo al 25,3 % (Ministerio de Desarrollo Social, 2015a). Esto puede entenderse, entre otras cosas, por el debilitamiento del tejido social y comunitario post dictadura, el que se ha ido lentamente retomando, cobrando mayor fuerza desde fines del año 2018 luego del estallido social.

En lo que respecta a su dimensión socioeconómica, se observan altos niveles de desigualdad, donde el índice de Gini¹¹ llega al 0,43 (Ministerio de Desarrollo Social,

¹¹ Este indicador a medida que se acerca a cero muestra distribuciones de ingreso más equitativas (Ministerio de Desarrollo Social, 2015b)

2015a). La magnitud de la pobreza medida por ingresos alcanza un 10,1 %, pero si luego esta se mide bajo el enfoque de pobreza multidimensional¹² aumenta a un 14 %, por debajo del promedio nacional que llega al 16,6 % (Ministerio de Desarrollo Social, 2015a).

Dentro de las actividades económicas predominantes en la región se encuentran la minería, la industria, las pesca y el rubro silvoagropecuario. Respecto a este último, la producción agrícola procede en un 30% a la agroindustria y en un 70% al consumo fresco (Gore), existiendo una fuerte tendencia hacia la especialización en los cultivos de paltas y chirimoyas, produciendo el 41% de la producción total nacional, lo cual denota la penetración de un modelo de desarrollo basado en la sobreexplotación de bienes naturales.

Asimismo, a nivel regional, el aporte del PIB silvoagropecuario representó un 10,4% el 2016 (ODEPA, 2018) y la actividad agrícola aportó a la ocupación en un 8,8% en relación con la cifra total país. Se puede ver, además, que existe un fuerte predominio de explotaciones con un tamaño inferior a 20 ha, que concentra el 80,7% del total de las explotaciones, esto equivale únicamente al 4,02% del total de la superficie explotada. Caso contrario ocurre en las explotaciones de más de 100 ha, donde el número de explotaciones representa el 7,7% del total de estas, pero inversamente explica el 89,72% de la superficie explotada. De acuerdo con la información expuesta, es posible inferir el impacto de la concentración de la tierra en manos de grandes conglomerados, donde a pesar de todo, la agricultura familiar sigue ocupando un rol importante en el abastecimiento de alimentos frescos tanto para la población regional como nacional.

¹² Este nuevo índice incorpora variables de Educación, Salud, Trabajo y Seguridad Social, Vivienda y Entorno, Redes y Cohesión Social, con el objetivo de complementar la medición de los ingresos con una metodología multidimensional (Ministerio de Desarrollo Social, 2015b)

Por otro lado, resulta preocupante constatar el poco conocimiento que existe de parte de los productores que practican una agricultura convencional con respecto al uso de plaguicidas. De acuerdo con un estudio del INIA (2017) los productores de la Región de Valparaíso, en comparación con los de la Región Metropolitana o Coquimbo, presentan un bajo conocimiento relativo al uso y aplicación de plaguicidas, donde solo un poco más del 20% cuenta con capacitaciones que le permitan un mejor manejo de estos.

Respecto a la distribución de los productos provenientes de la agricultura familiar campesina, no existe información desagregada por comuna respecto a sus canales de venta, lo cual revela la escasa atención que se le ha dado a este grupo y a la comercialización de sus productos por parte de la política pública. De todos modos, de los pocos estudios disponibles, es posible afirmar que a nivel nacional se aprecia que existe un predominio del canal tradicional largo que agrupa a los productos de origen agropecuario y su colocación en mercados mayoristas, intermediarios y ferias libres (Sáez, 2015). Así lo refleja un estudio encargado por la ODEPA (2011), el que muestra que los pequeños productores de la macrozona central recurren en 42% a la venta a través de intermediarios, un 29% mediante ferias libres, un 9,6% a la agroindustria y solo un 12% vende directo al consumidor.

8.8. Estrategia de análisis

Considerando que el diseño de la investigación se sustentó en el uso de técnicas cuantitativas y cualitativas, el análisis de la información recolectada se realizó de forma diferenciada para luego integrarla en un solo relato donde estas se vieran complementadas.

En relación con los datos censales obtenidos a través del cuestionario de caracterización aplicado a los productores y productoras de las ferias estudiadas, se procedió a su ingreso y tabulación mediante la creación de una matriz en el programa Excel. Durante ese proceso, se codificaron las respuestas asignándoles un valor numérico a cada una para luego realizar un análisis estadístico univariado, del cual se presentan las medias aritméticas (promedios) y gráficos con las distribuciones de las variables mencionadas (ver cuadro N°2), para las ferias por separado y/o para el total de la muestra. También se presenta un histograma para la edad de los productores y productoras, y gráficos con la propensión de respuestas positiva para las variables binarias de categorías no excluyentes.

Cuadro N°2

DIMENSIÓN	VARIABLES
1. Demográfica	<ul style="list-style-type: none"> - Sexo. - Edad. - Nivel Educativo. - Comuna de procedencia.
2. Comercialización	<ul style="list-style-type: none"> - Rubros comercializados. - Origen de los productos. - Canales de comercialización - Periodicidad. - Ventajas de la Feria. - Desventajas de la Feria.
3. Productiva	<ul style="list-style-type: none"> - Tamaño predio. - Número de trabajadores. - Tipo de sistema productivo. - Técnicas productivas. - Certificación proceso productivo.
4. Organizacional	<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de organización. - Participación. - Actividades.
5. Relación con el Estado	<ul style="list-style-type: none"> - Tipo de asistencias recibidas. - Tipo de subvenciones recibidas.

Una vez finalizado el análisis cuantitativo, se procedió a la transcripción de las entrevistas semi estructuradas y a su posterior sistematización bajo las pautas del análisis estructural del discurso. La elección de esta estrategia de análisis guarda relación con el predominio del enfoque cualitativo, por cuanto *“otorga especial atención al habla de lo sujetos y a los contextos sociales de su enunciación, buscando comprender los efectos del discurso sobre el sujeto en particular, como sobre la estructura simbólica de la cual participa”* (Canales Cerón, 2006, p.302). Siguiendo la definición de Flores (2009) el discurso se entiende entonces como una *“reelaboración de las vivencias de los actores, las que se encuentran circunscritas a las normas y reglas que prescriben el orden social”* (Flores, 2009, p. 271). Se buscó comprender y

develar los principios organizadores que dan sentido a los discursos expresados por los productores y productoras de la Feria Ecoviva y los Mercados Campesinos, describiendo y (re)construyendo la estructura que finalmente se constituye en prácticas y relaciones que conforman y dan identidad a las experiencias (Iñiguez, 2013).

Durante el proceso de transcripción, se fueron estableciendo categorías o ejes temáticos (prácticas productivas, organizativas y de comercialización, apoyos y alianzas provenientes del Estado) teniendo en consideración los objetivos específicos inicialmente planteados, como las temáticas emergentes que fueron surgiendo en los discursos como elementos importantes que conforman el fenómeno. Estas categorías se agruparon en códigos que dieron fruto a la ubicación de una serie de relatos y puntos de vista producidos por campesinos y campesinas respecto a los procesos que subyacen al uso de la Feria como estrategia de comercialización, permitiéndonos entender sus interpretaciones frente a la globalidad de dicho proceso a lo largo de la investigación. A partir de los ejes antes mencionados, aparecen en el desarrollo del análisis referencias o fragmentos de los discursos de los productores y productoras sobre los distintos temas que fueron tratados durante las entrevistas.

Finalmente, en la construcción de la estructura de análisis de los relatos, se buscó integrar tanto las técnicas cuantitativas como cualitativas, a modo de describir de forma armónica e integrada los principales hallazgos que nos permitieron comprender la complejidad y multidimensionalidad del fenómeno estudiado.

9. Análisis de resultados

9.1. Conociendo las experiencias: sus lugares comunes

Para entender las trayectorias productivas y de organización que han desarrollado tanto la Feria Ecoviva como los Mercados Campesinos, primero es necesario remontarnos a los orígenes y contexto bajo el cual surgieron, a modo de entender mejor las características que dan forma a sus identidades. Ambas surgen en la Región de Valparaíso como espacios de intercambio alternativos frente a una problemática en común dada por el escenario adverso y desigual que ha ofrecido la tradicional cadena larga de comercialización, donde la habitual presencia de intermediarios precariza al productor y no permite la interacción directa con el consumidor. Las experiencias seleccionadas se pueden entender bajo lo que se define como canales cortos de comercialización, que de acuerdo con la definición de López García (2012) corresponden a aquellas formas de circulación agroalimentaria que solo tienen una o ninguna figura intermediaria entre producción y consumo.

Otra característica importante que distingue a estas Ferias es que los productos aquí ofrecidos provienen de *experiencias locales* de la agricultura familiar (en adelante AF) que han fomentado la diversificación de su matriz productiva y un trato respetuoso con el medio ambiente, ya sea desde la producción limpia, la agricultura orgánica o la agroecología. Como se verá más adelante, esto ha permitido a los agricultores rescatar la identidad territorial de sus productos (lo local), logrando establecer relaciones campo-ciudad que contribuyen a la visibilización y consolidación de un modelo alimentario que cuestiona las lógicas del sistema agroalimentario convencional (Delgado, 2010).

En el proceso de construcción de su identidad colectiva, ambos espacios de intercambio han consolidado, ya sea desde el discurso y/o desde la práctica, una postura que los define y tensiona como organización. En relación a lo anterior, es importante mencionar que la gestión y desarrollo de las experiencias se encuentran transversalmente tensionadas por las posturas en torno a los procesos de certificación y las formas en que como organización construyen confianza y garantizan calidad al consumidor.

Si bien ambas experiencias comparten un escenario en común, es también necesario referirse a los elementos diferenciadores que permiten comprender mejor las singularidades de cada una. Sobre esa consideración, se podrá ver como las dinámicas y trayectorias productivas y de comercialización varían de acuerdo con la historicidad de los sujetos (Zemelman, 2006).

9.1.1. Reseña histórica

Una dimensión importante que distingue a una feria de otra es la relativa a cómo estas fueron conformando y gestionando su espacio de comercialización. Por un lado, y desde una perspectiva más autogestionada, la Feria Ecoviva, surge el año 2012 fruto de la inquietud de un grupo de mujeres profesionales vinculadas al mundo de la agricultura ecológica, en donde, en vista de la ausencia de un canal de comercialización de productos orgánicos en la región, deciden armar un proyecto para levantar una Feria. Fue así como se comenzó a congregarse a distintos productores, logrando armar cuatro ferias piloto en las ciudades de: Valparaíso, Viña del Mar, Con Con y Limache. Al ver que el recibimiento, en cuanto a la demanda, fue mejor en Valparaíso, se decide que este sería el territorio donde funcionaría de forma definitiva.

La elección de un espacio definitivo de funcionamiento conllevó uno de los primeros desafíos para la gestión de la feria, ya que primeramente se encontraron con la negativa municipal y sin ninguna herramienta o política de apoyo de parte de los organismos del Estado. Ante esta negativa, el espacio en el que funcionaron hasta el año 2016 fue la Sede de la Universidad de Los Lagos ubicada en Calle Independencia, lugar que debieron abandonar tras la compra del edificio por la Universidad de Playa Ancha, la cual no accedió a facilitar el espacio para su continuidad. En ese intertanto, si bien la organización no estaba formalizada, se fueron trazando líneas de acción que buscaron hacer de la feria un espacio de promoción y educación del mundo orgánico a través de charlas y actividades que tenían por objetivo atraer al consumidor. A medida que la organización se fue fortaleciendo, se establecieron requisitos y estatutos donde se estipuló que la feria se orientaría únicamente a productores que tuvieran certificación orgánica, siendo este un momento donde se vieron tensionadas las posturas en torno a como se construye confianza con los consumidores.

La consolidación del proyecto durante los primeros años de funcionamiento en la Universidad de Los Lagos les permitió presentarse con mayor solidez y respaldo ante la municipalidad, lo que facilitó los trámites para conseguir el permiso necesario para funcionar dos sábados al mes entre las 10:30 y las 15:00 en el bandejon central de la Avenida Brasil a la altura de la calle Molina justo detrás de la Biblioteca Santiago Severin. Esta última institución, ha actuado como ente patrocinador de la Feria y ha sido un actor que ha ayudado desinteresadamente a su desarrollo, facilitando el acceso a electricidad, así como de mesas y sillas para que los productores puedan exhibir sus productos. Actualmente, la Feria está conformada por 10 productores orgánicos, en su mayoría provenientes de la zona interior de la región, y en algunos casos, comercializadores de productos procesados orgánicos. Durante el año 2018, la feria se constituye además como cooperativa bajo el nombre de Eco Viva Coop, figura

que les ha permitido postular a fondos y concursos del Estado, como el de SERCOTEC, cuando por primera vez se obtuvieron recursos externos para el mejoramiento de la infraestructura e imagen de la Feria.

Distinto ha sido el caso de los Mercados Campesinos, donde desde un inicio ha existido una gestión de distintos organismos del Estado. Estos se instalan a comienzos del año 2018 como parte de la línea programática de INDAP orientada a ayudar a la agricultura familiar campesina a través de la gestión de espacios que les permitan poder comercializar sus productos de forma directa. Este programa de comercialización y agregación de valor busca ampliar y mejorar las condiciones de acceso de pequeños productores en los mercados locales, mediante la promoción y diferenciación de productos tradicionales y de calidad (INDAP, 2015a).

A comienzos del año 2018, los equipos del Programa de Desarrollo Local (PRODESAL¹³) de la zona en conjunto con el encargado de promover las ferias a nivel regional, comienzan a gestionar a un grupo de productores con el fin de montar el primer Mercado Campesino en la región, donde el factor local y el de un sistema productivo basado en la producción limpia serían los sellos para captar la atención del consumidor. Tras conversaciones con la Municipalidad de Valparaíso, se decidió como espacio la Plaza Bismark ubicada en el Cerro Alegre, donde a fines de enero del año 2018 comenzó a funcionar durante todos los lunes entre 09:00 y 14:30 el primer Mercado. Tras la buena acogida que tuvo en el sector e incluso desde otros cerros, se gestó en abril del mismo año el Mercado Campesino en el Cerro Monjas. Este último

¹³ El Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) es un programa orientado a pequeños productores agrícolas ejecutado por las Municipalidades o excepcionalmente entidades privadas a las que INDAP transfiere recursos mediante asesorías técnicas y/o inversión, a través de un convenio o contrato, los que se complementan con los recursos que aportan dichas entidades ejecutoras, quienes contratan un equipo técnico, el cual atiende a los(as) usuarios(as) organizados en Unidades Operativas de entre 60 y 180 personas, ubicados en un territorio de características homogéneas y geográficamente cercanas.

está ubicado en la Plaza Esmeralda, funcionando todos los sábados entre 09:30 y 14:30, con algunos productores nuevos y otros que se repiten de Bismark. En la gestión de este segundo espacio, la organización y coordinación de la Agrupación de Vecinos de la plaza Esmeralda ha sido crucial, ya que fueron ellos quienes demandaron la necesidad de tener acceso a una Feria de productos agrícolas como alternativa a las existentes en el plan de la ciudad, y los que posteriormente han participado activamente en la difusión y ampliación de la feria a otros servicios.

Desde entonces a la fecha, los Mercados siguen funcionando con un total de 23 productores, donde la mayoría de ellos prefiere el espacio de Plaza Bismark, tanto por ubicación como por el volúmen que logran de ventas. Respecto a la gestión del espacio de comercialización, INDAP se ha ido paulatinamente desligando para dar paso a una organización sustentada por los mismos productores. Como se podrá ver más adelante, este temprano desligamiento con una organización que carece de una cultura y dinámicas de participación ha traído conflictos que tienen que ver con el choque de cosmovisiones respecto a los objetivos, como también de la poca fiscalización de los entes organizadores respecto de los estatutos inicialmente pactados.

En suma, ya sea desde la autogestión o desde la implicación más directa del Estado, ambas iniciativas han logrado dar solución a la ya histórica problemática de la AF de tener que enfrentarse a las cadenas de tradicionales de comercialización, permitiéndoles un espacio único que favorece la valorización de su trabajo y el logro de mayores grados de autonomía.

9.2. Características estructurales

La comprensión de las trayectorias y transformaciones de los procesos productivos y de organización que se dan en torno a la feria como espacio de intercambio, pasa necesariamente por reconocer y aceptar la heterogeneidad de sus actores en sus distintas dimensiones. A manera de descripción general, el siguiente capítulo describe las principales características que agrupan a los productores que participan de estas experiencias. En base a lo anterior, se repasarán dimensiones de orden estructural, demográfico y productivo que, finalmente, conformarán un perfil que ayudará a trazar una trayectoria que permitirá una mejor comprensión del fenómeno y de quienes componen las experiencias.

Siguiendo la propuesta de Caballero et al., (2010) para el análisis de las ferias, se realizó un primer acercamiento que buscó conocer el sujeto social que conforma las experiencias. De acuerdo con los datos obtenidos en el censo de caracterización de la presente investigación, fue posible observar que ambas ferias reúnen a productores y productoras que pueden ser catalogados bajo lo que se entiende como agricultura familiar (Salomón, 2014), a saber,

“una forma de organizar la agricultura, ganadería, silvicultura, pesca, acuicultura y pastoreo, que es administrada y operada por una familia y, sobretodo, que depende preponderantemente del trabajo familiar, tanto de mujeres como hombres. La familia y la granja están vinculados, co-evolucionan y combinan funciones económicas, ambientales, sociales y culturales” (p.26).

Este conjunto de características hace de la agricultura familiar una forma de vida que puede ser comprendida desde el enfoque de la Economía Solidaria, donde la feria viene a representar la búsqueda de alternativas que resisten las lógicas dominantes,

intentando desde la praxis reproducir dinámicas sustentadas en valores alternos (Coraggio, 2004).

La agricultura familiar no solo se comprende en su dimensión productiva, sino que en las formas de vida y cultura que, a través de sus prácticas, va reproduciendo y expresando valores y/o principios que quedan de manifiesto en la Feria. Este perfil queda graficado en un grupo de variables, de las cuales se infiere la conceptualización anterior, tales como:

- 1. Número de personas que conforman las iniciativas:** En su mayoría se observa que las iniciativas se conforman por dos personas (57,6%). Donde en un 88,9% de los casos existe una relación de parentesco, lo cual refleja que su capacidad de trabajo es predominantemente familiar.
- 2. Tipo de mano de obra:** Tanto la mano de obra como la organización del trabajo se desarrollan en una lógica principalmente familiar. Tal como ocurre a nivel nacional (Berdegú, 2014), la contratación de mano de obra permanente es baja (21,3%), siendo requerida de forma temporal en un 42,4% de los casos, particularmente en los momentos de cosecha.
- 3. Acceso a la tierra:** La superficie y el tamaño promedio con la que cuentan los productores para la producción de los alimentos es de 10.000 m², lo que es equivalente a 1 hectárea.

Este perfil de agricultor familiar también queda en evidencia en las entrevistas. Los discursos de los productores y las productoras advierten que tanto el trabajo productivo como el derivado de la distribución, se organiza incluyendo a distintos integrantes de la familia.

“Con la cantidad de gallinas que tengo, las cuido yo, mi hijo, mi hija, el que está en casa ayuda...entonces yo tampoco tengo a alguien extra que me ayude, yo tengo que limpiar los gallineros, limpiar los bebederos, hacerle mantención, todo

ese trabajo tengo que hacerlo yo siempre, porque o si no nadie lo hace, no tengo a nadie que me ayude.” (Productora N° 11, mujer, Mercado Campesino).

“Bueno en mi familia siempre hemos sido campesinos, sembradores, comerciantes...y de ahí también viene una enseñanza de cómo hacer comercio, si ahora yo no estoy en la parcela, cualquiera ahí de mi familia puede vender, mi papa, mi hermano, nunca el negocio está cerrado, jamás. Nuestro sistema es circular, es decir, que no hay un jefe, no es jerárquico.” (Productor N° 2, hombre, Ecoviva).

De la escasa información que se tiene sobre los circuitos cortos en Chile, las ferias de productores corresponderían al canal corto de comercialización más utilizado por la agricultura familiar, representando al 27% del total de circuitos, donde se comercializan mayoritariamente frutas, verduras, cereales y lácteos (INDAP, 2015b). El desarrollo y crecimiento de estos circuitos cortos de comercialización se ha visto acompañado además de cambios a nivel productivo, donde se aplican y se reivindican lógicas que salvaguardan el patrimonio local.

La búsqueda y construcción de vías alternativas de comercialización por parte de la agricultura familiar evidencian nuevamente la necesidad de generar estrategias que les permitan hacer frente a las relaciones asimétricas y de marginalidad que impone el agronegocio. Estos circuitos al ser más cortos y directos van promoviendo dinámicas que respetan los estilos de vida del agricultor familiar (Alcoba y Dumrauf, 2011; Van der Ploeg, 2010).

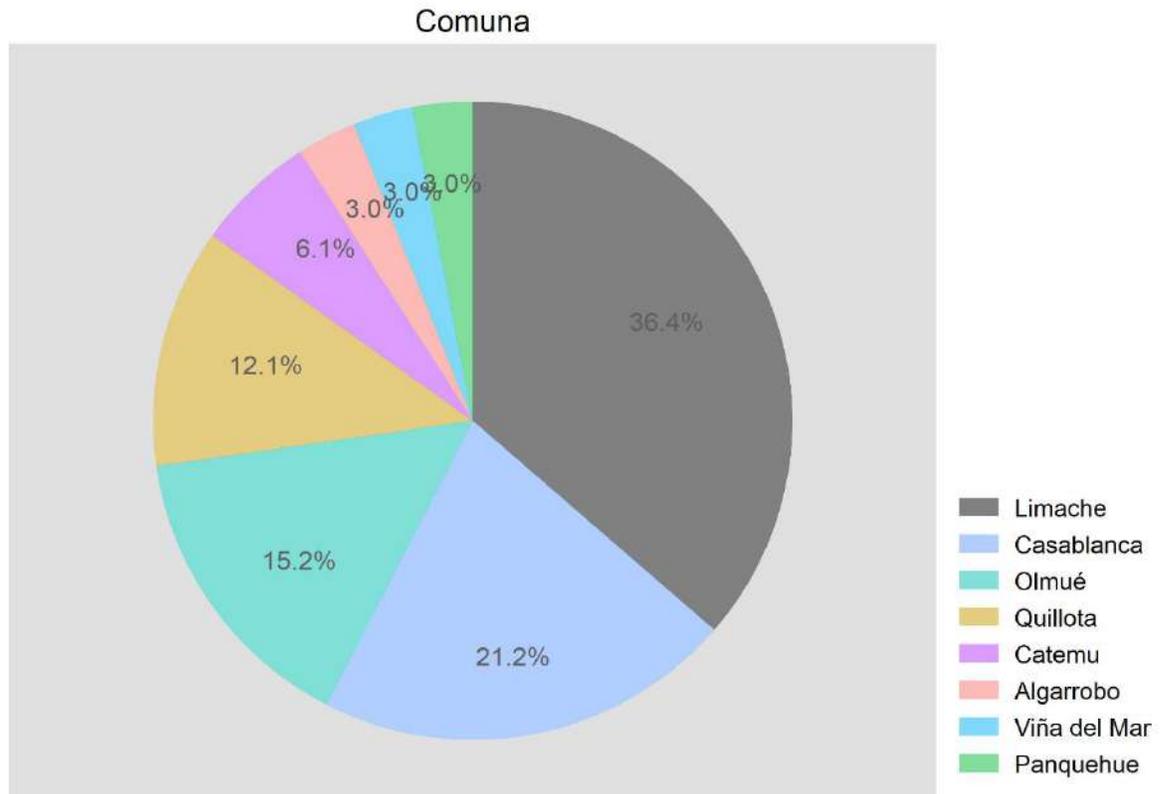
En el caso de la Feria Eco viva y los Mercados Campesinos, la mayoría de los productores provienen de zonas interiores de la región de Valparaíso, principalmente de localidades que presentan un número importante de población rural como Limache, Olmué y Casablanca (INE, 2017). Estos territorios, así como otros en la región, han

debido enfrentar procesos de expansión urbana¹⁴ y sobrevivir a un modelo extractivista que ha traído como consecuencia la degradación ambiental y pérdida de biodiversidad (Santibáñez, 2019). Un ejemplo de esto es el proyecto de ejecución de la línea de transmisión eléctrica de alto voltaje, que paradójicamente, conlleva la construcción de torres en el trazado de la Reserva de la Biosfera situado en las áreas del valle de Limache (Jorquera, 2019).

Estos conflictos socioambientales hablan de que el territorio es un campo de transformaciones, donde quedan de manifiesto las distintas visiones que ponen en disputa su construcción. Desde esa tensión, la búsqueda de alternativas cobra sentido toda vez que estas se transforman en una instancia de resistencia donde se promueven dinámicas que van redefiniendo las relaciones que se van apropiando del espacio (Alcoba y Dumrauf, 2011).

¹⁴ De acuerdo con el Reporte de las Ciudades del Mundo 2016 de la ONU, Chile aparece como uno de los países más urbanizados de América Latina. En palabras de García Delgado (1997), este “urbanismo de mercado” es planificado por sectores privados, teniendo fuertes implicaciones en la trama social y productiva de las regiones.

Tabla N° 1: Comuna de procedencia de productores y productoras

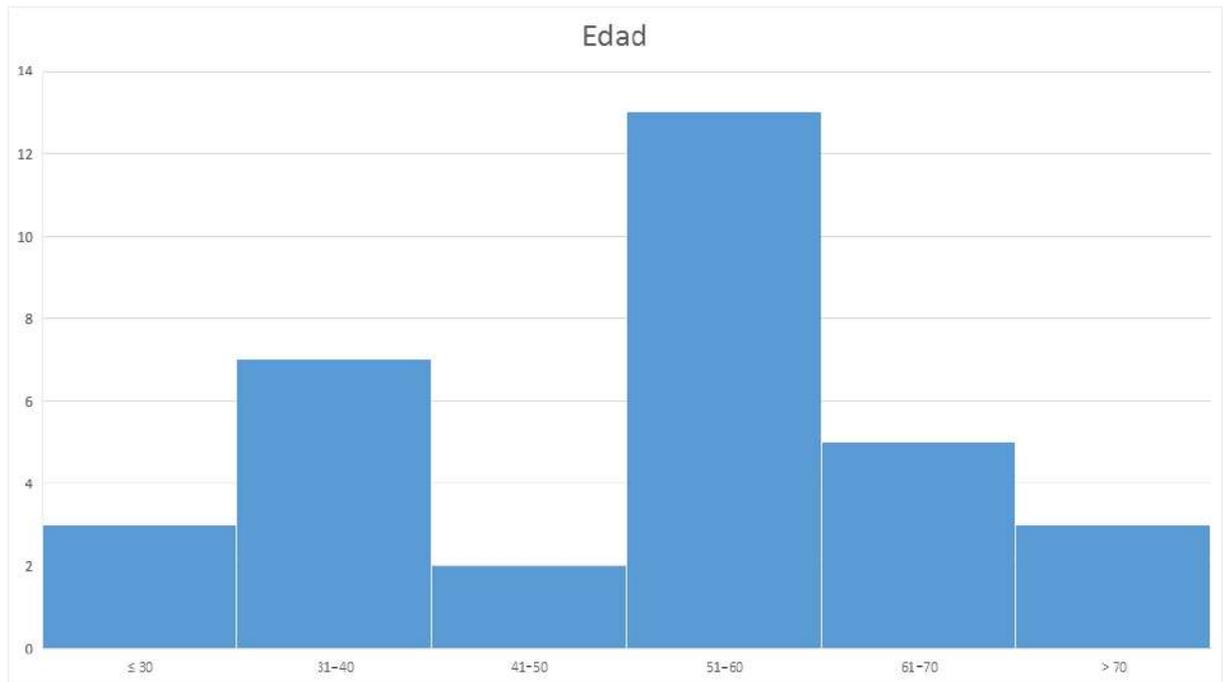


N=33
Fuente: Elaboración propia.

Otro aspecto que destacar es el rango etario de los productores y productoras, donde se puede observar que se repite la tendencia nacional al envejecimiento de la población rural que arrojó el Censo Agropecuario del año 2007, en el que se observó que los usuarios INDAP tienen en promedio 56,3 años. Sin ir más lejos, según un estudio de INDAP (2016) los pequeños productores chilenos estarían entre los más longevos de Latinoamérica. En lo que respecta a las ferias estudiadas, las frecuencias

tienden a concentrarse en el rango etario de mayores de 51 años, siendo escasa la cantidad de jóvenes que participa en esta estrategia de comercialización.

Tabla N°2: Edad productores y productoras



N=33.

Fuente: Elaboración propia

Tanto en la Feria Ecoviva como en los Mercados Campesinos podemos ver que existe una fuerte presencia de mujeres, las que llegan al 72,7%, frente al 27,3% de hombres, respecto del total de la muestra. Lo anterior puede deberse a que la encuesta se aplicó a la persona a cargo del puesto en la feria, lo que nos habla de que, en la organización del trabajo como unidad familiar campesina, la mujer tiene un rol importante en lo que

respecta a la comercialización de los productos, mientras que el hombre concentra su actividad en el ámbito productivo propiamente tal. Esto viene a constatar cómo se han ido reconfigurando los límites entre lo público y lo privado, donde la mujer ya no solo se remite al espacio doméstico, resignificando de esta forma su lugar social (Caballero, et al, 2010).

La feminización del trabajo familiar también quedó en evidencia en los Censos Agropecuarios de los años 1997-2007, donde además de observarse un aumento de las mujeres que participaban en las labores de explotación agraria, puede verse también un incremento de los hogares con jefatura femenina, así como de su participación en la actividad económica ligada a rubros emergentes (INE, 2007). Esta tendencia se confirma en el estudio de caracterización de los canales de comercialización de la agricultura orgánica en Chile realizado por Pino, López, Salazar, Torres y Uytewaal (2018), donde las mujeres han pasado a presidir los gremios de productores orgánicos, reflejando con ello un cambio respecto a la tradicional estructura patriarcal presente en la agricultura.

Los discursos expresados por las mujeres productoras dan cuenta de cómo la feria ha contribuido a la visibilización y apertura de espacios de participación que finalmente han sido relevantes para llevar a cabo los procesos de conversión y transición hacia prácticas agroecológicas. Asimismo, esta participación se traduce en una mejora de la autoestima producto de la obtención de un ingreso propio, permitiéndoles un mayor grado de autonomía y de toma de decisiones a nivel familiar. En palabras de Siliprandi (2009), los procesos de transición agroecológica (en sus distintas dimensiones) son para las mujeres un motor propulsor y un espacio de aprendizaje político, que conllevan la potencialidad de reconfigurar la tradicional jerarquización física y simbólica que impone el patriarcado.

“Cuando yo entré a la Agro-Feria de Limache, yo empecé a juntar la plata para empezar a trabajar sola y cuando después me salió el Mercado Campesino fue mucho mejor. Ahí mi esposo empezó a cambiar el sistema de trabajo, comenzó a creer en esto, porque al principio no le interesaba cambiarse del sistema de mediero, él no se quería arriesgar, la verdad. Porque igual, fue mucha plata lo que nosotros pedimos, entonces el miedo estaba en que, si no funcionaba, ¿Cómo lo íbamos a pagar? Pero bueno, yo siempre he tenido las ganas, que, si no funciona una cosa, yo voy por otra al tiro, entonces yo prefería correr ese riesgo, si no nos funcionaba yo estaba dispuesta a hacer cualquier otra cosa” (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

“Hace como 4 años, 5 años, algo así empecé en la Agro-Feria en Limache. Empecé con tres huevitos, o sea me refiero, con 3 bandejitas de 12 y poquitas cosas, y era como bien tímida porque me costaba, porque toda mi vida estuve ligada a ser mamá, entonces dije ya no, tiene que haber un cambio, que se puede, quiero seguir cambiando” (Productora N° 9, mujer, Mercado Campesino).

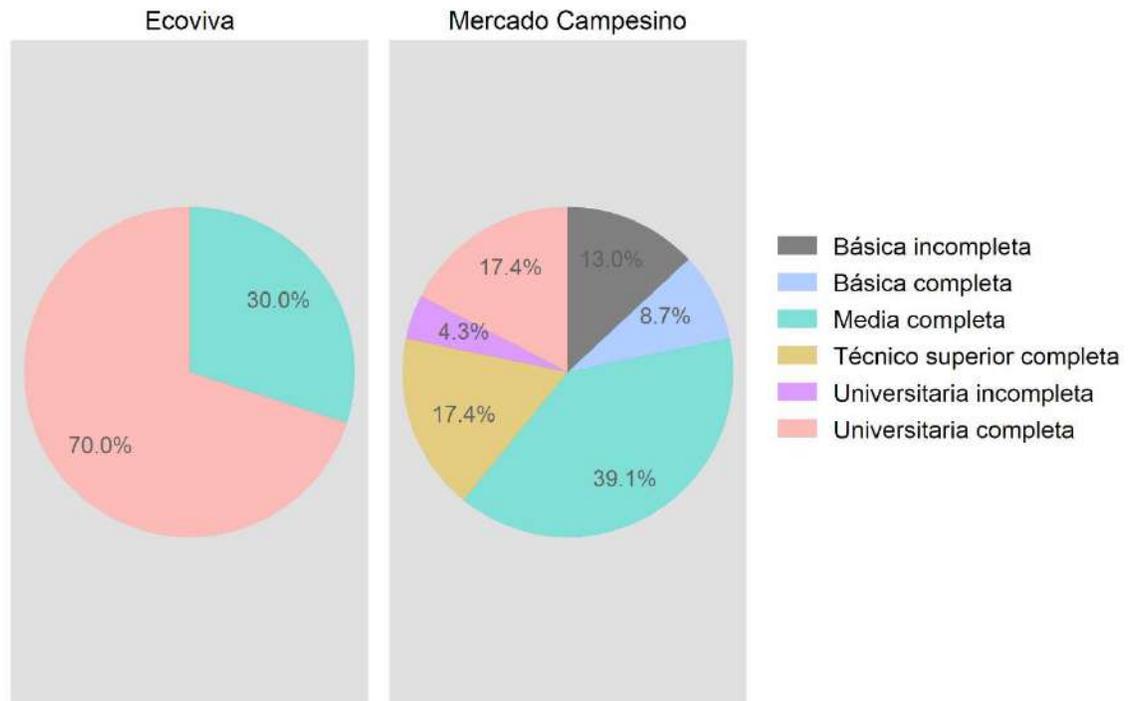
9.2.1. Entre lo neorrural y lo campesino: la heterogeneidad de la Agricultura Familiar y de los procesos de transición agroecológica

Si bien los productores de estas iniciativas se pueden agrupar bajo lo que se entiende como agricultura familiar, fue posible observar que esta categoría está lejos de ser un actor homogéneo. La heterogeneidad presente pone de manifiesto las transformaciones que se han venido dando en el campo, conformando una sociedad rural más diversificada, en lo que se entiende como la nueva ruralidad (Cartón de Grammont, 2004). Esta diversificación, tanto productiva como social, incluye la incorporación de nuevos actores, que tras un proceso de “contraurbanización”, se movilizan hacia territorios rurales, siendo poseedores de distintas características y motivaciones (Zuluaga, 2008). Como característica principal, el actor neorrural es un individuo con formación profesional que migra del campo a la ciudad, donde si bien (generalmente) no existen conocimientos agrarios previos, si existe una inquietud por

desarrollar prácticas de base ecológica, confrontando, desde otras trayectorias, las lógicas extractivistas. De este modo, el discurso neorrural, como parte de una propuesta contrahegemónica, promueve procesos de transición agroecológica desde sus distintas dimensiones, el cual se nutre de prácticas de sustentabilidad revisitadas del campesinado y la búsqueda de nuevas formas de ser y estar en el territorio (Calle Collado y Gallar, 2010).

El perfil neorrural se expresa en forma predominante (pero no única) en la Feria Ecoviva, donde un 70% de sus participantes cuenta con un nivel educativo universitario completo dentro de un rango etario que fluctúa entre los 30 – 50 años, los que voluntariamente han decidido hacer de la actividad agraria su fuente laboral. Por otro lado, en los Mercados Campesinos se observa un perfil que podría catalogarse como campesino, entendiéndolo como un actor que siempre ha estado ligado al territorio rural mediante el desarrollo de una actividad agrícola, valiéndose de su fuerza de trabajo o la de su familia para su reproducción. Este perfil campesino tiende a tener un saber agrario heredado producto de su trayectoria en el campo, lo que de alguna manera compensa su nivel educativo más bajo. A modo de ejemplo, en el caso de los Mercados Campesinos, es posible observar que solo un 17,4%, tiene un nivel educativo básico-medio.

Tabla N°3 Nivel Educativo de productores y productoras



N=33
Fuente: Elaboración propia.

La expresión de estos distintos perfiles puede verse también en los discursos de los y las productores, donde dan cuenta de sus trayectorias y de cómo fueron haciendo de la agricultura un proyecto de vida, ya sea desde una herencia- tradición campesina, o bien, de una búsqueda de sentido que incentivó un cambio que trascendiera la formación profesional.

“Empecé más que todo por herencia de mi papá, nosotros somos 8 hermanos, yo soy el mayor. Y de los 8 hermanos somos 4 hombres, de los 4 hombres 3 seguimos en la agricultura (...) Él (su padre) tenía mucha experiencia en la agricultura porque también de niño se la ganó la agricultura. Antiguamente, se vivía mucho de la agricultura, porque la agricultura daba harta plata y ahora no, ahora puro gasto” (Productor N° 13, hombre, Mercado Campesino.)

“...ahí por los procesos de reforma agraria mi papá ya tenía la parcela y ahí en la parcela todos los días había pega, faltaban manos y de ahí me fui de a poco quedando (Productor N° 8, hombre, Mercado Campesino.)

“...yo soy hija de agricultor, crecí y estaba gordita gracias a la agricultura. Mi papá es agricultor de Quillota, yo nací y me crié allá. Todos en mi familia son agricultores” (Productora N° 11, mujer, Mercado Campesino.)

“Lo que me pasó es que me empecé a sentir como cuando era niño.... después de haber estado trabajando y estudiando en Buenos Aires con stress, con una vida de mala calidad, de mala alimentación, decidí salir a viajar y ahí como que me cambió la vida. Sentí que tenía que hacer algo en otro sentido y después de eso me empecé a involucrar con la agricultura, en Perú me puse a trabajar con las cholas, ahí al lado, me quedaba a dormir, me quedaba una semana, dos semanas...” (Productor N° 3, hombre, Ecoviva).

Como se podrá ver más adelante, la historicidad que da identidad y conforma cada perfil, jugará un rol importante en las trayectorias productivas y de comercialización consolidadas por los productores. Se puede apreciar como los capitales culturales se plasman en las prácticas y dinámicas que se van consolidando durante el proceso de transición agroecológica.

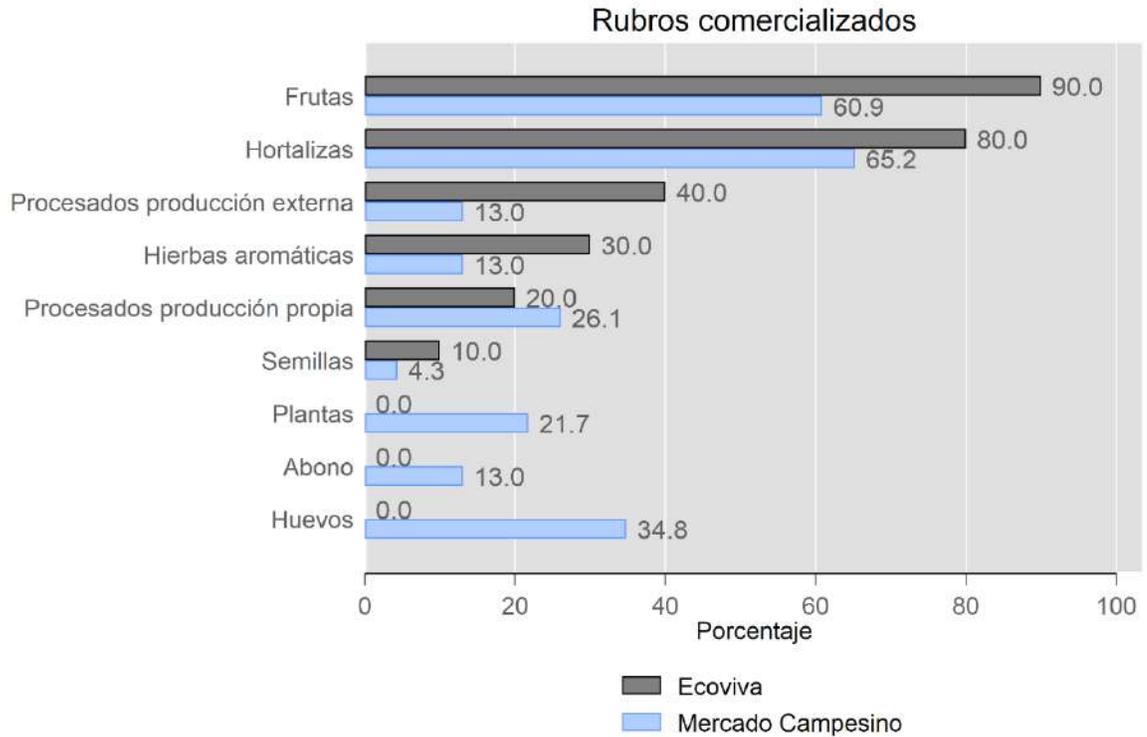
9.2.2. *Rubros comercializados*

Los rubros de comercialización que predominan en ambas ferias corresponden a la venta de productos frescos como frutas y hortalizas, desarrollando además de manera complementaria (pero más relegada) productos procesados de manera artesanal. Sin embargo, se observa que existe una menor cantidad de rubros comercializados en la feria Ecoviva, lo que se debe a que esta iniciativa solo permite la venta de productos que cuenten con certificación orgánica, reduciendo consecuentemente el número de participantes de la feria y su oferta. El requisito de la certificación orgánica para ser parte de la Feria es algo que, puede ser interpretado desde distintas visiones, las que claramente han tensionado el funcionamiento y las dinámicas que tienen como organización.

Por otro lado, la cantidad y variabilidad de los rubros comercializados tiene que ver también con las capacidades y características del territorio, ya que en las dos experiencias se privilegia la venta de productos regionales de temporada, rescatando y relevando el valor local y la forma en que este fue producido (orgánica, agroecológica, limpia), generando así un acercamiento y una identidad frente al consumidor.

En el caso del Mercado Campesino, al no existir el requisito de la certificación de los productos y trabajar en base al principio de “producción limpia”, es posible acceder a una oferta más variada que incluye productos procesados de elaboración propia como mermelada, miel, quesos y otros como plantas y huevos, los que son altamente demandados por los consumidores. La posibilidad de acceder a una oferta más variada de productos, entre otras variables, ha contribuido a la consolidación de esa canal de venta por parte de los productores.

Tabla N°4 Rubros comercializados



N=33

Fuente: Elaboración propia.

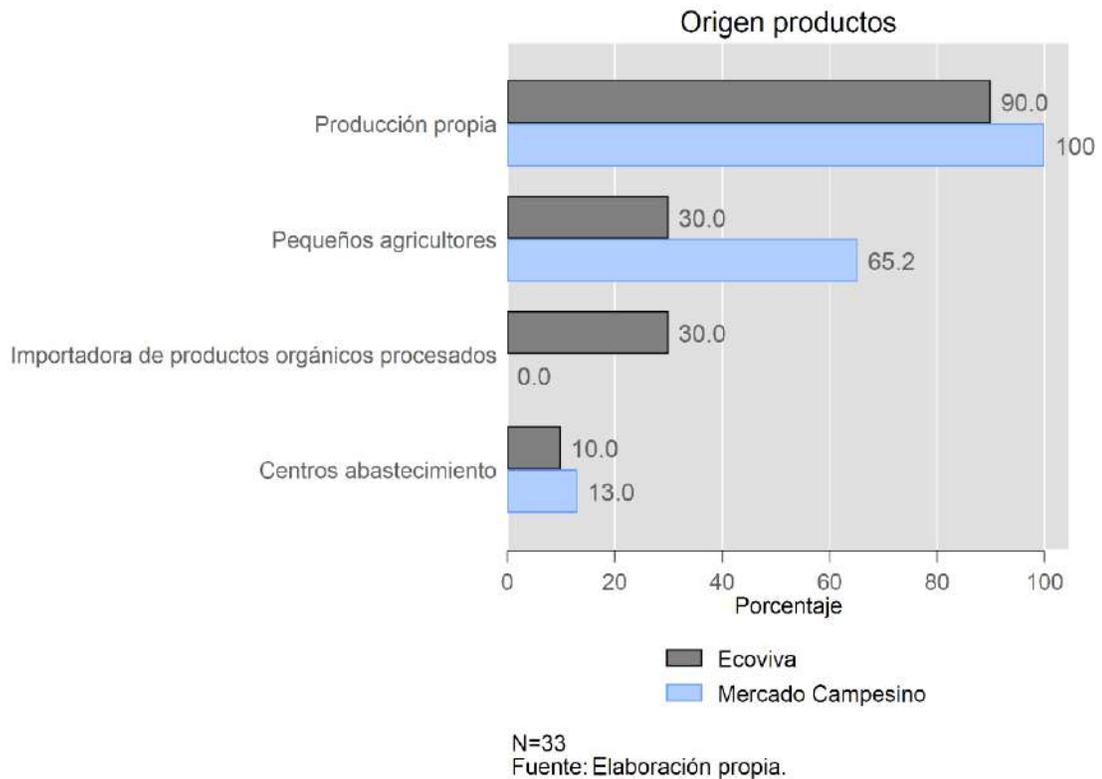
9.2.3. Origen de los productos

Si bien tanto en la Feria Ecoviva como en los Mercados Campesinos se pone énfasis en ofrecer un producto producido localmente sin recurrir al uso de agrotóxicos, se puede observar que esta condición se flexibiliza de acuerdo con los marcos y criterios permitidos por cada organización. Ejemplo de ello es lo que ocurre en los Mercados Campesinos, donde está establecido que los productores pueden ofrecer un 60% de

productos producidos por ellos mismos y un 40% de otros productores locales que sean usuarios del programa PRODESAL, a fin de garantizar que sean producidos respetando los mismos principios. Esta medida ha sido adoptada por algunos productores a modo de diversificar su oferta; mientras que otros, solo eligen comercializar lo que son capaces de producir y diversificando de acuerdo con sus propias capacidades. Sin embargo, es esperable que esta flexibilidad en una iniciativa con una organización más bien incipiente, de pie a comportamientos oportunistas que se alejan de los objetivos trazados inicialmente. Es así como, en casos minoritarios, es posible ver que algunos productores acuden a centros de abastecimiento para luego revender estos productos en la Feria, dejando entrever las distintas motivaciones, sentidos y discursos que conviven (y tensionan) en un mismo espacio.

Por otra parte, en la Feria Ecoviva se da la posibilidad de comercializar productos orgánicos procesados, siempre y cuando estos cuenten con un sello que así lo garantice. En el rubro procesados, se ofrecen tanto de producción propia como otros de producción externa. En este último, se puede encontrar una oferta más amplia dado su mayor desarrollo en mercados internacionales.

Tabla N°5 Origen de los productos (respuesta múltiple)



9.3. 3. Caracterización del proceso productivo.

Para la comprensión de la feria como canal de comercialización es necesario referirse a los procesos productivos que, en definitiva, desencadenan la elección y despliegue de esta estrategia. En este sentido, los mercados locales alternativos como la Feria Ecoviva y los Mercados Campesinos se caracterizan por ser espacios, donde la puesta en valor de lo local reivindica y expresa demandas en torno al campesinado y la

agricultura familiar, cuestionando los valores hegemónicos del sistema agroalimentario y promoviendo la transición hacia prácticas agroecológicas (Calle, Vara y Cuellar, 2013).

La relevación de lo local habla del sentido político que este adquiere, en la medida que se expresa en la consolidación de alternativas que promueven otros valores y formas de hacer. En lo productivo, vemos que esto se traduce en distintos “saber hacer”, los que se materializan en determinados modelos de producción, que se van definiendo y configurando de acuerdo con la historicidad de sus actores. Respecto a esto, dentro de las experiencias estudiadas fue posible identificar distintos modelos de producción, los que en términos generales se guían y siguen principios agroecológicos, sin necesariamente definirse como tal.

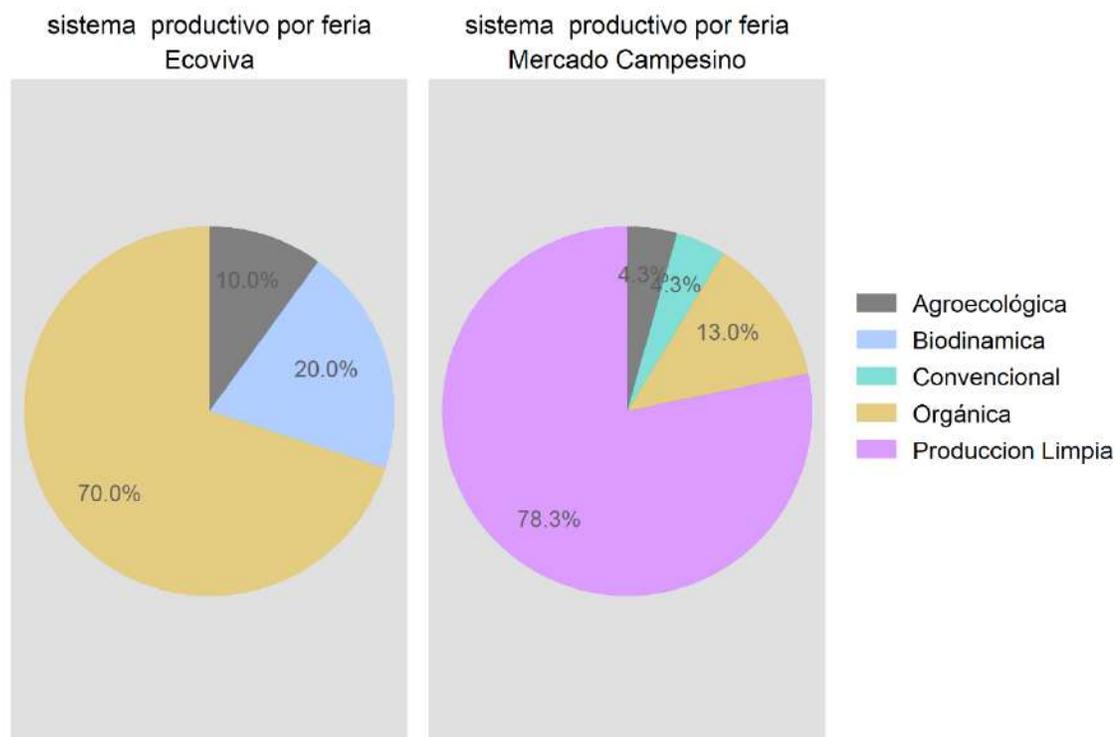
En la Feria Ecoviva, es posible ver que sus integrantes declaran producir bajo un sistema productivo orgánico (70%) el cual se encuentra regulado por normativas y procedimientos estipulados en la Ley 20.089 (2006), donde se define como “un sistema integral de producción agropecuaria basado en prácticas de manejo ecológico, cuyo objetivo principal es alcanzar una productividad sostenida en base a la conservación y/o recuperación de los recursos naturales” (p.13). Uno de los rasgos más importantes y distintivos de la producción orgánica es la eliminación de insumos tóxicos para la salud y el medio ambiente. En torno a este concepto, han surgido algunas opiniones que ven críticamente la forma en que este se ha consolidado, pues muchos de los primeros sectores en adoptarlo fueron productores medianos o grandes orientados hacia los mercados de exportación, quienes, buscando generar un valor agregado en sus productos, podían optar a sistemas privados de certificación que conllevan un alto costo. En ese sentido, el protocolo de certificación orgánica, si bien cumple con algunos criterios ecológicos, permite que ciertas prácticas propias de la agroindustria permanezcan (como el monocultivo), lo que evidencia una lógica que pone su prioridad

en cumplir estándares de mercado, más que en una visualización integral del ecosistema, lo que finalmente termina por limitar el potencial de la producción ecológica como promotor de un nuevo desarrollo rural (Raynolds, 2004).

Frente a la crítica generalizada en torno los procesos privados de certificación orgánica, algunos productores buscan desmarcarse de las lógicas oficiales que regulan este sistema productivo y se autodenominan bajo los principios de la agroecología o la agricultura biodinámica. A diferencia del concepto de agricultura orgánica, estos dan énfasis a la dimensión social y cultural del cambio del sistema agroalimentario, implicando un enfoque que considera un nuevo desarrollo agrario a partir de la revalorización de los saberes y manejos campesinos (Toledo, 1993), lo que deja ver nuevamente las diferentes posturas y sentidos que expresan los miembros que son parte de estas experiencias.

No obstante, lo anterior no significa que sea posible encasillar a todos los productores orgánicos bajo el estigma de sustitución de insumos, siendo necesario distinguir y visibilizar la realidad escasamente estudiada de los productores orgánicos que son parte de la agricultura familiar en Chile, los que a menudo tienen que enfrentarse con una política pública diseñada para las capacidades económicas del empresariado. Por lo tanto, es necesario destacar las diferencias entre aquellos pequeños productores que siguen principios agroecológicos, de las grandes empresas de producción orgánica donde se continúan reproduciendo lógicas convencionales (Guthman, 2000; Darnhofer, 2014). En ese contexto, es que también han surgido sistemas de certificación participativos que son más pertinentes y respetan la realidad de los pequeños productores, dándoles la oportunidad de ampliar el concepto de producción ecológica con respecto a la oficialidad (Cuellar-Padilla, 2011).

Tabla N° 6 Sistema Productivo



N=33
Fuente: Elaboración propia.

En los Mercados Campesinos, el sistema productivo se encuentra mayormente definido por el concepto de **producción limpia** (78,3%) y en menor medida con el de **agricultura orgánica** (13%). Cabe mencionar que, en Chile, el concepto de producción limpia nace ligado a una política agrícola que plantea la sustentabilidad como factor de eficiencia y competitividad. Desde ese enfoque, se ha priorizado “el fomento e incentivo ambiental más que la regulación y normas” (Martínez et al, 2017, p.76). Dentro de esta perspectiva, se han establecido ciertos protocolos de agricultura sustentable con el

objetivo de conseguir mayor eficiencia y menores costos medioambientales, identificándose diez principios fundamentales como: Monitoreo y uso del recurso hídrico, manejo de residuos, manejo y uso de agroquímicos, conservación del suelo, gestión de la inocuidad y trazabilidad, gestión energética y gestión de la biodiversidad, entre otros¹⁵ (ODEPA, 2016). Estos principios ecológicos coinciden con los planteados por la agroecología para orientar la conversión de sistemas convencionales a sistemas más diversificados y autosuficientes, con la diferencia que, en esta última, esta transformación, no solo se considera la dimensión productiva, sino que también los aspectos socioculturales que inciden en el proceso (Caporal y Costabeber, 2004).

La notoria identificación con un concepto proveniente desde el Estado deja entrever los agentes que se han visto involucrados en la transformación de los sistemas productivos de estos productores y de cómo ese cambio ha sido planteado desde una visión de carácter productivista. En ese sentido, pese a que estos acuerdos de producción limpia han contribuido a la conversión de ciertas prácticas convencionales, sigue prevaleciendo a nivel país una política pública sectorial que trabaja bajo una lógica mercantil orientada a responder las necesidades de la agroindustria.

La ausencia de una visión sistémica que aborde estos procesos de transición en la agricultura familiar impide a la política pública establecer un diálogo con los saberes y dinámicas instaladas, variables que resultan esenciales para validar y reconocer las estrategias tanto individuales como colectivas desarrolladas por los productores. En ese aspecto, la transición agroecológica debe entenderse necesariamente como un proceso multilíneal de cambio, donde lo técnico y productivo corresponde a una

¹⁵ El diseño de estos principios se hizo teniendo en cuenta factores de sustentabilidad ambiental como los ya mencionados, donde además se consideraron principios enfocados en el logro de la sustentabilidad social, tales como el Respeto de los derechos humanos y condiciones de trabajo, relación con las comunidades locales y el aseguramiento de la sanidad y bienestar animal (Odepa, 2016).

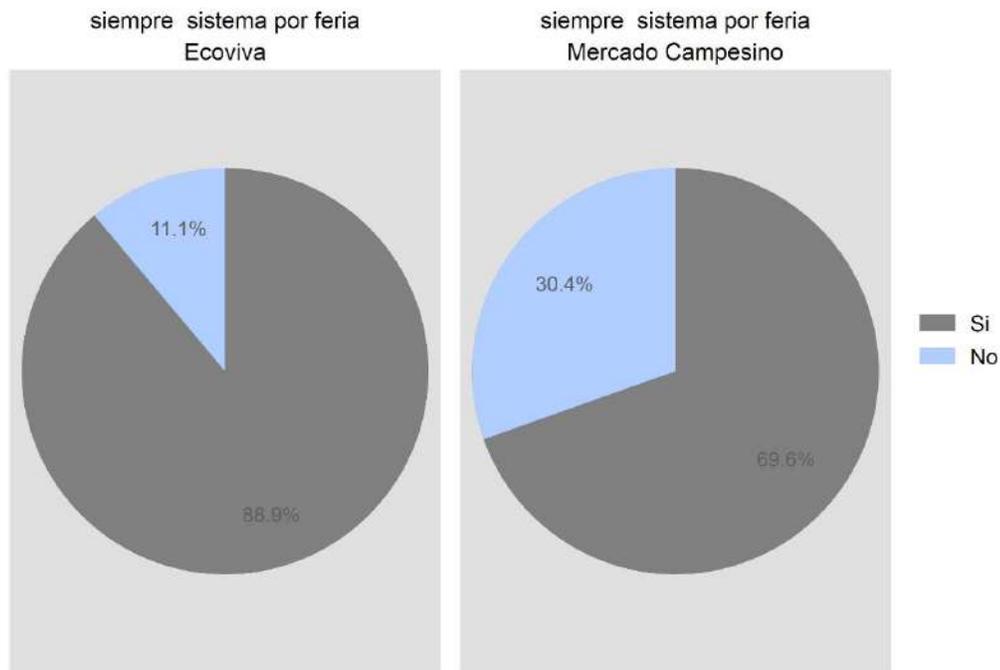
variable más, estando fuertemente comprometido y condicionado por los procesos socioculturales y organizativos que lo subyacen. Solo en la medida que esta multidimensionalidad sea comprendida, tanto por los productores como por los técnicos, se podrán ir consolidando estrategias contextualizadas a la realidad de los agroecosistemas (Marasas et al., 2012)-

9.3.1. Trayectoria del sistema productivo

En lo que respecta a las trayectorias de los sistemas productivos, podemos ver diferencias que, en parte, pueden ser entendidas teniendo en consideración la heterogeneidad de los perfiles antes mencionada. Por un lado, en la Feria Ecoviva vemos un perfil de productor mayoritariamente ligado a lo neorrural, el que comenzó su inmersión en la agricultura de forma relativamente reciente, teniendo claro que esta se desarrollaría siguiendo principios agroecológicos. Por otra parte, en los Mercados Campesinos se puede observar que un porcentaje importante (69,6%) declara siempre haber tenido un sistema productivo limpio/orgánico, cifra que puede asociarse a aquellos productores que llevan menos años dedicados a la agricultura, mientras que el 30,4% restante (con mayor antigüedad en el rubro) expresa que anteriormente desarrollaban un sistema productivo convencional.

“...siempre hemos producido bajo la mirada orgánica, siempre, es como la base, no hay como trabajar si no es de forma ecológica ¿Cómo vas a plantar un suelo que está agotado?” (Productora N° 1, Mujer, Ecoviva).

Tabla N°7 Trayectoria del sistema productivo



N=33
Fuente: Elaboración propia.

Para ese 30,4% de los productores de los Mercados Campesinos, la transición de un sistema convencional a uno donde se respeten principios agroecológicos ha sido un proceso que no ha sido fácil de sobrellevar, pues supone desaprender prácticas que se encontraban arraigadas en el campo chileno tras la Revolución Verde, la que propició sistemas altamente dependientes y demandantes de energía y materiales exógenos (Sevilla Guzmán y González de Molina, 1993). En palabras de Amin (1997) “...si anteriormente la apropiación directa de los medios de producción constituía el medio indispensable para el control del capital, esto ya no es necesario, por lo menos a todos los niveles del proceso de producción: basta controlar los nudos estratégicos de dicho

proceso para que acapararen su provecho la masa principal de la plusvalía generada en el conjunto del proceso” (p. 132).

La adopción de las lógicas hegemónicas de la agroindustria no solo ha sido perjudicial en términos ambientales, sino que además han ido en detrimento de los saberes del campesinado, dejando a los productores en una situación de dependencia económica, la que luego fue transformándose en una motivación para buscar alternativas que les permitiera recuperar su autonomía.

“Se gastaba mucho en abonos químicos, en fertilizantes y todo eso. Se gastaba mucho y el resultado no era lo que uno esperaba y viendo la tierra, la tierra se iba gastado cada vez más y se producía menos, entonces yo ahora he hecho pruebas con lo orgánico me he dado cuenta de que rinde mucho más con los abonos orgánicos que con los que venden” (Productor N° 13, mujer, Mercado Campesino).

“...el suelo se desgastó con la agricultura convencional echándole insumos sintéticos, insecticidas a la tierra, todo eso fue matando la materia orgánica por años... nadie se ha preocupado de sembrar ajo, sembrar avena, para que la tierra se vaya recuperando y lleguen los bichos buenos, los bichos malos ya se tomaron la tierra...entonces para hacer el cambio es largo el trabajo, aplicar cebada, dejarlo en la tierra, que se descompongan, así la tierra queda más suelta y van llegando los bichos buenos que equilibran la población y eso se va viendo altiro en las raíces de las matas”(Productor N° 8, hombre, Mercado Campesino).

“...seguí un tiempo con las flores, pero después me pillaron las deudas, con el cambio de gobierno...subieron los desinfectantes, subieron los nylon, subió todo...los insumos que necesitaba, entonces con lo que vendíamos no sacábamos la plata y ahí empecé a abandonar” (Productor N° 10, hombre, Mercado Campesino).

La experiencia relatada en los discursos de los productores y las productoras dan cuenta del impacto negativo que ha tenido a nivel social, cultural y medioambiental un modelo de desarrollo que sigue lógicas de acumulación capitalistas. Estas lógicas, al

ser incompatibles con las capacidades y modos de vida de la agricultura familiar, han terminado por desencadenar una crisis que ha llevado a un momento de inflexión respecto a las prácticas que se venían desarrollando. Esta crisis puede ser vista como una oportunidad, pues plantea interrogantes que cuestionan y buscan transformar el sistema agroalimentario hegemónico, las que luego se traducen en alternativas que construyen y proponen relaciones y dinámicas que expresan demandas y reivindicaciones (Kay, 2016). Sin ir más lejos, esta crisis causada por el modelo agroindustrial también ha actuado como un detonante en otros países de América Latina para iniciar la conversión, creando un escenario político que propicia la construcción de alternativas (Mier et al., 2019). Así, situaciones que se vuelven tan evidentes como el deterioro de los suelos, la imposibilidad de fijar precios, la desvalorización de la producción, la pérdida de autonomía, los altos costos de acceso al paquete tecnológico, entre otras, terminan por generar en las y los productores la necesidad de repensar sus sistemas productivos e iniciar un proceso de transición.

9.3.2. Técnicas productivas

La transición hacia la agroecología supone según Gliessman et al. (2007) una transformación de las relaciones productivas y sociales que se tienen con la naturaleza. Pese a que la gran mayoría de los productores no se define bajo el concepto de agroecología, sus dinámicas y técnicas productivas denotan que estos siguen, en gran medida, un enfoque de base agroecológico en el desarrollo de sus sistemas productivos.

En la práctica, los procesos de conversión de un sistema convencional, a uno diversificado de baja intensidad es de carácter transicional, sustentándose en la

aplicación de principios agroecológicos basados en dos pilares fundamentales (Altieri y Nicholls, 2007):

1. El **mejoramiento de la calidad del suelo** (aumento de la materia orgánica, incremento del reciclaje de nutrientes, incremento de la biota edáfica).
2. El **manejo del hábitat mediante la diversificación temporal y espacial** de la vegetación, que fomenta una entomofauna benéfica, así como otros componentes de la biodiversidad (policultivos, rotaciones, corredores, cultivos de cobertura).

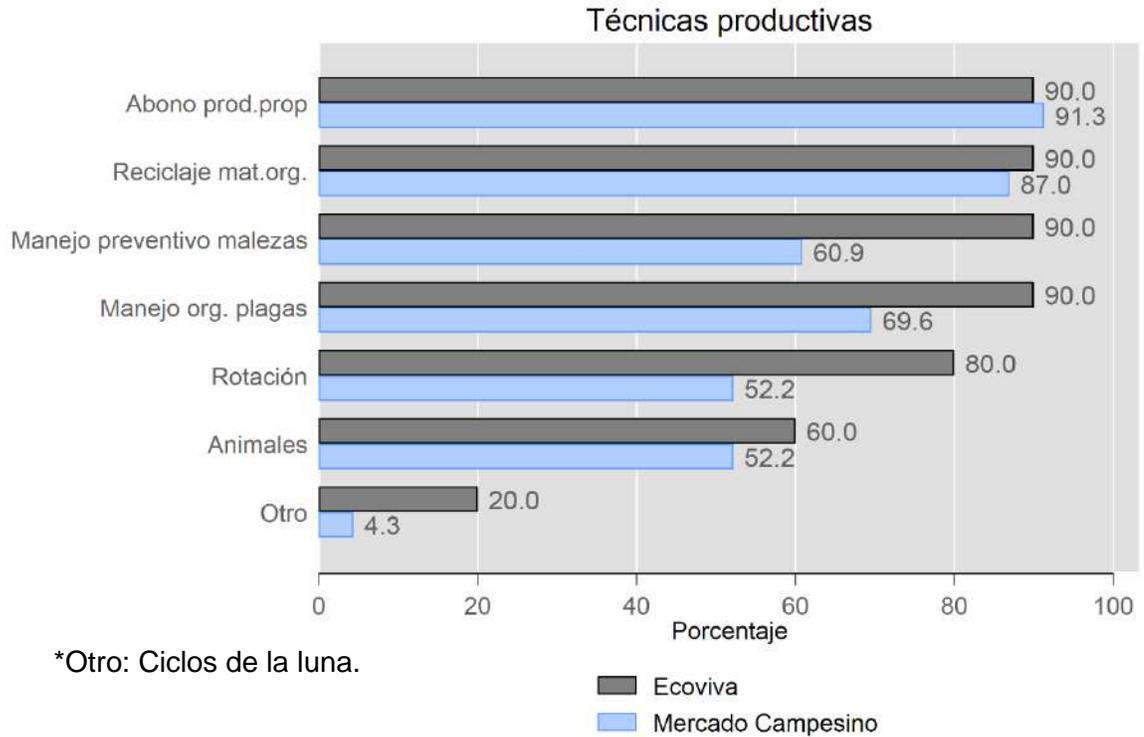
En el caso de los productores de la Feria Ecoviva y los Mercados Campesinos, la aplicación de estos principios puede verse en el desarrollo de estrategias que incrementan la biodiversidad de los agroecosistemas, así como también, de la conservación y rescate de los recursos locales existentes (Marasas, et al. 2012). La implementación de estas técnicas de base agroecológica ha permitido poco a poco la restauración de los suelos, la recuperación de semillas y especies locales extintas (como es el caso emblemático del tomate limachino), como también el abaratamiento de costos y la recuperación de su autonomía. En otras palabras, la reapropiación del proceso productivo ha vuelto a poner en valor el estilo de vida y “saber-hacer” campesino, transformándolo en un elemento que da identidad a sus productos y reconfigurando el vínculo que se establece con los consumidores (Cid, 2014).

“Si vemos como está la situación ahora en el campo, sin mano de obra, no es fácil competir con el monocultivo, pero de esa forma nosotros nos hemos cuidado. Porque aparte de hacer esto (agricultura), nosotros también nos dedicamos a los animales, teniendo en cuenta los mismos ciclos de la luna. Tenemos animales brutos para enseñarles a pasar por todo lo que son los surcos y luego los vendemos, algunos... El otro tema importante que trabajamos es la semilla, es el 50% de nuestra producción, tenemos semillas propias, entonces todo eso nos va permitiendo tener un ingreso desde distintas fuentes”. (Productor N° 2, hombre, Ecoviva)

“Incluso ahora tenemos una chacra, que no le hemos sacado todo el provecho, la tenemos ahí con pasto por las orillas y a mí me cuesta eso, pero mi señora que ha aprendido me dice que es bueno porque las pestes se van allá, nosotros tenemos manzanilla y otras malezas, pero son malezas buenas, malezas que sirven”. (Productor N° 10, hombre, Mercado Campesino).

“La cuestión es que nos conseguimos siete semillas de tomate limachino con este señor y ahí empezamos a poner nuestras primeras plantas que fueron siete. Ya y ahí reproducimos semillas, entonces al otro año plantamos y debimos haber puesto como unas treinta y de ahí ya empezamos a producir semillas y al tercer año ya hicimos plantación grande. El 2011 empezamos con las primeras conservas, así como, oye tenemos harto tomate, hagamos algo con el tomate, saquémosle más partido”. (Productora N° 1, Mujer, Ecoviva).

Tabla N° 8 Técnicas Productivas



*Otro: Ciclos de la luna.

N=33
Fuente: Elaboración propia.

No obstante, se puede ver que la adopción y apropiación de estas técnicas ha sido diferente en las dos experiencias, observándose distintos niveles/etapas de una misma transición. Por un lado, se observa que algunas de estas prácticas, como el reciclaje de materia orgánica y el uso de abono de producción propia, se encuentran ampliamente consolidadas entre los productores, reafirmando la idea de que su apropiación es capaz de respetar y adaptarse a las condiciones socioeconómicas y culturales de la agricultura familiar (Marasas et al., 2012). Sin embargo, en lo que respecta al manejo

orgánico de plagas, rotación de cultivos y manejo preventivo de malezas es posible ver que los productores de la feria Ecoviva se encuentran más avanzados. Si se tiene en cuenta las etapas o niveles trabajadas por Gliessman et al. (2007), se pueden identificar diferentes etapas de la transición:

- **Nivel 1:** Eliminación progresiva de insumos agroquímicos mediante la racionalización y mejoramiento de la eficiencia de los insumos externos a través de manejo integrado de plagas, malezas, suelos, etc.
- **Nivel 2:** Sustitución de insumos sintéticos por otros alternativos u orgánicos.
- **Nivel 3:** Rediseño de los agroecosistemas con una infraestructura diversificada y funcional que subsidia el funcionamiento del sistema sin necesidad de insumos externos sintéticos u orgánicos.

Bajo la clasificación secuencial de Gliessman et al., (2007), se puede situar a los productores de los Mercados Campesinos en una fase intermedia que transita entre la Fase 1 y la Fase 2, donde gradualmente se ha ido eliminando el uso de agroquímicos, incorporándose prácticas como la producción de abono (fertilizantes) en base a los recursos existentes, lo que ha permitido reemplazar (en algunas etapas de la producción) el uso de insumos externos. En ese aspecto, se observa una etapa de transición temprana, donde la estructura básica del agroecosistema no se ha visto considerablemente alterada, y, en consecuencia, se continúan manifestando algunos de los problemas que se presentan en el sistema convencional (Marasas et al., 2012).

La dificultad respecto a la implementación de estas técnicas se entiende también si se consideran las trayectorias productivas y de comercialización de estos productores, las que han estado marcadas por lógicas convencionales que premian la especialización e intensificación productiva. Lo anterior, resulta todo un desafío, pues supone un proceso

de desaprender un modelo productivo donde la calidad está dada por el aspecto y forma, y no por su sanidad (Ferroni, 2012). Por consiguiente, la apertura de canales cortos y espacios de comercialización como la Feria se vuelven aún más significativos para este tipo de productores, ya que les permite reafirmar la importancia de favorecer la biodiversidad, a la vez que fomentan su autonomía y soberanía alimentaria.

Asimismo, un factor relevante que dificulta la transición hacia etapas más complejas es la escasa organización que existe entre los agricultores. Experiencias exitosas de transición agroecológica en Latinoamérica como Cuba o Nicaragua, han tenido como factor en común el uso de metodologías constructivistas basadas en un aprendizaje horizontal de “campesino a campesino”, permitiendo una mejor apropiación de las técnicas y la consolidación de procesos sociales colectivos (Mier et al., 2019).

Por otro lado, los productores de la Feria Ecoviva, tras llevar más años produciendo bajo los principios de la producción orgánica, han logrado un mayor grado de apropiación y consolidación de sus técnicas productivas, dando paso a un rediseño de los agroecosistemas y a una infraestructura más diversificada (nivel 3). Esta mayor experiencia en lo productivo va de la mano con un proceso de transición donde además han logrado consolidar espacios de comercialización alternativos que les permite que este esfuerzo y tiempo invertido, sea reconocido y validado por los consumidores, transformándose en un incentivo que contribuye al avance y consolidación de la transición agroecológica.

Además, como parte de la transformación productiva de prácticas convencionales a prácticas agroecológicas, la comercialización a través de la feria ha fomentado que los productores diversifiquen su producción, donde un 69,7% de ellos afirma que esta ha sido gracias a la relación directa que puede tener el consumidor. En el caso de los Mercados Campesinos, esta diversificación se extiende a productos no agrícolas como

pan u otro tipo de manufacturas artesanales. En efecto, la **proximidad** que se alcanza a través de la feria, ayuda al productor a conocer las necesidades del consumidor, o bien son los mismos consumidores que dada esa relación manifiestan la necesidad de acceder a algún producto en particular. Como resultado, se advierte la posibilidad de los consumidores de acceder a una dieta equilibrada, donde se garantiza su derecho a la alimentación, contribuyendo así a la soberanía alimentaria de los territorios (Rosset y Martínez-Torres, 2014)

Estos **procesos de diversificación** resultan en una oferta más variada, haciendo por consiguiente más atractiva la feria para los consumidores, a la vez que permite una mejor adaptación a las redes alimentarias locales (López-García et al, 2015). Asimismo, el fomento de sistemas productivos más diversos ha contribuido a la revalorización de los alimentos producidos localmente y al rescate de variedades que se encontraban olvidadas, diversificando y cuestionando los patrones de alimentación hegemónicos proclives a la homogenización y especialización productiva (Ortega y Rivera-Ferre, 2011).

9.3.3. *Uso de agrotóxicos*

Sin embargo, como todo proceso de transición, el abandono de técnicas convencionales de mantención de cultivos no ha sido total, lo que queda expresado sobre todo en lo que respecta al control de plagas. Esta dimensión ha sido conflictiva, en particular para algunos productores del Mercado Campesino, donde un 39,1% de los productores aún continúan utilizando agrotóxicos, pues no se sienten con las capacidades o conocimientos suficientes para afrontar una plaga utilizando solo métodos orgánicos. En este punto, nuevamente se vuelve relevante observar la

trayectoria de los procesos de transición, en donde, en el caso de los productores de los Mercados Campesinos ha venido de la mano con un acompañamiento del Estado. Lo anterior, puede ser un factor que considerar en la falta de apropiación o dificultad para aplicar prácticas más complejas de manejo ecológico, dado que tradicionalmente la política pública otorga al campesino un rol pasivo, y en donde además no existe una visión ni formación que integre al agroecosistema en su multidimensionalidad (Altieri y Toledo, 2011; Mier et al., 2019)

De todas formas, aquellos productores que aún utilizan agrotóxicos manifiestan su interés abandonar su uso en el momento que encuentren técnicas de manejo ecológico efectivas que le permitan garantizar que no perderán sus cosechas.

“Mira, nosotros no hemos dejado en un 100% los agroquímicos, porque yo todavía no tengo el conocimiento que me permita manejar plagas a lo orgánico, he buscado por internet como hacerlos...pero falta. Lo que sí, cuando usamos agroquímicos usamos los de sello verde y respetando todo tipo de carencia y usándolo solo cuando es necesario, si vemos una plaga” (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

“El problema grave para lo orgánico es que... a ver, es que hay dos plagas que todavía con lo orgánico no se pueden extinguir... Que es la mosca blanca y que es la polilla, Si no fuera por esas dos plagas... eh... sería fácil trabajar lo orgánico, sería súper fácil, pero la mosca blanca es complicada, la polilla es complicada y de repente uno se ahoga y se siente pillao con esa plaga, entonces, ahí es cuando uno tiene que actuar” (Productor N° 13, hombre, Mercado Campesino).

La falta de conocimiento denota que la construcción de una lógica capitalista dominante no solo ha estado fundada en la desposesión de prácticas y capacidades, sino que también en la desposesión de saberes campesinos que, al ser invisibilizados, tienden a caer en el olvido (Harvey, 2004). Por otro lado, se evidencia que el eje

horizontal de la transición a la agroecología, que hace referencia al rol de la organización campesina para la transmisión de conocimientos y la consolidación de prácticas agroecológicas, aún se encuentra en estado incipiente. A modo de ejemplo, la expansión y territorialización de la agroecología en otros lugares de Latinoamérica, ha dependido también en gran medida de la capacidad organizativa que tengan los productores, pudiendo implementar metodologías pedagógicas horizontales que les permitan socializar y compartir los conocimientos/saberes necesarios para la implementación de prácticas agroecológicas (Rosset y Altieri, 2017).

9.3.4. La Feria como instancia de recuperación y diálogo de saberes

Los sistemas agrícolas son el resultado de una coevolución que se establece entre cultura y ambiente, y, por lo tanto, para avanzar hacia una agricultura sostenible, se debe valorar tanto los componentes humanos como los ecológicos. Esta coevolución se ha visto afectada por la implementación de un modelo agroindustrial moderno dominante, que ha permeado, borrado e invisibilizado los conocimientos tradicionales campesinos (Guzmán Casado et al, 2000).

Como hemos visto, este modelo validado por la Revolución Verde ha significado para muchos campesinos una exclusión social, económica y cultural, donde sus formas de vida y su agri-cultura son vistas como sinónimo de retraso frente a los procesos de modernización que ha impuesto la idea unívoca del progreso como horizonte epistémico. Son precisamente estas lógicas las que van estableciendo ideales, patrones y dinámicas que sitúan lo individual sobre lo colectivo, lo objetivo sobre lo subjetivo y lo instrumental sobre lo valórico (Bazán, 2013).

“La industria no valora el conocimiento que viene desde el campo porque no les conviene” (Productor N° 7, hombre, Mercado Campesino)

A pesar de la existencia de una estructura de legitimación y validación de las formas de conocimiento que han consolidado una monocultura hegemónica (De Sousa Santos, 2009), es posible ver cómo a través de estas experiencias, como productores y productoras en su proceso de transición agroecológica, van reconociendo y recuperando saberes que se encontraban marginados. En este sentido, la agroecología como práctica productiva y económica contribuye a la revalorización de las culturas alimentarias locales y a la visibilización de racionalidades alternativas (De Sousa Santos, 2009). Esto queda reflejado en los discursos de productores y productoras donde se expresa con cierta nostalgia, como en su práctica productiva recurren a esta memoria biocultural¹⁶ donde se alojan saberes que son producto de un proceso histórico de acumulación y transmisión de generaciones anteriores (Toledo y Barrera Bassols, 2009), enlazando sus trayectorias de vida con su saber-hacer en el campo, lo que luego se expresa y comparte en la feria como espacio de socialización.

Dada la forma en que sistemáticamente se han ido invisibilizando estos saberes, la creación de espacios de comercialización donde se visibilicen y promuevan prácticas de base agroecológica, contribuyen al reconocimiento y valoración de estos **saberes** que son propios de las formas no industriales de apropiación de la naturaleza que, al transformarse en acción, favorecen su reproducción y la capacidad de estos de modificar y reivindicar el territorio (Toledo y Barrera Bassols, 2009). Asimismo, como estos saberes son fruto de la experiencia y práctica acumulada, permite a productores

¹⁶ La memoria biocultural se entiende como el conjunto de conocimientos que ha sido originado históricamente a lo largo de los miles de años de interacción entre las culturas y sus ambientes o entornos naturales (Toledo y Barrera Bassols, 2009).

y productoras adoptar estrategias que sean pertinentes a sus realidades, fortaleciendo los lazos en y con lo local (Arias, 2016)

“Nosotros hemos rescatado recetas de la familia, el pickle por ejemplo es un receta de familia, el membrillo, la mermelada de tomates, las pastas de ají son eso...eso de que la gente tome el tomate y le sienta olor a tomate, los transporta a su niñez, te traslada a distintos lugares, porque es así po’, el tomate tiene olor y tiene sabor, eso es tan satisfactorio de ver” (Productora N° 1, Mujer, Ecoviva).

“Mi abuelo la sabía hacer y tenía su granja bien surtida, no muy grande, de diez por 1, un cuadrado, pero tenía de todo un poco. Yo de niño la pasaba con él, entonces ahí fue donde aprendí gran parte de lo que sé ahora, trabajar la tierra principalmente. Obviamente mi abuelo en ese tiempo producía sus propias semillas porque no tenía de donde comprarlas hace 40 años (..) entonces desde que empecé en la agricultura es que estoy dedicado a reproducir semillas (Productor N° 3, hombre, Ecoviva).

“Yo practico una agricultura ancestral diaguíta, los viejos que me enseñan a mí son cuatro que tienen entre 78 a 90 años, entonces imagínate la cantidad de experiencia que ellos tienen, ellos llevan años vivenciando la agricultura (Productor N° 2, hombre, Ecoviva).

Asimismo, se observan procesos donde el conocimiento de base agroecológico es co-construido en diferentes tipos de interacciones y escalas. Esto queda de manifiesto en cómo productores y productoras han ido consolidando prácticas y espacios donde estos saberes son compartidos, sobre todo en lo que dice relación con saberes prácticos sobre producción de abonos, manejo y control biológico de plagas. Por otro lado, también se advierte que, en algunos casos, este conocimiento es co-creado en conjunto con agentes estatales y/o privados. Como se mencionó anteriormente, estos procesos de co-creación han hecho posible la recuperación de semillas y variedades locales que se encontraban desaparecidas de la oferta alimentaria regional,

favoreciendo con ello la biodiversidad y heterogeneidad paisajística (Toledo y Barrera Bassols, 2009).

“Los preparados lo hacemos con los tomateros, pero los ocupamos para otros cultivos también, hacemos hartos litros, entonces nos llevamos bidones para la casa. Otra cosa es que hacemos tardes de trabajo y nos juntamos en la parcela de alguno y nos ayudamos (Productor N° 8, hombre, Mercado Campesino).

“Desde que yo entré al programa PRODESAL he ido aprendiendo harto, nos han hecho varias asesorías. Yo sé que cualquier cosa que yo necesite puedo ir a preguntarle a la Lily que trabaja más cercano a lo orgánico (PRODESAL), quizás no está el conocimiento en un cien por ciento, pero si hay harto” (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

“...intentamos ayudarnos en lo que podamos. Claro, ahora hay un bichito que se llama la chinche africana que se come la mayoría de las coles, dentro de lo orgánico no saben que hacer todavía. Ahora recién Menay recolectó unos chinches y se los llevó al Queno Urzúa, que es el presidente de Coorgánica, es él que estaba vendiendo miel el otro día y también aceites esenciales. Entonces él empezó a tratar a los bichitos, es medio onda científica él, les echaba aceites esenciales y descubrió que se morían con eso, creo que era de tomillo y lavanda, una mezcla de hierbas” (Productor N° 3, hombre, Ecoviva).

Desde luego, la adopción y adaptación de estos distintos saberes no es de carácter lineal, sino que son procesos dinámicos que en la práctica son contextualizados por los actores, adquiriendo así un sentido de pertenencia e identidad (Toledo y Barrera Bassols, 2009). Esta adaptación de los conocimientos a cada contexto particular favorece, a su vez, procesos de experimentación que son claves para la conformación de las estrategias de producción de base agroecológica.

Por último, la articulación de distintos niveles y escala de reproducción y co-creación de estos conocimientos es fundamental para lograr construir conocimientos más complejos orientados a la protección del territorio y la defensa del patrimonio agroalimentario. Esta colaboración dialéctica permite una comprensión integral de los

distintos actores y dimensiones involucradas en el mejoramiento de la implementación de prácticas agroecológicas (Merçon y Sarmiento, 2016).

9.3.5. Certificación de los procesos productivos

La certificación orgánica se ha transformado en un instrumento que busca sistematizar procesos y garantizar que los productos cumplan con el marco normativo impuesto en la Ley 20.089, la que ha sido diseñada en base a procedimientos y normas orgánicas internacionales. En ese sentido, la pérdida de las relaciones directas entre productor – consumidor han llevado a la búsqueda de mecanismos que pretenden generar confianza en el consumidor (Monzon, s/f). En Chile, existen dos sistemas de certificación, uno por Tercera Parte, donde son entidades privadas las encargadas de verificar el cumplimiento de la normativa, y otro llamado de Certificación Participativa¹⁷, donde son las organizaciones de productores las encargados de velar por el manejo ecológico de los productos (ODEPA, 2015). Como es de esperar, ambos sistemas de certificación promueven distintas dinámicas que desencadenan distintos procesos y niveles de participación.

Si observamos los procesos de certificación de las experiencias estudiadas, se puede apreciar una marcada diferencia en los niveles de certificación de cada Feria, llegando a un 100% en la Feria Ecoviva y solo a un 39,1% en los Mercados Campesinos (ver Tabla N° 9). Lo anterior, puede entenderse por las distintas trayectorias descritas

¹⁷ Según la Federación Internacional de Movimientos de agricultura Orgánica (IFOAM, 2007), los Sistemas Participativos de Garantía son sistemas de garantía de calidad que operan a nivel local, certifican a productores tomando como base la participación de los actores y se construyen a partir de la confianza, las redes sociales y el intercambio de conocimiento.

anteriormente en cada una de las ferias, así como a la heterogeneidad de sus perfiles, los que responden a una multiplicidad de situaciones y condiciones estructurales.

Al respecto, para aquellos productores que llevan gran parte de su vida produciendo de forma convencional, el cumplimiento de la normativa orgánica implica una modificación y reorganización del sistema productivo, que muchas veces es considerada difícil de aplicar. Esta dificultad se acrecienta si se tiene en cuenta que la política de desarrollo productivo en Chile tiende a considerar a la agricultura familiar como una unidad económica (INDAP, 2015a), olvidando su dimensión social y cultural. La falta de esta visión multidimensional reproduce una política de promoción de la agricultura sustentable descontextualizada, burocrática y llena de tecnicismos ajenos a la realidad y vida campesina, pasando a llevar sus saberes y estilos de vida (Peredo y Paz, 2001).

Por otro lado, algunos productores y productoras simplemente no están de acuerdo en someterse a un proceso de certificación que implica una exhaustiva fiscalización de los procesos de producción que, a su juicio, debiese ser hecha por igual a productores convencionales (donde existe uso y abuso de agrotóxicos) y no solo a aquellos que hayan iniciado un proceso de reconversión productiva. Respecto a este último punto, la estricta normativa orgánica en nuestro país, más que generar espacios para la agricultura familiar, termina por convertirse en una barrera. A esto se suma que muchos productores están ubicados en zonas donde la agricultura convencional sigue siendo dominante, situación que hace complejo este camino por el peligro de contaminación por deriva.

“Yo también estuve participando de unas reuniones para certificarme orgánico, pero después me empezaron a pedir una cantidad de requisitos, primero que no me iban a certificar toda la tierra sino que solo un pedazo, después tenía que colocar un cierre de seis metros de alto y forrar con mallas y ahí tenía que dejar como 3 metros de campo que no podía ocupar, pero y más encima alrededor mío estoy lleno de plantaciones convencionales de tomate, al otro lado tengo un

tipo que vende flores y le pone insecticida a todo, entonces por deriva yo siempre voy a estar contaminado porque me llega de todos lados. Además, que tampoco me sale barato, porque hay que hacer una inversión y es un proceso largo, entonces puede que después termine el proceso y no te acepten, porque puedes fallar en algún punto, entonces el tema es ese. Pero eso no quita que uno trate y lo haga más limpio, yo trato de aplicar lo menos posible los insecticidas". (Productor N° 8, hombre, Mercado Campesino).

"Mira, nosotros no hemos dejado en un 100% los agroquímicos, porque yo todavía no tengo el conocimiento que me permita manejar plagas a lo orgánico, he buscado por internet como hacerlos...pero falta. Lo que sí, cuando usamos agroquímicos usamos los de sello verde y respetando todo tipo de carencia y usándolos solo cuando es necesario" (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

"... (me gustaría certificarme) siempre y cuando sea capaz de hacer todo como me lo exigen, pero en estos momentos no podría. Antes de certificarme tendría que ver como yo podría proteger mi producción, porque estoy rodeada de gente que no produce limpio, entonces yo ahí tengo cuidado, porque yo sé que aquí de repente usan productos y no respetan los tiempos de carencia". (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

9.3.5.1. Tipo de Certificación

Respecto a los mecanismos de certificación elegidos por los productores, existe una clara preferencia por mecanismos de certificación participativa, la que representa a un 85,7% del total de productores certificados. En Chile, la certificación participativa es un proceso relativamente reciente que data del año 2015 con la modificación de la Ley 20.089 (Benavente, 2004). La obtención de un sistema alternativo de certificación se debe a las gestiones de las primeras organizaciones orgánicas surgidas en los años 90 como el Movimiento Agroecológico Chileno (MACH), Tierra Viva y la Agrupación de Agricultores Orgánicos de Chile (AAOCH). El hecho que predomine este sistema de certificación, se entiende precisamente por la dinámica horizontal en la que este se fue gestando, que a diferencia del mecanismo por Tercera Parte (nacido a raíz de la

necesidad de proveer y responder a la demanda de productos orgánicos para entrar al mercado europeo), surge como una alternativa que opera a nivel local fruto del trabajo de organizaciones de agricultores (Torremocha, 2012).

El sistema participativo de certificación, al adaptarse mejor a los contextos sociales y culturales se vuelve más accesible para los agricultores familiares, en cuanto reducen la carga burocrática, mantienen procedimientos de verificación simplificados, son más económicos y conllevan, un proceso educacional y de control social que involucra a los actores en la acción formativa. Esto permite promover espacios de participación y de apoyo recíproco (Monzon, s/f). Esta última característica resulta fundamental para la consolidación y estabilidad de las agrupaciones, pues requiere de tiempo, compromiso y ser capaz de cumplir y respetar las normas establecidas colectivamente (Cuellar - Padilla, 2011).

“Un tema es lo administrativo, pero otro tema es el crecimiento como calidad de grupo humano, yo creo que eso es super valioso, de hecho, lo más valioso de juntarnos como Coorgánica independiente que ya tenemos la certificación, de repente estamos atrasados con los papeles, cumplimos, nunca nos han pasado una infracción digamos. Pero, yo creo que lo más valorable es que nos juntemos como seres humanos, a interaccionar a compartir manejos, a compartir semillas, a conocernos en los predios, de lo que está haciendo el uno y el otro, yo por eso también valoro que la ley chilena ya ha resuelto el tema de la certificación por la vía participativa, en otros países solo tienes la opción privada” (Hombre, Cooperativa Coorgánica).

Por otro lado, si bien la certificación participativa tiene el potencial de promover espacios de aprendizaje y cooperación, es necesario recordar que la tradición participativa de la agricultura chilena nos muestra que lograr conjugar objetivos comunes en una causa colectiva, es más bien visto con cierta desconfianza. Esto se ve corroborado por el estudio realizado a los canales cortos de comercialización

provenientes de cadenas de valor orgánica, donde la falta de confianza limita la capacidad y disposición de asociarse entre productores, lo que más bien corresponde a una característica de la sociedad chilena (Pino et al., 2018). Esto supone un desafío para todas aquellas organizaciones que se están gestando a raíz de la promoción de este sistema de certificación, ya que muchas de ellas nacen bajo ese objetivo, pero luego no son capaces de mantener las dinámicas de participación necesarias para sostener dicho sistema.

“En la práctica, es difícil la certificación participativa, entonces, porque cuando nos juntamos hay cosas más puntuales, para mí, ¿qué sería mejor?, que, en esa reunión, ¿Oye como estoy con tu pega? Porque nosotros a veces necesitamos ayuda. Ser más solidarios, es el nombre el orgánico. Pero orgánico en conjunto, tenemos que supervisarnos unos a otros. Qué es lo que está bueno, qué está malo. Falta organización en eso. Es bonito el nombre, pero falta más organización”. (Productora N° 9, mujer, Mercado Campesino).

“Cuando nosotros nos organizamos, de todas maneras, cuesta mucho que cada uno asuma sus roles, porque tienen un montón de pega detrás, responsabilidades, trabajo en el campo, entonces falta armar una estructura organizacional que haga todas esas pegas, que tiene que hacer cada uno de los cooperados por el hecho de pertenecer a la organización” (Informante clave, Hombre).

En lo que se refiere a las ventajas de la certificación, la gran mayoría de los productores, 92,9% están de acuerdo en que la certificación los ha ayudado a la comercialización de sus productos (ver Tabla N°9). En ese aspecto, la obtención de la certificación orgánica ha contribuido a la validación del proceso productivo de sus productos, así como también, a la expansión de otras formas de distribución a través de canales cortos de comercialización, los que al promover una relación más directa con el consumidor contribuyen a la visibilización de las técnicas y manejos de producción orgánica.

“Porque (con la certificación) te validas frente al cliente, porque si tu no certificas y puedes llegar y decir “ah mi vecino tiene harto de esto, lo voy a vender total” y no es mucho más creíble”. (Productora N° 5, mujer, Ecoviva).

Tabla N°9 Sistema de Certificación

	Feria Ecoviva		Mercado Campesino		Promedio
	SI	NO	SI	NO	
Certificación	100%	-	39,1%	60,9%	57%
Certificación Participativa	80%	-	100%	-	85,7%
Certificación tercera Parte	20%	-	0%	-	
Ayuda certificación	100%	-	75%	25%	92,9%

Fuente: Elaboración Propia.

9.4. Estrategias de comercialización en camino a la transición agroecológica

Como ya se mencionó anteriormente, los procesos de transición agroecológica no solo dependen de la adopción de técnicas de manejo orgánico e integral de los ecosistemas, sino que también es necesario reconocer la transformación de estrategias productivas, organizacionales y económicas que se desmarcan del sistema dominante (Rodríguez, Paz, Suárez y Díaz, 2015). En lo que respecta a la comercialización, esta transformación se expresa en la diversificación y en el tipo de canal utilizado para la distribución de sus productos, observándose que las estrategias productivas influyen en las estrategias de comercialización y viceversa (López-García et al., 2015).

En general, tanto en la Feria Ecoviva como en los Mercados campesinos se puede ver que los productores utilizan una estrategia “multicanal”, es decir, distribuyen sus productos a través de distintos circuitos cortos. Como característica común, se puede observar que en estos canales los productores logran ofrecer productos de temporada producidos localmente de acuerdo a las capacidades del territorio (Lacroix & Cheng, 2014; Saravia, 2020).

9.4.1. Ventajas de la Feria como canal de comercialización

Cada canal de comercialización escogido por el o la productor(a) representa a su vez diversos atributos que son valorados por los productores y que tienen que ver con aspectos como la visibilidad, la estabilidad, el tiempo que invierten, el volumen de ventas, la proximidad con el consumidor, por nombrar algunos (Lopez-Garcia et al, 2015). Desde esa consideración, uno de los aspectos más valorados por productores que venden a través de circuitos cortos de comercialización es el hecho de poder llegar

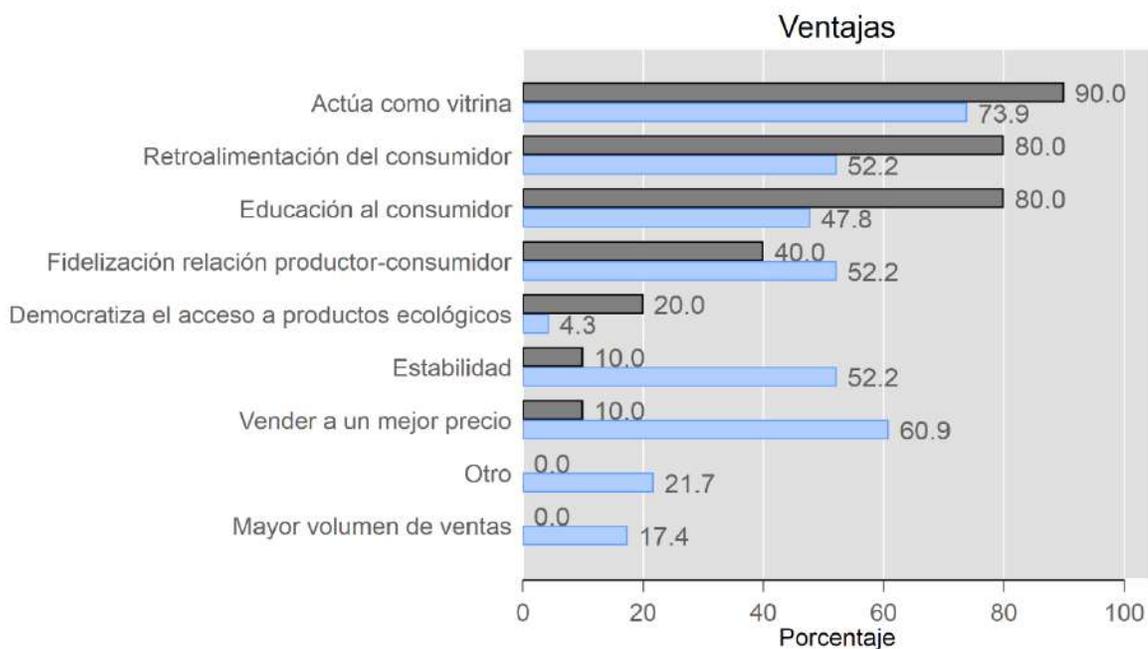
al consumidor más directamente y así poder vender su producto a un mejor precio¹⁸. En efecto, la eliminación o disminución de los intermediarios, ha permitido que muchos de ellos ganen autonomía y puedan establecer un nuevo tipo de relación con el consumidor. Esta dinámica se observa también a nivel latinoamericano, donde la reducción de agentes de intermediación, se traduce en un mejoramiento promedio del 30% de los precios si se compara con la venta con intermediarios (Lacroix & Cheng, 2014).

En particular, si se observan las ventajas que los productores refieren respecto a la feria como canal de comercialización, se evidencia que los factores que más se destacan tienen que ver con el tipo de relación que se puede establecer con el consumidor y los beneficios mutuos que otorga esta proximidad. De ese modo, la valoración de aspectos como la educación a través del espacio ferial y de la retroalimentación y fidelización del consumidor, reflejan que la feria no es simplemente un escenario de intercambio económico, sino que trasciende a transformarse en un espacio de socialización donde se favorecen los vínculos de reconocimiento mutuo sustentados en la confianza. Siguiendo a Polanyi (2011) y su propuesta de “*economía sustantiva*”, los sistemas económicos no estarían organizados únicamente bajo el principio de intercambio, sino también bajo principios de reciprocidad, redistribución y economía doméstica. En ese sentido, la feria como una de las estrategias de comercialización de la agricultura familiar, tensiona y cuestiona los valores promovidos por la ética normalizadora del mercado, al poner en práctica valores que se le contraponen (Hinkelammert y Mora, 2009).

¹⁸ El mejoramiento del precio obtenido en la venta de sus productos hace referencia a un “precio justo” capaz de asegurar los costos sostenibles de la producción, permitiendo a las familias vivir dignamente, así como también de asegurar al consumidor que pueda acceder a un producto fresco, de calidad y producido de forma ecológica (Lacroix y Cheng, 2014).

Desde la perspectiva de Polanyi (2011), la feria refleja y expresa la necesidad de regular socialmente el espacio de intercambio, donde se reconocen y se ponen en valor capacidades que en el mercado convencional resultan invisibilizadas (Caballero et al, 2010). Esto implica el reconocimiento y rescate de saberes tradicionales.

Tabla N° 10 Ventajas de la feria como canal de comercialización



*Otros: Ubicación, "plata en la mano", autonomía.

■ Ecoviva
■ Mercado Campesino

N=33

Fuente: Elaboración propia.

Por otra parte, en el caso de los productores de los Mercados Campesinos donde los procesos de conversión productiva son más recientes, se puede apreciar que existe mayor valoración de dimensiones que tienen que ver con lograr un **mejor precio de venta** y la **estabilidad** que la Feria, como canal de comercialización, les otorga. Esta mejora se vuelve patente y significativa sobre todo para aquellos productores donde la transformación productiva de lo convencional a prácticas agroecológicas, ha venido de

la mano con el abandono de la venta a intermediarios y la consecuente consolidación de canales de comercialización que les permitan mayor autonomía y capacidad de organizar su producción.

Los discursos de los productores dan cuenta de esta transformación y del cambio que para ellos ha significado, siendo más notorio en aquellos productores con un perfil campesino:

“Claro, lo que pasa que antes uno le vendía a un intermediario y el intermediario se llevaba un buen porcentaje de la plata, de la venta. Y ahora ese porcentaje nosotros lo evitamos y nos queda para nosotros: Porque vendemos directo, es un poco más sacrificado también si po’. Porque tenemos que estar en ferias, aquí y allá, pero en el fondo vale la pena”. (Productor N° 13, hombre, Mercado Campesino).

“La producción que tenemos ahora es un su mayoría para llevarla a la feria, si nos llega a sobrar la vendemos aquí directamente en la parcela...y eso es un alivio, porque ya no nos sentimos con la obligación de tener un compromiso con una sola persona, ahora yo puedo decidir que le vendo, pero no lo que yo tenga que entregarle...porque antes era así, si él te pedía 15 cajas, tu tenías que tenerle las 15 cajas. Si yo me quedaba sin cajas no importa, me las tenía que arreglar para tenerle las cajas a él... y era eso lo que yo quería cambiar y lo conseguí”. (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

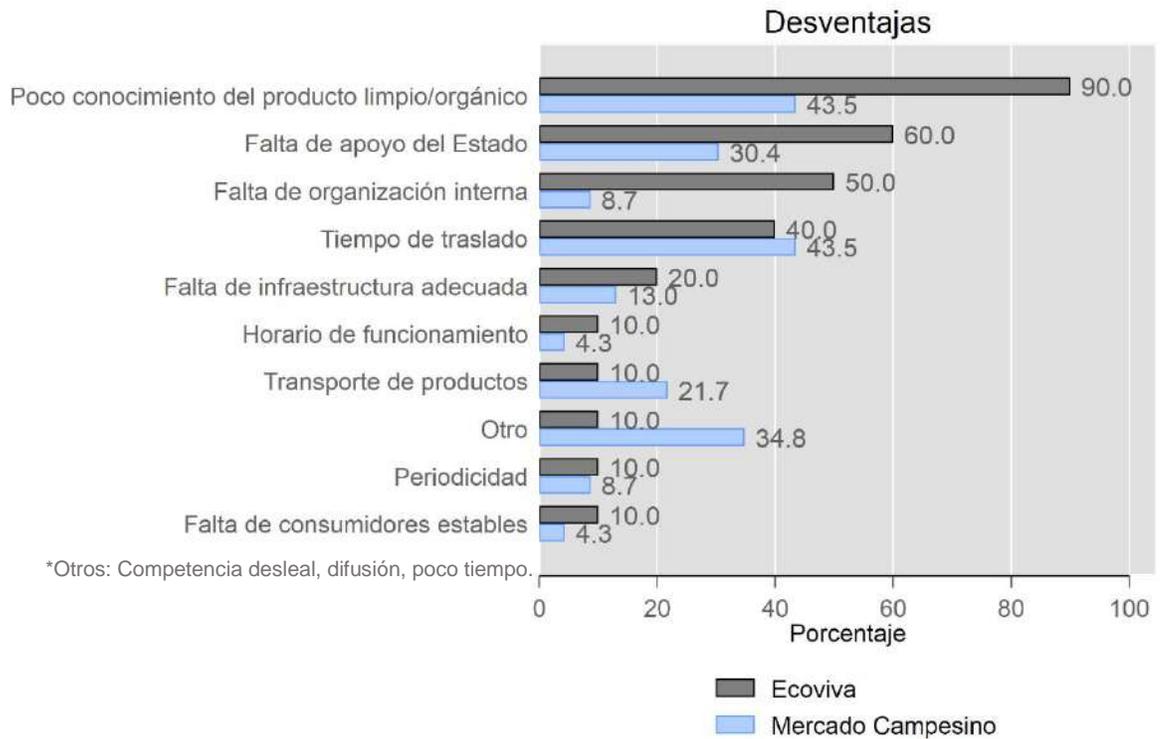
“Pero antes para una familia grande no da vivir de la agricultura, éramos demasiados hermanos...aparte que tampoco estaban estas oportunidades de venir a vender a Ferias, teníamos que venderles a los intermediarios que van y te ofrecen nada por lo que tienes, pero no quedaba otra para vender, porque uno no tenía vehículo para trasladar las cosas”. (Productor N° 10, hombre, Mercado Campesino).

9.4.2. Desventajas de la Feria como canal de comercialización

Las desventajas de la feria como canal de comercialización se relacionan principalmente a un problema que más que obedecer a las características del canal

como tal, corresponde a una problemática estructural que enfrentan los productores orgánicos y agroecológicos en nuestro país (Borregaard et al., 2002). Esta dice relación con el escaso conocimiento del consumidor respecto del impacto social y ambiental de la producción ecológica. Este desconocimiento se ha visto acentuado por la posición dominante de las cadenas largas de circulación, las que obstaculizan el crecimiento de un mercado de productos ecológicos, dificultando la estabilización y crecimiento de este tipo de circuitos de distribución (Lopez-García, 2015). El éxito que puedan tener estas estrategias de comercialización, está estrechamente relacionado con el fortalecimiento, compromiso y organización de los consumidores como parte activa de la cadena agroalimentaria (Van der Ploeg *et al*, 2002).

Tabla N°11 Desventajas de la Feria como canal de comercialización (respuesta múltiple)



N=33

Fuente: Elaboración propia.

En un nivel macro, la falta de apoyo del Estado también es sindicada como un factor que incide negativamente en el desarrollo y consolidación de la Feria, lo que se vuelve más evidente en la Ecoviva al ser un proyecto autogestionado. En esa misma línea, resulta interesante observar que para un tercio de los productores y productoras de los Mercados Campesinos la ayuda del Estado continúe siendo considerada como insuficiente. En lo que a esto respecta, las políticas de Estado no han contribuido al

desarrollo de canales alternativos de comercialización para productores orgánicos o limpios, ni a la sociabilización de los daños potenciales que conlleva consumir alimentos con alta aplicación de pesticidas (Pino et al., 2018).

Otra de las desventajas declaradas por los productores guardan relación con el tiempo y esfuerzo que conlleva la preparación de la Feria (cosecha, organización productos, traslado, montaje, venta), situación que se agrava si se considera que la organización del trabajo se realiza a nivel familiar, por tanto el tiempo dedicado a la venta y distribución de los productos, significa en la práctica menos tiempo dedicado a la producción, haciendo que algunos productores desistan de continuar con esta estrategia de comercialización. Este es el caso de algunos productores de la feria Eco Viva, que en vista de las bajas ventas y de todo el esfuerzo de traslado, han decidido dejar de vender por este canal. Esta situación remite también a un problema que como organización arrastran, donde las posturas en torno a la identidad de la feria y su orientación solo a “productos orgánicos certificados”, han traído tensiones internas, que finalmente se traducen en una disminución de sus participantes y en un estancamiento de los consumidores.

“Si, voy a seguir usándola (la feria), no sé hasta cuando porque también cansa, así que no sé hasta cuando, hasta cuando me dé el cuerpo no más, porque cansa al final, cansa harto” (Productor N° 13, hombre, Mercado Campesino).

“La verdad es que (la feria) no me trajo muchas ventajas. Es muy sacrificado todo, la preparación el día anterior, el tiempo que implica venir... Aquí en la Feria uno vende las cosas que uno tiene como demás, pero en realidad no es tanta la ventaja, porque tampoco es muy buena, quizás si la feria fuese buena ahí valdría más la pena”. (Productora N° 5, mujer, Ecoviva).

“La Ecoviva en si todavía es muy pequeña, porque claro, está el tema de que somos solo orgánico y los orgánicos no son tantos, entonces es difícil... Por otro lado, la feria no se ha querido abrir mucho a otras cosas, como que le hemos dado poca cabida a la parte artesanías u otros elementos... y yo creo que esa es una de las grandes cosas que también nos falta, porque se vuelve

poco atractiva la feria. Y no hace falta tener una gran visión para que tu llegues y veas la Feria, se ve un poco pobre, no se ve tan atractiva, no son tantos puestos, la oferta tampoco es muy variada". (Productor N° 4, hombre, Ecoviva).

Asimismo, en los Mercados Campesinos otro de los problemas que se menciona como una desventaja de la feria como circuito de distribución, es la competencia desleal de algunos productores. Como se mencionó anteriormente, producto de las diferentes cosmovisiones y valores que priman al momento de establecer una estrategia de comercialización, algunos productores han decidido diversificar su oferta de productos abasteciéndose en centros mayoristas¹⁹, lo que lleva a una pérdida de la confianza y solidaridad entre productores, como también del valor y escala local de la producción. Esta pérdida de valores colectivos, necesarios para el desarrollo de toda organización, deja a aquellos productores que son fieles al espíritu de lo originalmente planteado, en una situación de desventaja frente al consumidor, en cuanto su puesto, al tener una oferta más reducida, resulta menos atractivo y, en consecuencia, se traduce en una disminución de sus ventas.

"Porque la idea del Mercado Campesino es que sea de productores, una oportunidad para los productores de poder comercializar nuestros productos. Pero la verdad es que yo cada vez me desanimo más, porque no tengo las mismas ganas de ir a la Feria, he ido bajando las ventas y la idea no era esa, sino que ir proyectándose. Pero hay una competencia desleal por parte de los que compran y luego van a vender a la feria, eso me perjudica a mí, por más que sea una caja la que lleve, es una caja menos que vendo yo. Entonces no hay fiscalización y acuerdo con eso, todos se ponen a llevar de lo mismo, independiente si lo producen o no, y la idea no era esa, era que cada uno

¹⁹ Según el estudio de Indap respecto de los circuitos cortos de comercialización de la agricultura familiar (2015), esta pareciera ser una práctica generalizada por parte de los productores, sobre todo durante el invierno a modo de compensar la baja productividad que se alcanza en esa estación.

podiera llevar lo que producía...porque si fuera por eso, claro yo iría a comprar de todo” (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

9.4.3. La diversificación de circuitos cortos como estrategia de comercialización y expansión agroecológica

Tanto en la Feria Ecoviva como en los Mercados Campesinos los productores han priorizado el desarrollo de circuitos cortos de comercialización. Estos circuitos de proximidad (Azevedo da Silva, 2009) plantean una “territorialización” de la cadena productiva donde lo local se transforma en un rasgo que otorga valor y especificidad a sus productos, permitiendo al productor mantener mayores grados de autonomía respecto de sus procesos productivos y de distribución. La organización de estos espacios de comercialización contribuyen directamente al empoderamiento de los productores, en la medida que esta “proximidad espacial” revaloriza el esfuerzo de los agricultores familiares, generando a su vez nuevas dinámicas en la relación urbano - rural.

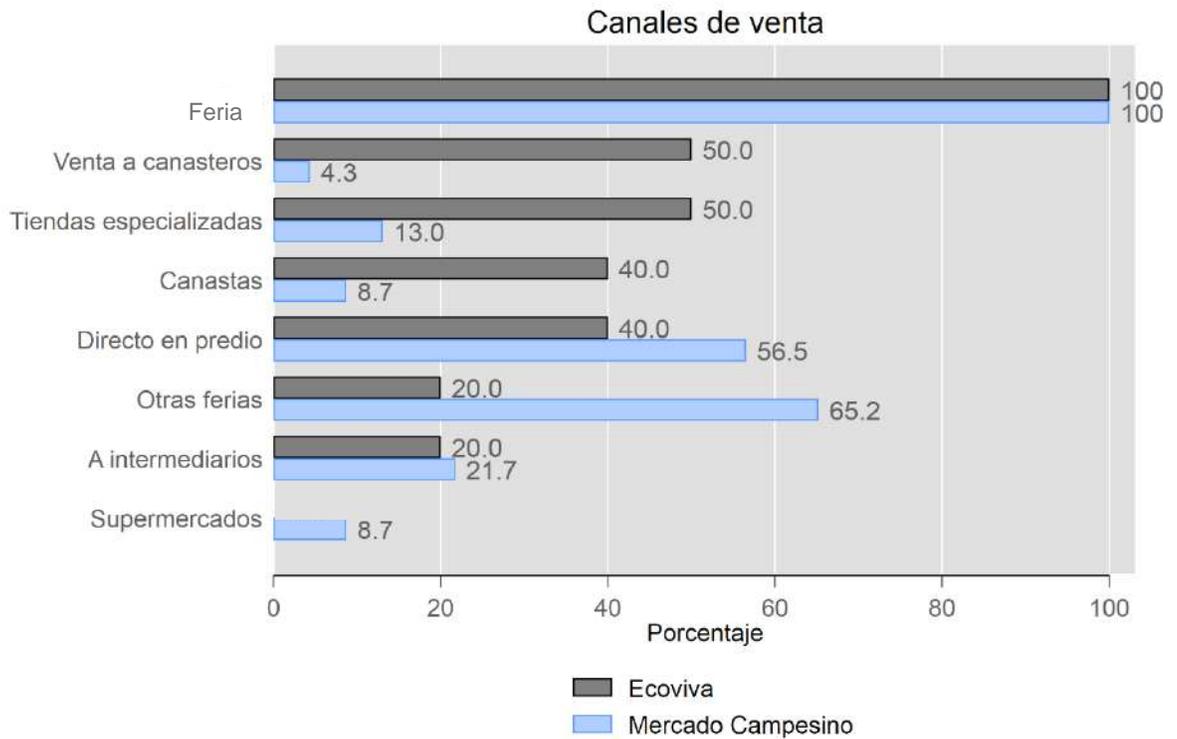
La siguiente tabla denota la distribución de los canales de comercialización elegidos por los productores. Como se puede ver, los productores de la Feria Ecoviva, al llevar más tiempo comercializando a través de circuitos cortos han logrado consolidar más estrategias de ventas, lo que también puede verse influenciado por el capital cultural y social que como agricultor neorrural pudiesen tener. A su vez, se observa que algunos de los productores de los MC (8,7%) han optado por vender parte de su producción, en particular el tomate limachino, a cadenas de Supermercados, específicamente a la cadena Jumbo. Esta decisión, si bien pareciera ser contradictoria, se entiende por la corta vida postcosecha que tiene el tomate limachino, siendo necesario un canal de

comercialización que permita distribuir el producto en un mayor volumen, para de ese modo no perder la producción. Por lo demás, la escasa consolidación del mercado de productos orgánicos y ecológicos en nuestro país, hace que algunos productores y productoras aun mantengan una estrategia híbrida de distribución, las que reportan beneficios económicos y garantizan cierta estabilidad.

En definitiva, al observar las trayectorias de comercialización de ambas experiencias se confirma la estrecha relación que existe entre el desarrollo de estrategias productivas y las estrategias de comercialización, donde el paso de una producción convencional a una de base agroecológica, conllevaría la búsqueda de estrategias de distribución capaces de valorar los atributos y cualidades de este sistema productivo (Lopez-García, 2013).

Por otro lado, se observa que, a diferencia de las experiencias europeas, donde los canales cortos de comercialización han emergido producto de la organización y coordinación entre productores y consumidores (López-García, 2015), no existe identificación de ventas a cooperativas de consumidores. Lo anterior no quiere decir que no existan cooperativas de consumo, pero sí que su estado de desarrollo es aún incipiente, no logrando articular una red que permita a consumidores y productores acceder a este tipo de canal. Esto pone en evidencia la necesidad de crear estructuras asociativas que sean capaces de dinamizar redes territoriales de producción y consumo.

Tabla N°12 Canales de Comercialización



N=33
Fuente: Elaboración propia.

La apertura y consolidación de los distintos canales cortos de comercialización da cuenta de cómo los y las productores van abriendo alternativas que les permitan consolidar estrategias que garanticen y respeten su autonomía. En consecuencia, los circuitos que los productores van consolidando les dan la posibilidad de seguir manteniendo el control de la organización de su trabajo mediante un esquema comercial que le permita la máxima flexibilidad, movilidad y libertad (Paz, 2008). En el

proceso de búsqueda y estabilización de estos circuitos de distribución, las redes sociales y culturales donde están inmersos los productores son de especial importancia, ya que, de cierta manera, sientan las bases para la construcción y consolidación para sus canales cortos de comercialización. La incorporación de canales como las tiendas especializadas o la venta a restaurantes hablan de como los productores van mejorando sus capacidades logísticas y comerciales para la consolidación de sus estrategias (López García, 2012).

“Lo que pasa es que el primer año hicimos 100 frascos y yo pensaba pero que vamos a hacer con 100 frascos? ¿A quién le vamos a vender 100 frascos? Porque mira donde vivimos, estamos aquí sin red. Entonces mi suegra, que en ese entonces trabajaba como tecnóloga médica en la Universidad Católica, tenía entre sus colegas una red de venta tremenda, porque ella siempre como venía a Olmué la gente siempre le encargaba que mermeladas, pan o no sé qué...y ella es la reina de la venta, ella lo vende todo y se hizo conocida justamente por las paltas” (Productora N° 1, mujer, Ecoviva).

“Por ejemplo de repente nos dábamos cuenta de que sacábamos 100kg de tomate en un día y podíamos vender 10 Kg y los otros 90 kg, o sea, ¿Qué hacemos, cachay? ¿Qué se hace con eso? Y claro, analizamos el mercado santiaguino que ya llevaba unos años más en base a este sistema de venta de canasta o puntos de venta quizás”. (Productor N° 4, hombre, Ecoviva).

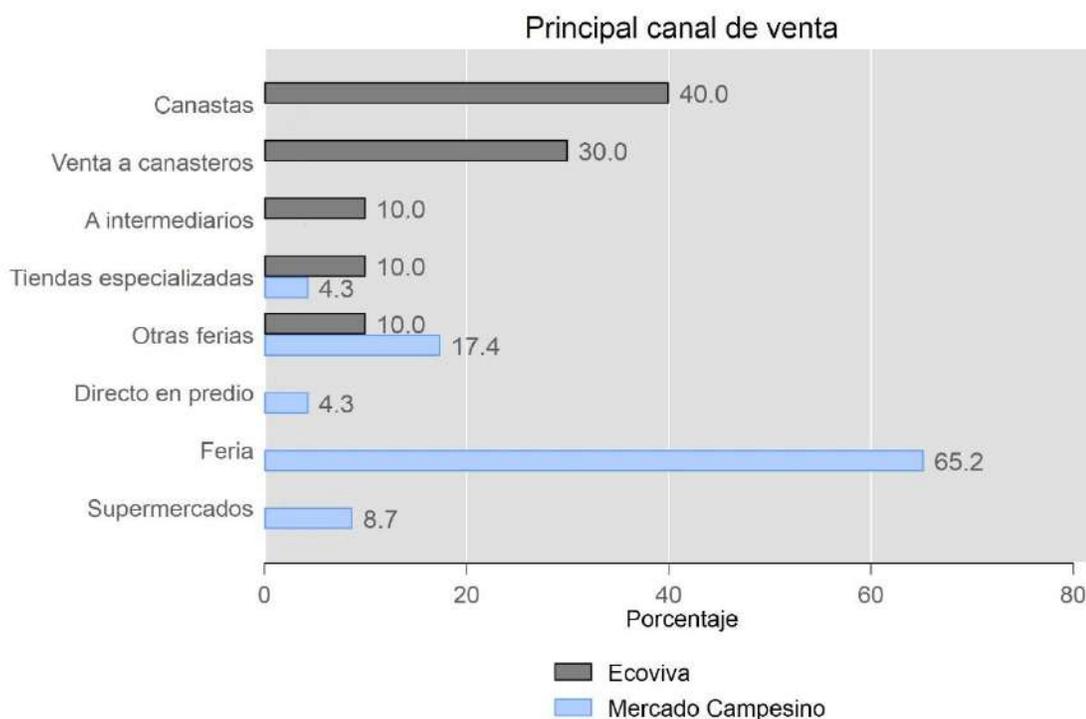
“Yo salía en mi carrito por todas las oficinas, por el centro ahí en Quillota, y así iba entregando y entregando...huevos de codorniz, huevos de gallina, las paltas. Así que así me fui haciendo camino de nuevo, porque una mujer toca fondo, pero siempre sale de nuevo...Pero me pasaba eso de que tenía mucha producción, pero no tenía tanta salida, entonces ahí me mandaron al PRODESAL” (Productora N° 11, mujer, Mercado Campesino).

9.4.4. Identificación de los principales canales de comercialización

Por otra parte, si se observa la valoración que los productores dan a cada canal de acuerdo con su volumen de ventas, se pueden apreciar claras diferencias entre la Feria Ecoviva y Los Mercados Campesinos. Un ejemplo de ello es que, para los productores de la Feria Ecoviva, donde existe una mayor experiencia relativa a la venta a través de canales cortos de comercialización, la Feria no ocupa un lugar relevante, logrando consolidar otro tipo de canales como la venta de canastas 40%, seguida por la venta a plataformas digitales 30%. Este tipo de canal, al darle mayor flexibilidad al consumidor, parece alcanzar mayores niveles de estabilidad, permitiendo al productor una mejor planificación de su producción. En un lugar más relegado aparece la venta en tiendas especializadas 10%, las que en general se orientan a ofrecer productos saludables y/o de origen natural, no haciendo especial énfasis en lo orgánico.

En el caso de las productoras de los Mercados Campesinos, su principal espacio de comercialización es la misma feria, aunque también participan, en menor grado, de otras ferias de la región. En este sentido, se puede afirmar que la feria ha sido, en términos de transición agroecológica, mucho más significativa para estos productores, pues les ha permitido transformar la forma en que organizan su producción y comercialización. En efecto, en la medida que van consolidando un espacio seguro donde ofertar y diferenciar sus productos, los productores van tomando más riesgos y decisiones en lo que respecta a su conversión productiva, recuperando su independencia respecto del sistema agroalimentario globalizado (Chambilla 2014, en Devisscher & Elías, 2014)

Tabla N°13 Principal canal de comercialización



N=33
Fuente: elaboración propia.

En palabras de Lacroix y Chang (2013) las ferias de productores, como los Mercados Campesinos y la Ecoviva, son parte de un camino hacia la soberanía alimentaria, en cuanto a que estas contribuyen un modelo distinto de producción basado en la diversidad y el cuidado de los recursos. Siguiendo la estructura planteada por Ortega y Rivera-Ferre (2013) respecto de la soberanía alimentaria, se evidencia que este tipo de canal de comercialización “activa” otros procesos que tienen que ver con el acceso y control de los recursos productivos, la promoción de producción sostenibles (producción limpia, orgánica, biodinámica, agroecológica), así como la transformación y

comercialización en mercados locales, lo que en definitiva representa la construcción de estrategias que resisten y plantean lógicas que han sido invisibilizadas por el pensamiento hegemónico.

Las luchas de poder entre las prácticas hegemónicas y los intentos por lograr la soberanía alimentaria se despliegan en el territorio, disputando las dinámicas de un sistema económico que tiende a deshumanizar los procesos productivos, dejándolos desprovistos de su dimensión sociocultural y ambiental. Aquí es donde precisamente la feria, así como otros canales cortos de comercialización, se alzan como una alternativa capaz de proponer nuevas relaciones de producción y consumo, relevando el carácter territorial de la producción local, así como los saberes implícitos que se reproducen a través de su trabajo (García, 2011).

9.5. La Feria como estrategia de organización colectiva

De acuerdo con los planteamientos de Calle *et al* (2013) sobre agroecología política, las ferias de productores o Mercados campesinos contribuirían en su praxis, al desarrollo de estilos alimentarios equitativos y sustentables mediante el desarrollo de estrategias colectivas, las que hacen frente a las dinámicas de autoritarismo y de competitividad que impulsan los imperios agroalimentarios. La construcción de estas estrategias por parte de campesinos y campesinas, estarían entonces orientadas a la reterritorialización de la cadena alimentaria, siendo una forma de resistencia y de búsquedas de alternativas que “disputan el sentido del espacio del mercado donde se lo resignifica como espacio social, de encuentro y de lucha, confrontando la lógica hegemónica del mercado tradicional” (Caballero et al, 2010, p.24) demostrando que si es posible construir desde valores alternos desligados de la jerarquía o la mercantilización de las relaciones.

Por otro lado, investigaciones realizadas a nivel latinoamericano (Chambilla, 2014; López, 2014) dan cuenta que uno de los elementos importantes para lograr la sostenibilidad de las ferias es el nivel de organización de los productores, a fin de que estos logren una mejor vinculación con los consumidores, así como de la producción y gestión de las ferias. Este factor se vuelve aún más relevante si consideramos que en Chile, a diferencia de las experiencias europeas, existe una ausencia de la organización colectiva de la demanda por parte de los consumidores (Pino et al., 2018; López-García, 2015). Asimismo, de acuerdo con Rosset y Altieri (2017) la organización campesina sería el medio de cultivo y uno de los impulsores para el escalamiento de la agroecología. La experiencia latinoamericana nos muestra que, de la organicidad alcanzada por los productores, dependerá el posterior desarrollo de metodologías horizontales y participativas, las que conllevan una mejor (y más rápida) apropiación de técnicas y prácticas agroecológicas.

Resulta necesario y relevante indagar en los procesos organizativos desplegados por los y las productores de las experiencias estudiadas, desde donde una esfera doméstica y productiva, se van desarrollando estrategias colectivas que reproducen relaciones sociales y económicas que difieren y se alejan de la lógica dominante (Coraggio 2004). Desde esa consideración, la feria no solo se entiende como espacio de intercambio comercial, sino que como un espacio social donde se ven conjugadas condiciones socio-estructurales, institucionales y/o subjetivas (Chávez Molina, 2009).

9.5.1. Tipo de organización: Entre la autogestión y la institucionalidad

Si bien la emergencia de la feria Ecoviva y los Mercados Campesinos guarda relación con la necesidad de crear espacios de comercialización diferenciados para los productores locales que deciden producir bajo principios ecológicos, la gestión de estas presenta características únicas que obedecen, entre otras cosas, a las trayectorias de vida de cada uno de los participantes, las que a su vez denotan la complejidad de los procesos territoriales y del escenario heterogéneo propio de una nueva ruralidad (Kay, 2009). Estas trayectorias expresan diversas intencionalidades en la construcción de dichas estrategias, las que en la práctica se manifiestan en distintas cosmovisiones y racionalidades que tensionan y conflictúan la organización (Manzano Fernández, 2004). En efecto, es posible observar distintos grados de institucionalidad relativos a la gestión de la feria como espacio de comercialización, lo que a su vez condiciona y potencia a cada organización, las que hacen uso de diferentes estrategias. En este sentido, se entenderá como *estrategia* al conjunto de decisiones, recursos,

mecanismos, prácticas y relaciones coordinadas con el fin de alcanzar un determinado propósito y/o objetivo (Gelifus, 2000).

Por un lado, la historia y trayectoria de la feria Ecoviva da cuenta de los procesos de cambio que se han venido dando en el territorio rural, en donde frente a los conflictos y efectos de la globalización, se buscan respuestas locales que intentan responder y sobrevivir a esa contingencia (Sevilla Guzmán, 2012). Bajo este devenir, podemos entender cómo el año 2012 un grupo de personas vinculadas a la agricultura ecológica, tanto desde lo académico-productivo, como desde lo urbano-rural, deciden emprender una alternativa capaz de generar una oportunidad sustentada en el cuestionamiento del modelo hegemónico agroindustrial. Así, en vista de la ausencia de un canal de comercialización de productos orgánicos en la Región de Valparaíso, se decide implementar un proyecto en formato feria que diera cabida a los distintos productores existentes a lo largo del territorio, los que no contaban con canales estables y diferenciados para la comercialización de sus productos. En ese contexto, los distintos capitales y recursos de sus miembros fueron conformando un espacio de organización autónomo ajeno a la ayuda de organismos estatales.

En base a la autogestión de sus miembros, la Feria Ecoviva se fue consolidando como la primera alternativa regional en visibilizar la producción orgánica bajo principios agroecológicos, distinguiéndose de la amplia variedad de Ferias Libres existentes en el gran Valparaíso²⁰. Siguiendo a Van der Ploeg (2010), las ferias orgánicas y/o agroecológicas pueden ser entendidas entonces como innovaciones sociales que entran en conflicto con el sistema agroalimentario, haciendo posible y también creíble, la construcción de alternativas, tanto por parte de los productores como desde el

²⁰ Según el Catastro de Ferias Libres realizado por Sercotec (2015) alcanzan un total de 42 en toda la provincia.

Estado. Desde esa consideración, las ferias emergen en el territorio como expresión de un proceso que no solo da cuenta de la apropiación material de la naturaleza, sino que también, de una apropiación simbólica en la que están presentes intereses valóricos y materiales que buscan visibilizar aspectos que guardan relación con el tipo de vínculo que se establece con el entorno (Leff, 2003):

“...nos empezamos a juntar para crear una organización, en el fondo era potenciar lo poco que estaba, juntarlo en un grupo y organizarnos. Definimos varias líneas, en un principio dijimos, vamos a formalizarnos o no, al final fue juntémonos y hagámoslo...pero pasaron cinco años para que esa formalización ocurriera, pero hemos hecho hartas cosas. Entonces empezamos a hacer cosas, decidimos que líneas queríamos trabajar, el tema de la promoción, educación y con varias otras cosas que algunas se han concretado y otras no. Ahora somos una Cooperativa” (Coordinadora, mujer, Ecoviva).

Desde su inicio y hasta la fecha, la Feria Ecoviva ha sido gestionada por una coordinadora, la que ha estado encargada de realizar los trámites ante el Municipio y gestionar su difusión, así como de la entrada de nuevos miembros. Este rol ha sido importante para la consolidación de la feria, pues ha sido capaz de asumir responsabilidades y labores, que, por tiempo o capacidad, no hubiesen podido ser asumidas por los productores o productoras, los que cooperan con sus conocimientos desde otros ámbitos.

“Ella cumplió un rol súper importante, porque si ella no hubiese hecho las gestiones, nadie hubiese hecho nada (...) venía con una experiencia en el tema de agricultura orgánica, de haber vivido en Holanda, de haber trabajado en eso, su marido también trabaja en eso, entonces estaba mucho más en el tema comercial, en el tema político, como encarar a las municipalidades, ella se sabía mover ahí” (Productor N° 3, hombre, Ecoviva).

Durante los años previos a su conformación como cooperativa (2017), no existieron delegados o comisiones, sino que existían espacios aislados de encuentro pre o post feria donde se discutían los temas contingentes, los que se votaban democráticamente. En ese aspecto, el hecho de que sus productores y productoras provengan desde distintos puntos de la región dificultó la posibilidad de tener reuniones fuera de los momentos de feria de manera regular, así como de establecer estrategias cooperativas de transporte. De este modo, la gestión de actividades de promoción y educación (charlas, intercambio de semillas, degustaciones) orientadas a los consumidores de la feria, se fue dando de modo natural e intuitivo por parte de sus miembros, en base a principios de cooperación y reciprocidad que fueron conformando su identidad y resignificando al mercado como espacio público (Caballero et al, 2010). Estos procesos de **cooperación social** han sido claves para la constitución de la feria como parte de una cadena de producción y distribución equitativa y sustentable, irguiéndose como parte de una tradición disidente que busca construir alejada de los imperativos de competitividad y autoritarismo del mercado (Cuellar-Padilla, Gallar y Grandon, 2013). Asimismo, estas dinámicas y relaciones basadas en una estrategia de confianza-apoyo-reciprocidad hacen de la feria un espacio que trasciende sus fines de comercialización, articulándose como un espacio de socialización y de encuentro entre productores y consumidores.

Sin embargo, la **ausencia de vinculación con otros actores** y la **nula ayuda de organismos estatales** fue produciendo un agotamiento y desgaste en el grupo, lo que llevó a que el número de actividades propuestas fuera disminuyendo. Esto ha tenido su efecto en la difusión de la Feria y en las acciones concretas de comunicación realizadas para captar al potencial consumidor, las que últimamente se han visto limitadas a la difusión por redes sociales como Facebook o Instagram.

“Yo encuentro que ha costado la organización de la feria. No ha sido fácil porque uno es agricultor y no puede estar además organizando una feria porque es mucho...y la persona que está encargada tampoco la ha podido mover mucho y ha ido decayendo. Lo otro es que todos somos de lugares distintos, nosotros somos de Catemu, otros de Quillota, la Olguita de Panquehue, entonces eso hace que sea difícil juntarnos”. (Productora N° 5, mujer, Ecoviva).

“Porque somos productores todos, entonces no sobra ningún minuto, todo hay que trabajarlo...incluso como comercializador, porque yo soy las dos cosas. Entonces cuando hay que hacer algo extra a la producción y a la venta uno no da abasto, entonces ¿Cómo lo hago?” (Productor N° 3, hombre, Ecoviva).

Frente a las limitaciones que se fueron evidenciando bajo una figura de funcionamiento no formal, comenzó a plantearse la posibilidad de formalizarse como organización para, de ese modo, poder postular a los fondos y beneficios provenientes del Estado, lo que finalmente resultó en la conformación de la cooperativa Eco Viva Coop el año 2017. Si bien esto significó la opción a poder optar a financiamiento estatal, no se vio reflejado en un cambio de las lógicas y dinámicas de participación que mantenían, no siendo posible observar mayor sistematización de estrategias colaborativas y redes de solidaridad orgánica entre sus miembros

“...nosotros tenemos una dinámica como grupo que no funciona y si no nos movemos, no hay forma de que la feria reflote, hay cosas que todos tenemos que modificar, es necesario generar un movimiento” (Productora N° 1, mujer, Ecoviva).

Sin embargo, a pesar de que la organización y constitución de la Feria como cooperativa no significara un cambio en su dinámica interna, de igual manera han logrado construir un reglamento de funcionamiento y prácticas que, a nivel político, fueron constituyéndose como una alternativa capaz de integrar y legitimar las formas de vida y de producción de productores y productoras orgánicos. Más allá del desgaste y los conflictos que como organización hayan tenido, han sido exitosos en hacer de la

feria un espacio social de encuentro que confronta la lógica económica del mercado tradicional (Caballero et al, 2011). En palabras de De Sousa Santos (2010), la feria en su praxis se ha constituido como una *heterotopía*, lo que evidencia que aquello que ha sido catalogado como *no existente*, si está presente y latente en la realidad invisibilizada, lo que, de alguna manera, recupera la posibilidad de pensarla como alternativa. Además, la apertura de estos espacios emancipadores ha promovido la reconfiguración de las relaciones entre lo público y lo privado, lo cual se ve reflejado en el rol protagónico que han jugado las mujeres participantes en los procesos de gestión y comercialización.

Durante el proceso de consolidación de la organización, no estuvieron ajenas las tensiones respecto a la definición de objetivos y orientación de la Feria. Relativo a lo anterior, la capacidad que como organización han tenido de crear un marco regulador para su funcionamiento ha tenido consecuencias tanto positivas como negativas, siendo reconocida como necesaria, pero limitante a la vez. En cuanto a lo positivo, el establecimiento de normas claras entre los participantes, entre ellas, que solo sea posible vender y comercializar productos orgánicos certificados, ha contribuido a disminuir las ambigüedades que se pudiesen generar por la entrada de productos o productores que no obedecen a dicho criterio. Por otro lado, la formalización de este requisito llevó a que algunos productores iniciarán procesos de certificación orgánica participativa, estimulando de esta forma la adhesión y participación en organizaciones de agricultores ecológicos.

En el aspecto negativo, la diferencia de posturas y racionalidades frente a la forma en que, en definitiva, se construye confianza hacia el consumidor, llevó a que algunos productores tomaran la decisión de salirse de la feria, o que se mantuvieran dentro, pero chocando con esta postura “pro-certificación” que se instaló como mayoritaria. Estas diferencias fueron tensionando la organización y con ello sus objetivos, en vista

que esta posición más cercana al cumplimiento de un reglamento impuesto a nivel estatal, se condice con el escaso desarrollo del mercado de productos y consumidores orgánicos del país. Finalmente, la rigidez de esta postura se ha traducido en que la oferta y crecimiento de la feria se vea limitado a determinados tipos de productos, no permitiendo ampliarla hacia otros rubros que podrían estar en armonía con la propuesta política, y no solo técnica, que subyace en el proyecto de feria como espacio de comercialización.

“Pero si tú me preguntas a mí, no es necesario tener una certificación orgánica, yo he hecho otro camino y lo he defendido a muerte en la Ecoviva. En un principio podíamos llevar productos que no tuvieran certificación, solo porque existía un gesto de confianza entre nosotros. Después empezaron con que “ya, pero solo certificados” y para mí eso significaba sacar la mayoría de mis semillas, porque solo el 10% de ellas tienen certificación orgánica” (Productor Nº 3, hombre, Ecoviva).

Mercados Campesinos

En el caso de los Mercados campesinos, nos encontramos con un proceso distinto, dado que la conformación y gestión de los espacios de comercialización ha estado mediado por la presencia de INDAP como entidad estatal, institución que se ha hecho cargo de todo lo que concierne a la habilitación e infraestructura del espacio, los permisos de funcionamiento y la difusión de las iniciativas. Este apoyo en la gestión comercial y logística de la feria ha sido positiva para los y las productores (as), quienes, en su mayoría, no contaban con un ejercicio organizativo previo como parte de un mismo espacio. Pese a lo anterior, algunos productores y productoras si participan en alguna organización relacionada con su actividad productiva dentro de sus comunidades, pero que frente a la “carga” que eso les provoca, no se han

mostrado dispuestos a desarrollar mayores niveles de organización dentro la feria. Esta situación ha dificultado que se alcance una orgánica donde exista mayor participación, observándose una organización incipiente que se limita al rol que cumplen los delegados que fueron designados por INDAP para velar por el cumplimiento de la normativa. Es posible afirmar que los años de dictadura junto a la profundización de un modelo político económico de lógicas individualistas-asistencialistas han jugado en contra del establecimiento de mayores niveles de organización entre los productores (Bengoa, 2003).

“Yo participo, pero no quise ser elegido, porque estoy metido en muchas cosas y no me da el tiempo. Sé hasta dónde puedo llegar, les coopero en todo lo que sea, pero no, como digo yo, en todas no, antes aquí era tesorero de la feria” (Productor N° 13, hombre, Mercado Campesino).

“Imagínate yo estoy metida en tres agrupaciones. En tres. En esta soy la presidenta de las gallinas, de las aves de campo y más en la del grupo orgánico. Y me dicen, ya, tení que hacer esto y esto. Entonces siempre me cargan la mata a mí. Y de repente tengo que ver lo mío, ver mis cuestiones” (Productora N° 9, mujer, Mercado Campesino).

Afortunadamente para los productores y productoras del Mercado Campesino de Plaza Esmeralda (Cerro Monjas), la labor y rol voluntario que han asumido un grupo organizado de vecinos ha sido de gran ayuda para la difusión de la feria y realización de actividades que la resignifican como espacio de encuentro y socialización, estableciendo relaciones que van más allá de lo mercantil. La articulación de estos vecinos ha generado instancias donde ellos planifican a través de redes sociales como WhatsApp la coordinación de los pedidos para la feria, permitiendo a los productores y productoras organizar y planificar mejor su tiempo y producción. Esto confirma la

importancia que tiene para el desarrollo y sostenibilidad de las experiencias las relaciones de tipo extracomunitarias que son capaces de establecer en los territorios.

Con respecto a la normativa que rige a los Mercados Campesinos, cabe mencionar que esta fue diseñada por INDAP, quien además debe velar por su cumplimiento a través de una correcta fiscalización de las experiencias. Esta normativa establece ciertos criterios de presentación y requisitos para los productores, como el ser usuarios INDAP, contar con resolución sanitaria para aquellos que vendan productos procesados, y producir los productos que van a ser comercializados (INDAP, 2020). Este último punto, ha sido uno de los que más ha tensionado la incipiente organización de los Mercados, ya que existe la opción de que un 60% sea de producción propia y un 40% de otros usuarios INDAP. Esta modificación a la normativa fue impulsada por los mismos productores, en vista de que se les exige como requisito contar todo el año con stock de productos, lo que para muchos era un objetivo difícil de cumplir. Para la gran mayoría de los y las productores(as) este requisito ha representado un desafío en la forma de organizar su producción, lo que ha llevado a que se tomen distintas acciones al respecto, las que a su vez interpelan las cosmovisiones y motivaciones de cada uno. Así, pudimos ver que, en algunos casos, se observa una mayor preocupación y valoración por producir considerando la sostenibilidad social, económica y ambiental, optando por comprar a otros usuarios, o bien, diversificando sus producciones. Sin embargo, en otros casos minoritarios, esta norma ha sido tergiversada y se han priorizado intereses personales y económicos, optando por comprar en centros de abastecimiento, donde se pierde toda la trazabilidad y sustentabilidad de la propuesta.

“Porque la idea del Mercado Campesino es que sea de productores, una oportunidad para los productores de poder comercializar nuestros productos. Pero la verdad es que yo cada vez me desanimo más, porque no tengo las

mismas ganas de ir a la Feria, he ido bajando las ventas y la idea no era esa, sino que ir proyectándose. Pero hay una competencia desleal por parte de los que compran y luego van a vender a la feria, eso me perjudica a mí” (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

“Es que aquí, a ver, yo tengo el concepto, de que, si yo vivo en Limache, tengo amigos agricultores, y yo voy, eso yo lo hago, pero el concepto de que otras personas vayan a comprar a calera al belloto, eso para mí ya no es mercado. No es circuito corto. Eso es ganancia, y eso es no ser honesto, entonces no es así”. (Productora N° 9, mujer, Mercado Campesino).

“Las oportunidades se dan una vez y hay que aprovecharlas, no es que yo esté faltando las reglas, si se ponen más estrictos en lo que se puede o no traer yo voy a acatar, pero mientras tanto hay que aprovechar” (Productor N° 8, hombre, Mercado Campesino).

La incapacidad organizativa de los productores y la escasa fiscalización por parte de INDAP, ha hecho que estas prácticas ajenas a los principios por la cual la feria fue creada, continúan reproduciéndose, afectando así la relación entre sus miembros. El choque de esta racionalidad economicista v/s una racionalidad que se podría denominar como campesina (Toledo, 1993), ha significado que algunos productores y productoras vean afectadas sus ventas, pues deben competir con puestos que se vuelven más atractivos dada la diversidad de productos que ofrecen, abusando de esta forma de los lazos de confianza construidos con los consumidores. En este sentido, resulta necesario que los productores logren afianzar y comprometerse con la organización del espacio de comercialización, para así lograr articular mecanismos de comunicación y regulación interna que favorezcan el enraizamiento de los actores y su capacidad de sostenerse en el tiempo sin la intervención constante y directa del Estado.

“Yo no veo que aquí en la feria haya una organización de nosotros los productores, lo que tenemos es una vocera que se encarga de comunicar algunas cosas más generales que vienen desde el INDAP, pero no hay una organización interna representativa de algo...en parte creo yo que es porque hay intereses muy distintos, yo creo que si en algún momento se diera esa posibilidad ayudaría mucho a fortalecer el tema de la fiscalización, porque estaría a cargo de nosotros mismos y no a la espera de que INDAP haga algo” (Productora N° 12, mujer, Mercado Campesino).

Finalmente, se advierte que al igual que en la feria Ecoviva, la diferencia de posturas en torno a cómo se construye y se consolida la feria como estrategia de comercialización, va impulsando dinámicas que configuran una trama organizativa capaz de resolver (o no) los distintos problemas que surgen al compartir un mismo espacio. Desde ese aspecto, la fragilidad en los niveles de organización y participación supone un desafío para la sostenibilidad de las iniciativas, poniendo a prueba la capacidad de agencia de productores y productoras para construir una alternativa de forma colectiva. Esto último, implicaría necesariamente un cambio en la noción de lo que se entiende como participación, la que tradicionalmente se asume de una manera vertical, donde la responsabilidad recae solo en unos pocos, impidiendo con ello el desarrollo de una cultura de participación más colaborativa y horizontal (Sevilla Guzmán, 2012).

El fortalecimiento de una cultura organizacional campesina es entonces un elemento clave y necesario en el camino que conduce hacia la transición agroecológica y a la consolidación de canales cortos de comercialización que permitan a los productores avanzar hacia formas alternativas y autónomas capaces de visibilizar las necesidades y demandas de la agricultura familiar (Hellin, Lundy y Meijer, 2007). Solo en la medida que productores y productoras logren consensuar intereses comunes, será posible incidir sobre una política agroalimentaria donde se respete el derecho de los pueblos a

definir lo que se come desde una perspectiva social y no solo individual (Nicholson, 2013).

9.6. La Feria y su relación con el Estado

Como se mencionó anteriormente, la consolidación y desarrollo de canales de comercialización de productos orgánicos y agroecológicos, depende una multiplicidad de factores que inciden o afectan su éxito. En efecto, la producción agroecológica y venta directa, depende en gran medida de la capacidad de articular y constituirse como una alternativa a los canales de distribución convencionales (Lacroix, 2013).

Uno de estos pilares es la institucionalización de la agroecología por parte de las políticas públicas. Esta institucionalización puede ser considerada para algunos peligrosa, en cuanto, la presencia del Estado y de una “buena política agroecológica” puede desmovilizar las luchas y demandas levantadas por aquellos sectores excluidos del modelo extractivista (Giraldo y McCune, 2019). Mientras que, por otro lado, mantenerse al margen podría significar que eventualmente se limiten y se creen más obstáculos para incidir en el cambio de la política agroalimentaria.

Respecto a este último punto, hay que recordar que la política agroalimentaria de nuestro país ha estado dominada por el slogan “Chile potencia alimentaria”, lo cual deja entrever la fuerte tendencia a responder a las demandas del mercado internacional bajo un modelo agroexportador que ha favorecido el monocultivo y la especialización productiva (Martínez et al., 2017). En este sentido, la línea que ha seguido la política agrícola en Chile se ha visto marcada por una mirada modernizante de los procesos productivos, legitimando y reproduciendo las lógicas del conocimiento hegemónico (De Sousa Santos, 2009).

El modelo productivista ha ido acentuando la exclusión de aquellos sectores que no se ajustan a las lógicas del mercado, quien en respuesta a esta crisis han buscado articular alternativas en las que conviven distintos niveles de diálogo y cooperación, así como formas alternativas de percibir la necesidades y prioridades de la sociedad

(Coraggio, 2010). En ese contexto, vemos como desde sus distintas trayectorias, estas experiencias se vinculan con el Estado buscando sacar provecho de las escasas herramientas que la política pública ha desplegado. De hecho, la incorporación de la dimensión ambiental dentro de la política agraria es más bien reciente y responde a los requerimientos de sustentabilidad exigidos por los mercados “desarrollados”, donde aún subyacen criterios sustentados en un modelo neoliberal que apuestan a insertar a la AF en los mercados internos (Martínez et al., 2017). Las estrategias de inserción de la agricultura familiar a cadenas más lucrativas, se ha visto acompañada por la búsqueda de factores de diferenciación que les permita competir y otorgar valor a sus cualidades productivas. Es así como han surgido una serie de instrumentos específicos que buscan la valorización del producto como del proceso tradicional campesino como el Sello Manos Campesinas, Valorización del Patrimonio Agrario y los Mercados Campesinos.

9.6.1. Asistencia Técnica

En nuestro país, los instrumentos y programas orientados a la promoción de alternativas productivas y de comercialización son en su mayoría recientes, focalizándose principalmente en otorgar capacidades a la agricultura familiar mediante el desarrollo de mercados, la agregación de valor y diferenciación a través de la agricultura sustentable, con el fin de volver al sector más competitivo y rentable (Martínez et al., 2017). La institución a cargo de cumplir dichos objetivos ha sido el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP).

Efectivamente, al observar las experiencias estudiadas es posible ver que un amplio porcentaje de los productores son usuarios INDAP (ver tabla N°14), cifra que alcanza

el 87,9%. Asimismo, existe un alto porcentaje de productores y productoras que han podido acceder a asistencia técnica (90,9 %) de diversa índole, ya sea proveniente del Estado, como de organismos privados u ONGs.

Tabla N°14 Usuarios INDAP y Asistencia Técnica

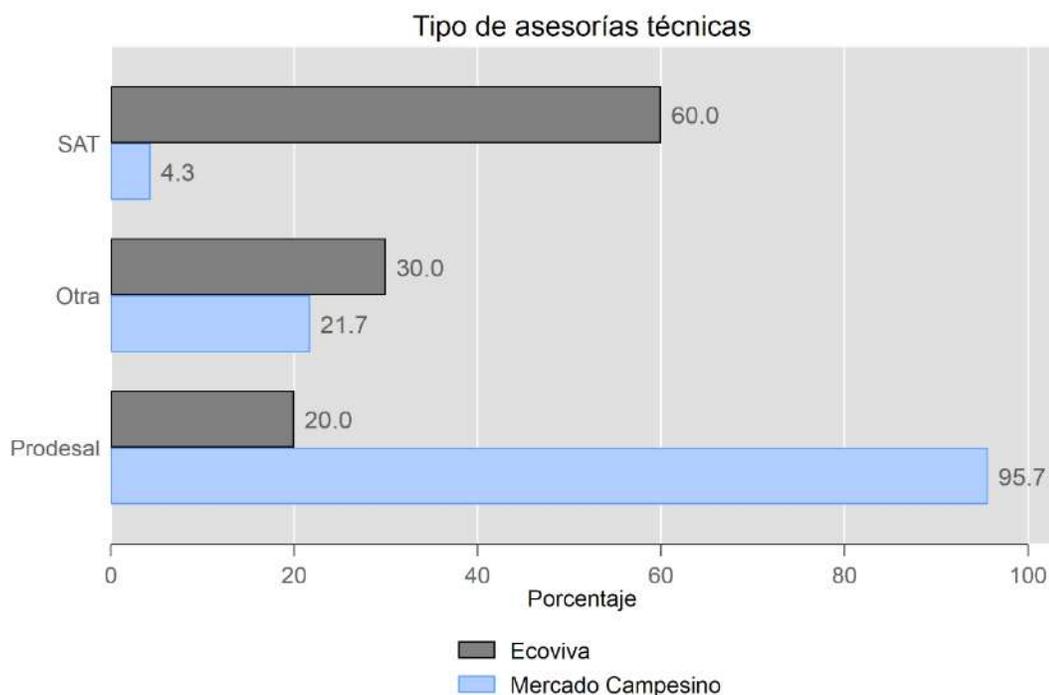
	Usuario INDAP	Asistencia Técnica
Feria Ecoviva	60%	70%
Mercados Campesinos	100%	100%
Promedio total	87,9%	90,9%

Fuente: Elaboracion Propia.

Al desagregar el tipo de asistencia técnica recibida por los productores, se pueden identificar distintos niveles de apoyo, que van desde el ámbito productivo a modo general a instrumentos que tienen una clara orientación orgánica/ agroecológica en sus objetivos, lo que guarda relación con el conocimiento que necesitan en determinados momentos de su transición hacia trayectorias productivas y de comercialización agroecológica. En este sentido, los productores de la Feria Ecoviva, donde hay una mayor consolidación de prácticas agroecológicas, han recibido asistencias que implican técnicas de manejo ecológico más avanzadas respecto a la gestión de sus cultivos como es el apoyo del Servicio de Asesoría Técnicas (SAT) orgánico, u otros fuera de la esfera estatal provenientes de centros de investigación dedicados al estudio y apoyo de modelos de desarrollo sostenible en la agricultura y los territorios rurales como el Centro Regional de Investigación e Innovación para la Sostenibilidad de la Agricultura y los Territorios Rurales (CERES) y el CET Yumbel²¹

²¹ El Centro Ceres corresponde a una iniciativa de académicos de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, cuyo objetivo es impulsar modelos de desarrollo sostenible en la agricultura y los territorios rurales, desde una base agroecológica (Ceres, 2020). El Centro de Educación y Tecnología (CET) corresponde a una Corporación sin fines de lucro, la cual ha desarrollado desde hace más de 20 años programas de desarrollo sustentable con comunidades campesinas en diversas regiones del país. Su misión institucional ha sido la formación de los agentes de desarrollo rural desde una perspectiva humana y agroecológica.

Tabla N°15 Asesorías técnicas recibidas por parte del Estado



N=33
Fuente: elaboración propia.

En el caso del Mercado Campesino, la asistencia técnica ha sido provista principalmente por el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL), cuya orientación pone énfasis en el fomento productivo de la agricultura familiar a través de subsidios, capacitaciones y mejoramiento de la infraestructura. Corresponde a uno de los programas más emblemáticos de INDAP, que nace con el objetivo de combatir la pobreza rural de aquellas familias de pequeños productores de menores recursos mediante el fomento y mejoramiento de sus capacidades técnico – productivas, de manejo ambiental y de gestión asociativa con el objeto de incrementar los ingresos.

(INDAP, 2017). Dado sus objetivos, opera en un **ámbito local** y en coordinación con los municipios, pudiendo llegar a establecer relaciones más directas y cercanas con los productores. Este enfoque territorial del programa ha sido valorado por los usuarios, en cuanto les permite dar respuesta a sus necesidades de acuerdo con su realidad contextual. De esta manera, vemos que, tal como sucede con la feria, la **proximidad** vuelve a emerger como un elemento que facilita el acercamiento entre los actores. En esa misma línea, los programas de la Fundación de Promoción y Desarrollo de la Mujer (PRODEMU) han tenido un rol importante en la promoción de espacios de participación y empoderamiento para las mujeres, a través de distintos cursos de capacitación orientados a apoyar los emprendimientos y fortalecer las capacidades de las mujeres rurales²²

“...nosotros somos usuarios Indap, participamos de los proyectos y todo tipo de cosas, nos dan créditos para adquirir maquinaria, infraestructura o bien para el riego, entonces ya estábamos recibiendo asesoría en eso gracias al PRODESAL, ahí han tratado de que uno se fuera saliendo de la línea de los pesticidas, los insecticidas, para entrar a una línea más limpia” (Productor N° 8, hombre, Mercado Campesino).

“...desde que yo entre al programa PRODESAL he ido aprendiendo harto, nos han hecho varias asesorías. Yo sé que cualquier cosa que yo necesite puedo ir a preguntarle a la Lily que trabaja más cercano a lo orgánico (PRODESAL), quizás no está el conocimiento en un cien por ciento, pero si hay harto. A mi ellos me han enseñado varias cosas, porque yo no pertenezco a ninguna

²² El factor género, como elemento de diferenciación social en el mundo rural, fue tardíamente incorporado dentro de la política pública. Esto puede entenderse dado que, la concepción de lo rural ha sido tradicionalmente entendida como un sector social homogéneo, invisibilizando y desvalorizando el rol doméstico que las mujeres han desempeñado en labores de crianza y mantención de la huerta familiar (Fawaz y Soto, 2012).

agrupación de orgánicos ni nada” (Productora N° 6, mujer, Mercado Campesino).

“Bueno, nosotros llegamos a eso porque los del Prodesal nos ayudaron, el Prodesal de Algarrobo. Entonces ellos traen gente que nos explica, nos enseña cómo hacer las cosas, también lo ha hecho el SAG, mi señora ha sido la que, asistido a esas clases en el Totoral, todavía está asistiendo ahí al Ceres. Ella ha sido importante en este cambio, sin ella esta cuestión muere” (Productor N° 10, hombre, Mercado Campesino).

Sin embargo, si bien la escala local donde opera PRODESAL es evaluada positivamente por los productores, la política agraria, en su nivel macro es vista como agente contraproducente y lejana a la realidad de la agricultura familiar campesina. Esta visión se sustenta en la mirada asistencialista que, tradicionalmente, ha tenido el extensionismo difusionista sobre el territorio y sus actores, donde el campesino cumple un rol de receptor pasivo, siendo el extensionista el encargado de transmitir el conocimiento (Landini et al, 2009). En efecto, pese que en la actualidad existan corrientes que buscan trabajar bajo una metodología que privilegia el diálogo de saberes y el rol activo de los actores como constructores de su propio desarrollo, el extensionismo tradicional surge como un enfoque de modernización de la agricultura capitalista, donde el ejemplo de progreso de los países del Norte desarrollado debía ser igualado por el Sur atrasado (Kay, 2001).

En la actualidad, las líneas que se han inclinan al fomento de la “agricultura sostenible” en nuestro país, lo han hecho entendiéndola como una categoría técnica de apoyo al reconocimiento y la promoción de servicios ambientales o ecosistémicos producidos por la agricultura (Martínez et al, 2017) intentando, en su discurso, posicionarse como una excepción al modelo extractivista dominante. No obstante, a pesar de determinados esfuerzos específicos, esta política continúa siendo abordada desde una visión que pone su foco en lo productivo, donde se piensa la sustentabilidad como

factor de competitividad, no considerando la importancia de la dimensión cultural, social para su implementación. En palabras de Freire (1973) toda práctica que conciba lo técnico disociado de lo humano, promoverá un “desarrollo” ingenuo, pues es en ese vínculo/conexión, donde reside la clave para transformar la sociedad.

Asimismo, es importante también relevar cómo (y desde donde) se gestiona el conocimiento y las relaciones que se reproducen a través de dicha asistencia, que si bien, en este caso ha sido significativa para iniciar un proceso de transición, no resulta suficiente para su profundización. Lo anterior pone en evidencia la falta de formación de profesionales capaces de apoyar desde una perspectiva agroecológica y multidimensional dichos procesos, En ese sentido, tanto desde la academia, como desde la política pública predomina una racionalidad científica modernizante, que, en su reproducción, continúa legitimando relaciones de subordinación e invisibilización (De Sousa Santos, 2009). Esta legitimación la podemos ver a través de la reproducción de diferentes monoculturas, las que finalmente trazan las líneas de lo posible.

El enfoque instrumental y falta de principios sistémicos, se ha traducido en una oferta donde los instrumentos de fomento productivo respaldan la conversión, pero no apuntan directamente a ella, pudiendo ser utilizados tanto para la aplicación de pesticidas como para la preparación de biopreparados, desincentivando con ello los procesos de transición (Martínez et al., 2017). Esta ambigüedad de principios no permite llevar a cabo una adecuada fiscalización y evaluación de los programas, que, a fin de cuenta, permitan garantizar y sistematizar los procesos de transición, pudiendo condenar al fracaso a ciertas experiencias que terminan por desvanecerse frente al choque de motivaciones y sentidos que conviven dentro de un mismo espacio. Así lo expresan los discursos campesinos, donde esta incoherencia se vivencia con un fuerte sentimiento de disconformidad, donde la institucionalización de la agricultura sostenible

coexiste con una política agropecuaria que fortalece al agronegocio y fomenta la estrategia de acumulación por desposesión como lógica dominante (Harvey, 2004).

Esta disconformidad, expresa la necesidad de construir una política pública que establezca principios agroecológicos claros y que tenga la capacidad de dialogar, reconocer y visibilizar los saberes tradicionales presentes en los territorios rurales, abandonando la concepción vertical de enseñanza-aprendizaje y reemplazándola por metodologías participativas que permitan al campesino llevar un rol activo en sus procesos de transición. Giraldo y McCune (2019) afirman que “la política agroecológica es también aquella que impide que los imperios alimentarios se afiancen, reduciendo el control que actualmente tienen en los supermercados, el establecimiento de precios y en las negociaciones comerciales internacionales” (p.12).

“...me da rabia porque al convencional, que mata la tierra, hecha pesticida, no le piden registro cuando no está haciendo las cosas sanas. No hay una balanza equitativa, oye a ese deberían pedirle...porque el orgánico lo único que quiere, es una alimentación sana, mucho más sano para salud. ¿Cómo voy a estar registrando todo?, es un cacho, una lata. El sistema no está bien, el sistema debería ser lo contrario. (...) Tanta traba, eso para mí, no”. (Productora N° 9, mujer, Mercado Campesino).

“El problema es que para poder decir que uno es orgánico tiene que estar controlado por una entidad, y de repente nos llegan a fiscalizar, entonces yo me pregunto por qué nos fiscalizan a nosotros que decidimos ser orgánicos, biológicos o ecológicos y a los otros que producen con pesticidas no les exigen, no los fiscalizan” (Productor N° 7, hombre, Mercado Campesino).

“...es necesario una mirada desde el Estado hacia a la agricultura familiar campesina para que esta se mantenga. Yo encuentro por ejemplo veo que el tema de cómo se produce esta super ligado al Estado, porque la mirada que ha tenido si se ha basado en seguir la misma lógica de mercado. Por ejemplo, dejaron que el campesino que se caracterizaba por tener diversas producciones se fuera especializando, priorizar lo que se venda más, entonces eso puede ser catastrófico para un campesino, porque todos los años son diferentes, sobre todo ahora con los efectos del cambio climático. No todos los años son iguales, entonces no es bueno tener todos los huevos en una canasta, y esa es una

mirada que viene desde el Ministerio también” (Productora N° 12, mujer, Mercado Campesino).

9.6.2. Subvenciones para la producción y/o comercialización

En lo que respecta a las subvenciones del Estado en materia de producción y/o comercialización, se puede apreciar que, en ambas experiencias, la oferta proviene principalmente desde INDAP (Programa de Desarrollo de Inversiones PDI, PRODESAL, Sello Manos Campesinas). En general, estos programas no se definen en sus objetivos como puramente agroecológicos, pero si promueven de manera independiente (o en algunos casos simultánea) el cumplimiento de ejes basados en la biodiversidad, eficiencia energética y uso de energías y conocimientos tradicionales (Martínez et al., 2017). Sin embargo, la mayoría de estos programas son más bien recientes y comparada con la ayuda estatal que en otros países miembros de la OCDE brindan a los productores, donde la Estimación de Apoyo al Productor²³ (EAP) bordea el 18%, en Chile apenas alcanza un deprimente 3% (OCDE, 2016). En cuanto a la comercialización, la falta de instrumentos exclusivos orientados al subsidio y promoción de canales para la venta de productos producidos agroecológicamente supone un doble desafío para aquellas organizaciones autogestionadas, quienes no cuentan con el financiamiento necesario para su supervivencia, dependiendo totalmente de la capacidad que como grupo tienen de organizarse (García y Fontanet, 2018).

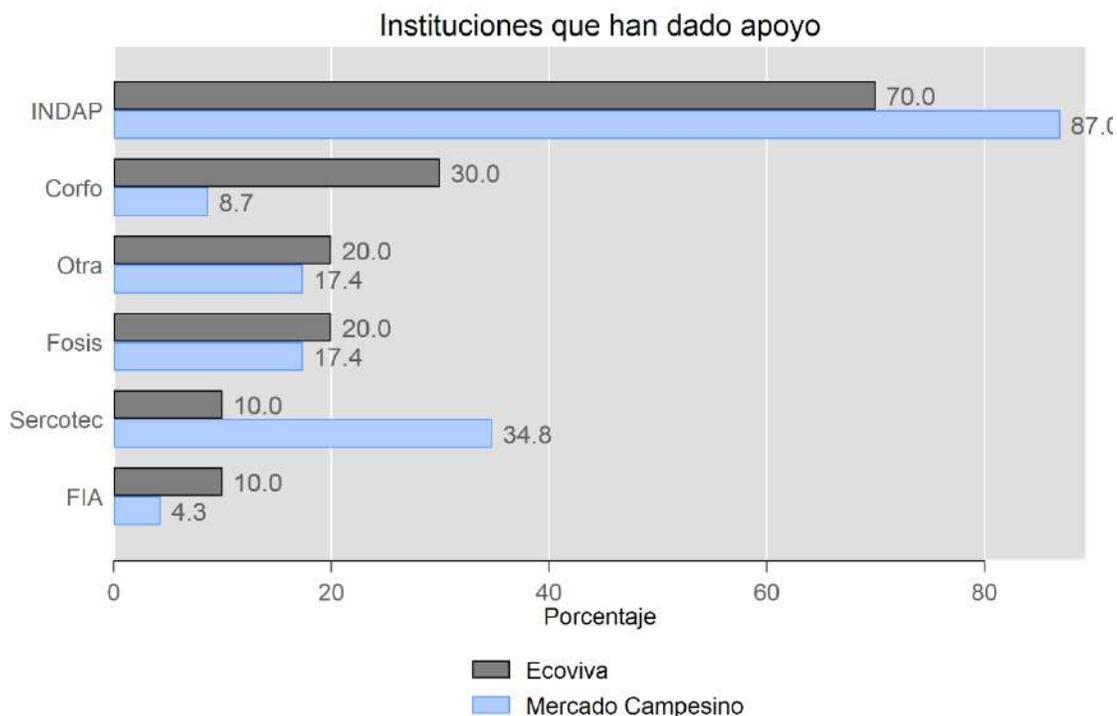
En segundo lugar, y bastante más relegadas, aparecen instituciones como SERCOTEC y CORFO, organismos dependientes del Ministerio de Economía con

²³ La Estimación de Apoyo al productor corresponde a un indicador de la OCDE para medir el apoyo estatal a productores agrícolas. Ese indicador expresa el valor monetario de las transferencias de apoyo a los productores agrícolas como un porcentaje de los ingresos brutos del productor (OCDE, 2016).

programas que apuntan al fomento productivo y desarrollo del mercado interno. Asimismo, se observa que otras instituciones, que, si bien no tienen directa relación con el ámbito productivo como el FOSIS, han sido de ayuda para los productores y las productoras. Por otra parte, la intervención y apoyo desde el ámbito privado también ha resultado significativo para un porcentaje menor de productores. Un ejemplo de esto son las ayudas técnicas otorgadas por el CERES tanto a los campesinos como a agentes técnicos estatales, cumpliendo un rol importante en lo que respecta a la promoción de metodologías participativas bajo principios agroecológicos.

Llama la atención la total ausencia de lineamientos provenientes de los gobiernos locales, como las municipalidades, las que frente a la falta de un marco regulatorio que facilite el funcionamiento de las ferias dentro del espacio público, cumplen un rol fundamental en lo que refiere a la gestión del espacio de comercialización. Lo anterior revierte un problema no menor, ya que deja a juicio de cada municipio la habilitación de dicho espacio, no existiendo una real intención de promover estos canales. Esto se ha transformado en una limitante importante para la expansión de las ferias/Mercados Campesinos a otras ciudades de la región. En ese aspecto, una política multisectorial y en coordinación con agentes locales, podría tener un impacto positivo en el establecimiento de mejores relaciones campo-ciudad, puesto que tradicionalmente las políticas de desarrollo rural solo conciben al territorio como un recurso, olvidando la importancia que tiene para garantizar el acceso y derecho a la alimentación.

Tabla N° 16 Subvenciones y ayudas estatales y/o de organismos privados



N=33
Fuente: elaboración propia.

Si luego se observan los discursos, se vuelve a evidenciar esta falta de visión sistémica y multidimensional de la política pública en torno a la comprensión de la agricultura familiar en sus procesos de producción y distribución. Esta mirada vertical y tendiente a la homogeneización, se traduce en ayudas que finalmente resultan insuficientes, pues no consideran las necesidades y limitantes histórico-estructurales en las que

normalmente se desenvuelve el campesinado (Kay, 2001). De esta forma, la falta de conexión y multisectorialidad entre los lineamientos, resulta en procesos incompletos que no permiten resolver totalmente la tradicional problemática de comercialización de pequeños agricultores.

“Yo creo que INDAP recién ahora está viendo más el tema de la comercialización, antes nada, entonces yo creo que es el camino, no debiera quedarse al margen de eso, porque te ayudan en todo lo anterior, pero en la comercialización te abandonan y eso es lo más difícil, porque uno también tiene que estar en el campo y eso no se toma en consideración... si uno está aquí vendiendo también implica que estás dejando de producir, entonces nuestros productos deberían tener ese valor incluido, para que alguien haga la pega que tu estas dejando de hacer en el campo” (Productora N° 12, mujer, Mercado Campesino).

“el apoyo del Estado se debiese ver reflejado en acciones concretas. Por ejemplo, en los permisos municipales para permitir la instalación de ferias en los espacios públicos, tener el acceso a eso tan básico, el espacio. Porque es re simple, para instalar una feria no necesitas tanta infraestructura, necesitas un toldo y una mesa...es eso, el acceso a la calle” (Productora N° 1, Mujer, Ecoviva).

“Creo que deberían escuchar y no venir con un plan de trabajo en mano, ser más intuitivo, llegar a un campo, conversar, recorrer, observar lo que hay, lo que le falta, que sabe respecto de lo que le falta, porque muchas veces ellos no saben...Porque el trabajo que están haciendo es de muy poca realidad, van con su planilla y miran más el papel que el campo” (Productor N° 3, hombre, Ecoviva).

Las expectativas de los productores respecto al rol del Estado en cuanto al fomento de los canales cortos de comercialización tienen que ver con dimensiones que no han sido abordados desde la política pública. Estas se refieren principalmente a la forma que se piensa el fomento y desarrollo de la agricultura sostenible, siendo necesario miradas agroecológicas que se reproduzcan “desde abajo” capaces de reconocer la multiescalaridad y la multidimensionalidad de los problemas de la agricultura familiar

(Calle y Gallar, 2010). Por otro lado, existe la necesidad de plantear acciones de forma multisectorial, a fin de abordar los distintos elementos que inciden en la consolidación de canales cortos de comercialización provenientes de producciones orgánicas y/o agroecológicas. Estas acciones implicarían necesariamente una revisión del enfoque de alimentación, entendiéndolo más allá de su función biológica, sino que comprendiendo su naturaleza social a fin de resguardar sus determinantes y avanzar hacia un enfoque de derechos que garantice tanto el acceso como su soberanía (Contreras y Arnaiz, 2005).

A modo de cierre, es posible afirmar que en los discursos de productores y productoras fue posible ver las diferentes dimensiones y factores que inciden en los procesos de producción y comercialización, donde cada uno de ellos tiene un papel relevante para el éxito y sostenimiento de las experiencias. El reconocimiento de esta complejidad y carácter multidimensional de la feria es necesario si lo que se busca es contribuir a su desarrollo como alternativa viable y pertinente como parte de las estrategias que garanticen la reproducción de la agricultura familiar en nuestro país.

10. Conclusiones

En un contexto regional donde aún prevalecen fuertemente las lógicas de la agroindustria, la Feria Ecoviva y los Mercados Campesinos surgen como alternativas innovadoras que pueden ser clasificadas bajo lo que se definió como circuitos cortos de comercialización. Ambas experiencias cuentan con una incipiente historia en lo que respecta a la producción y comercialización de productos orgánicos y/o agroecológicos en la ciudad de Valparaíso, caracterizándose por una oferta donde destaca la presencia de productos locales, frescos y de temporada. Al mismo tiempo, vemos que (en el caso de la Feria Ecoviva) esta propuesta se acompaña de un proceso organizativo autogestionado, bajo una propuesta que busca desmarcarse de los patrones atomizantes de competitividad y autoritarismo del mercado (Cuellar-Padilla, Gallar y Collado, 2013). Además, es posible observar que las trayectorias de las ferias estudiadas guardan directa relación con la historicidad de los sujetos que la componen, observándose un perfil cercano a lo neorrural (Zuluaga, 2008) en la Ecoviva y otro más cercano a una herencia cultural campesina en lo que respecta a los Mercados Campesinos, siendo un claro correlato de la complejidad de los cambios que se han venido dando en los territorios rurales.

Tras de analizar sus procesos de producción y organización, es posible afirmar que detrás de la feria como proyecto colectivo conviven distintos sentidos y motivaciones, que, desde su heterogeneidad se orientan a la construcción de un espacio de inclusión territorial y socioeconómica. Desde esa perspectiva, la feria no corresponde solo a una estrategia alternativa de comercialización, sino que se constituye en su praxis como un *espacio de participación y resistencia* donde se reconstruyen lazos sociales y se reivindican saberes y prácticas de la agricultura familiar campesina. En efecto, su carácter alternativo está dado por la búsqueda de espacios donde los principios ordenadores se desmarcan de la lógica del agronegocio, caracterizada por invisibilizar

el carácter cultural de la agricultura y privilegiar una mirada mercantilista que tiende a procesos de especialización productiva y de alta dependencia tecnológica (Cittadini et al, 2010). En ese aspecto, la feria puede entenderse como parte de una expresión que busca transitar hacia *otra concepción de economía* donde se pongan en valor otras formas de “ser-hacer” que reivindiquen la reproducción ampliada de la vida. Esta última, la entendemos como la capacidad de los actores de generar formas dignas de vivir (*el buen vivir*) a partir de nuestras relaciones, vínculos y políticas, donde la calidad no está dada por la obtención de bienes materiales infinitos, sino por la obtención de bienes primarios que permiten la *reproducción de la vida* (Pastore, 2011).

En palabras de De Sousa Santos (2009), la Feria puede ser comprendida bajo el concepto de heterotopía, donde campesinas y campesinos, al tomar distancia de las pautas de la tradición eurocéntrica, construyen y definen esta realidad como posible. Es en este ejercicio de hacer visible lo que fue declarado como imposible, lo que nos permite pensarla como alternativa a lo hegemónicamente declarado. Es así como desde lo invisibilizado surge una voz que resignifica todo aquello que corresponde al mundo subalterno, reivindicando resistencias que, en su práctica, se van constituyendo como una racionalidad contrahegemónica.

La feria es para los productores y productoras una oportunidad de recuperar la **autonomía** a través de la **reterritorialización** de la cadena productiva en base a las capacidades y necesidades locales, donde a través de la movilización de recursos sociales y culturales pasan a ser agentes activos en la construcción de sus propios territorios. Desde esa perspectiva, se observa que la feria como estrategia de comercialización ha sido mayormente significativa para aquellos productores y productoras que pasan de un modelo de producción convencional a uno de base agroecológica, situación que tiende a disminuir a medida que logran consolidar otros circuitos de comercialización. Bajo la producción convencional las relaciones que se

establecen se caracterizaban por una alta dependencia de insumos, como también de los intermediarios, resultando en condiciones de alta precarización y asimetría en su inserción al mercado. Por el contrario, los circuitos cortos de comercialización aumentan los ingresos familiares y facilitan que él o la productor (a) pueda seguir manteniendo el control de la organización de su trabajo, otorgándole mayores grados de flexibilidad y libertad (Paz, 2008). Igualmente, su **proximidad** y escala de funcionamiento a nivel local devuelven al productor la oportunidad de estrechar relaciones con el consumidor y la naturaleza, favoreciendo la diversificación productiva, lo que finalmente se convierte en un factor que da valor agregado a su propuesta. La resignificación y reivindicación del vínculo productor-consumidor, **rescatan** y **relevan el valor local**, así como la forma en que este fue producido (orgánica, agroecológica, limpia), generando así un acercamiento y una reconfiguración de las relaciones entre el campo y la ciudad. La reasociación de este vínculo que es normalmente disociado en las cadenas largas de comercialización, ha contribuido además a la educación de los hábitos de consumo, donde productores y productoras enseñan a reconocer y comprender la estacionalidad de sus productos que varían de acuerdo con las características territoriales y ciclos naturales de producción.

La valoración del vínculo productor-consumidor y de aspectos como hacer de la feria una instancia educativa, representa a su vez el carácter integrador de estas experiencias. En ese sentido, en la medida que se amplía la visión del mercado (Melo Lisboa, 2004), se entablan relaciones sociales entre productores y compradores que promueven un diálogo de saberes, favoreciendo la construcción de vínculos sustentados en la confianza y el reconocimiento mutuo, los que sin duda son parte del camino para ir consolidando otras formas de hacer y entender la economía. De esta forma, la feria podría ser interpretada como un espacio que encarna un intento por transformar el sistema agroalimentario al fomentar el establecimiento de relaciones

como parte de una sociedad con mercado, pero no gobernada por el mismo, contribuyendo directamente a la re-asociación de los lazos sociales fragmentados por el sistema capitalista. Esta resignificación del mercado como espacio social (Santos, 1996), es posible en la medida que, tanto productores(as) como consumidores(as) les otorguen otros sentidos a prácticas cotidianas como la producción, la distribución y el consumo de alimentos.

Relevar la dimensión de lo local como parte del proceso productivo y de comercialización adquiere un sentido político, en cuanto cuestiona una territorialidad hegemónica y evidencia la existencia de distintos intereses en la construcción del territorio como espacio socialmente construido (Mançano Fernández, 2005). Estas territorialidades contrahegemónicas, al situarse desde principios que responden a lógicas solidarias y colectivas, confrontan los valores del modelo del agronegocio. De este modo, la relocalización de los sistemas productivos y de comercialización que plantea las feria como circuito corto de distribución, reivindica a la agricultura familiar como un actor capaz de incidir en la construcción del territorio, entendiendo que este es más que una simple estructura contenedora, sino que un espacio susceptible de ser transformado y (re)construído. Esta emancipación frente a los parámetros de la agroindustria libera a productores y productoras de la subordinación que significaron las prácticas impuestas por la Revolución Verde.

Los costos y repercusiones a nivel productivo, cultural y ambiental que ha tenido la adopción de lógicas ajenas a la realidad de la agricultura familiar han sido particularmente notorias para aquellos productores y productoras de un perfil campesino (el cual se observa en el caso de los Mercados Campesinos). Al respecto, la transición de un sistema productivo convencional a otro de base agroecológica ha sido especialmente desafiante, pero al mismo tiempo, particularmente significativo en cuanto se adapta a las condiciones socioeconómicas y culturales de la agricultura

familiar (Marasas et al., 2012), lo que se convierte en un motor que impulsa y motiva a seguir el camino de la transición agroecológica.

Como parte de la legitimación de los procesos productivos, los productores y productoras de las ferias estudiadas se han visto enfrentados al dilema sobre cómo validar sus prácticas frente a la institucionalidad y los consumidores. Aquí, es posible visualizar cómo se confrontan los sentidos respecto a la forma en que se construye confianza, presentándose como visiones que reflejan un menor o mayor grado de adherencia a los mecanismos de control provenientes del Estado. La validación y legitimación del sistema productivo es visto por algunos como una relación que se construye en base a la cercanía y al vínculo que se estrecha con el consumidor, otorgándole especial valor a la palabra como mecanismo de confianza, mientras que para otros es necesario ajustarse a las normas estandarizadas internacionalmente. En ese sentido, la certificación participativa plantea una opción que resulta pertinente al conjugar ambas visiones, permitiendo que los productores implementen diseños de certificación a partir de la Ley 20.089, pero a través de estrategias participativas que estimulan la organización y participación tanto de productores como de consumidores.

En lo que respecta a las trayectorias de comercialización de ambas experiencias, se confirma la estrecha relación que existe entre el desarrollo de estrategias productivas y las estrategias de comercialización, donde el paso de una producción convencional a una de base agroecológica supone la búsqueda de estrategias de distribución capaces de valorar los atributos y cualidades de este sistema productivo (López- García, 2015). Con esto se explica y se entiende por qué los productores y productoras están privilegiando la consolidación de una estrategia “multicanal”, recurriendo a la distribución a través de diversos circuitos cortos donde se respeta y asegura la reproducción de los modos de vida campesino. Por consiguiente, es posible afirmar que la producción familiar no descansa ni se orienta únicamente al mercado, sino en el

equilibrio que los productores y productoras encuentran en los circuitos de comercialización elegidos.

Se advierte entonces que, como parte de la búsqueda de construir desde otros valores, también se **reconfigura** la **relación** que se establece con la **naturaleza**, y se comprende que su preservación y cuidado es a la vez esencial para la reproducción ampliada de la vida. Esta relación de base más armónica se constituye al mismo tiempo como un factor que promueve la diversificación como práctica productiva encaminada a la transición agroecológica de los ecosistemas. Como afirma Barkin (2001) la diversificación productiva permitiría a las comunidades campesinas mejorar su capacidad y poder de decisión respecto cómo y hasta qué punto se integran al mercado, así como también, de diferenciarse de las tendencias de especialización y monocultivo que promueve el agronegocio. En ese contexto de exclusión, se entiende el por qué la mayoría de los productores y productoras familiares han optado por transitar hacia prácticas agroecológicas que han permitido poco a poco la restauración de los suelos, la recuperación de semillas y especies locales extintas, así como también el abaratamiento de costos y la recuperación de su autonomía.

Simultáneamente, estos procesos de diversificación productiva han contribuido a la **democratización** de los **sistemas agroalimentarios**, devolviéndole a los territorios su soberanía y capacidad de pensar y decidir sobre su alimentación (Rosset y Martínez-Torres, 2014). Desde el marco práctico y epistémico que otorga la agroecología, se puede afirmar que la consolidación de la feria promueve y problematiza el concepto de alimentación desde un enfoque de derechos, buscando resguardar el acceso y disponibilidad de alimentos sanos y nutritivos, como también poniendo énfasis en que estos sean producidos de una forma cultural y ambientalmente respetuosa.

Asimismo, se observó que, como parte de este proceso de democratización, la feria cumple un rol importante en cuanto contribuye a la visibilización y ampliación de espacios de participación a nivel rural donde históricamente ha prevalecido una visión patriarcal, en la que el rol de la mujer no ha sido valorado (Kay, 2001). Esta visión patriarcal, opera bajo la misma lógica dual del proyecto moderno eurocentrado, excluyendo y subordinando todas las formas que no obedezcan a sus parámetros de validez, donde lo masculino/razón domina a lo femenino/naturaleza como modelo de universalidad (Pérez y Soler, 2013). En la feria la mujer ocupa y disputa estos parámetros, problematizando las relaciones sociales de género mediante la reivindicación del valor de todas aquellas actividades de cuidado y reproducción que han sido claves en la preservación de especies y variedades tradicionales, como para la reproducción de la economía familiar. Desde esa consideración, el liderazgo que tiene la mujer en la feria contribuye a visibilizar su rol en lo que respecta a la protección del patrimonio agroalimentario local y la memoria biocultural (Toledo y Barrera Bassols, 2008).

Por otro lado, se observa que los procesos de diversificación productiva también se han visto acompañados de procesos de *diversificación social* de lo rural, los que guardan relación con cambios económicos y sociales que quedan de manifiesto en las experiencias estudiadas. Se advierte que la agricultura familiar campesina es diversa, donde pese a compartir rasgos que definen y caracterizan su forma de trabajo, se distinguen claramente dos perfiles: uno campesino y otro neorrural. Desde sus diversas trayectorias e historicidades, ambos perfiles han ido conformando una racionalidad contrahegemónica que se caracteriza por una desilusión con el proyecto de modernidad movilizándolos a buscar distintas estrategias que se vinculan desde otra perspectiva con el medio ambiente y el territorio. Dado lo heterogéneo de sus perfiles, los procesos de creación o recuperación de conocimientos y saberes para avanzar

hacia prácticas de base agroecológicas también fueron disímiles, observándose en el caso de los Mercados Campesinos una mayor vinculación con agentes estatales, mediante principalmente el Programa PRODESAL. En relación a esto, se observa que la proximidad territorial con la que fue pensada el programa ha sido de ayuda para la comprensión de las necesidades de los productores y productoras.

A pesar de que existan atisbos que develan un intento por acercarse hacia una mirada centrada en los actores, lo cierto es que a nivel general sigue predominando una política pública que pone su énfasis en la sustentabilidad como factor de competitividad. Por consiguiente, si bien se reconoce que ha existido una ayuda inicial por parte de INDAP o de otros programas o lineamientos estatales, esta sigue siendo considerada como insuficiente para continuar procesos de transición productiva y apertura de nuevos canales de comercialización que apoyen y promuevan este cambio. Desde los discursos de productores y productoras, se desprende que esta sensación de insuficiencia se debe a que el Estado es ambiguo en su proceder, lo que finalmente se traduce en una falta de coordinación y coherencia entre los organismos públicos. Ejemplo de ello es la ausencia de una ordenanza o decreto que promueva que las municipalidades faciliten los espacios públicos para el desarrollo de ferias y mercados, haciendo que esto se convierta en un factor limitante que deben zanjar para tener acceso a mejores condiciones de seguridad y estabilidad. Los municipios, en su rol de agentes estatales locales, podrían jugar un papel clave en la dinamización de los circuitos cortos de comercialización, lo que en la práctica podría concretarse en una tramitación más expedita que favorezca el surgimiento de nuevos espacio de venta para los pequeños productores.

En definitiva, se espera que el Estado, más allá de sus discursos, sea capaz de comprometerse con el real desarrollo de una agricultura de base agroecológica. Esto podría lograrse a través de una política de compras públicas, que permitiera a

productores y productoras garantizar la estabilidad en la distribución de su producción y no hacerlos depender de grandes intermediarios que, bajo lógicas convencionales, pudiesen precarizar y desvalorizar todo el trabajo que hay detrás. Por otro lado, es necesario profundizar medidas dirigidas a la educación de la salud alimentaria, a través de la información y promoción de un consumo responsable, donde se expliciten las consecuencias para la salud que tiene la aplicación de pesticidas. En este sentido, así como ha existido una preocupación por crear un estricto marco regulatorio para la producción orgánica a través de la Ley 20.089, deberían existir instrumentos pertinentes que le den continuidad a este apoyo a través de la creación de espacios de comercialización diferenciada para estos productos, así como de programas orientados al impulso de la asociatividad entre productores y de metodologías de aprendizaje participativas que garanticen una mejor apropiación de las técnicas y principios agroecológicos. Lo anterior, también pone de relieve la necesidad de avanzar desde la academia en el desarrollo de programas de estudios que permitan formar profesionales que dejen de concebir los agroecosistemas como fuentes inagotables de recursos y pasar a un modelo de apropiación donde se entable una relación armónica con la naturaleza.

Uno de los aspectos que se vislumbra más débil y que en un futuro pueda ser un elemento desestabilizador de las experiencias es en lo que respecta a su organización, considerando que, como parte de un proceso de transición, la agroecología contempla el desarrollo de metodologías horizontales y participativas pensadas colectivamente. Esta debilidad, como se mencionó anteriormente, más que ser propia de las experiencias, corresponde a una realidad transversal a nivel país. Como bien lo relata Bengoa (2003), esto puede interpretarse como una de las consecuencias que ha tenido la profundización de un modelo político económico de lógicas individualistas-

asistencialistas, lo que ha incidido directamente en contra del establecimiento de mayores niveles de organización entre los productores y productoras.

La incapacidad de consensuar criterios comunes para el buen funcionamiento de las ferias ha sido un factor que ha generado conflicto entre sus miembros. Esto se acentúa (sobre todo en el caso de los Mercados Campesinos) por la baja participación en la gestión colectiva del espacio, delegando en unos pocos la responsabilidad de velar por su correcto funcionamiento. Esto denota que, pese a que se busca dar una solución colectiva al histórico problema de la comercialización en la agricultura familiar persiste aún una pulsión más bien individual que se conforma con el logro de objetivos personales. Por lo tanto, es necesario avanzar hacia instancias que promuevan la reproducción de dinámicas de cooperación y solidaridad que favorezcan la socialización de principios que configuren una identidad que actúe como ética reguladora común para productores y productoras. El compromiso con esos principios permitiría fortalecer las organizaciones y que éstas asuman con mayor autonomía decisiones que tienen que ver con el cómo se proyectan y se perfilan ante los consumidores, ayudando con ello también a garantizar su sostenibilidad. Para lograr esta última, es además necesario que se afiancen las relaciones con otras organizaciones de carácter territorial, a fin de evitar el agotamiento de sus miembros y que existan diversos actores y agentes que se involucren y dinamicen dichas estrategias de comercialización. La consolidación de estas relaciones y el establecimiento de una red de apoyo permitiría una mejor articulación de las acciones orientadas hacia una soberanía alimentaria.

10.1.1. Sugerencias y Proyecciones

El contexto global/local plantea nuevas interrogantes y desafíos al sistema agroalimentario, convirtiéndose en una oportunidad para reivindicar y reconocer el importante papel que la agricultura familiar juega en el abastecimiento de productos frescos, locales y de calidad, contribuyendo directamente a la seguridad y soberanía alimentaria. En ese sentido, los circuitos cortos, como estrategia de comercialización de la agricultura familiar, se vuelven doblemente relevantes al avanzar hacia la reterritorialización y democratización de la cadena alimenticia, siendo necesario indagar en aquellos aspectos que ponen en riesgo su sostenibilidad. Es por eso que, a partir de los hallazgos que surgieron en base a los objetivos planteados, como también de aquellos que emergieron del proceso de investigación, es que se plantean las siguientes sugerencias y proyecciones a manera de contribuir a la supervivencia de las experiencias aquí estudiadas:

- Si bien se entiende que las iniciativas que trabajan desde una base agroecológica son relativamente recientes, la debilidad de su estructura organizacional sugiere la necesidad de consolidar estructuras asociativas entre los productores y productoras, a fin de ser capaces de responder a la creciente demanda que supone la situación actual de pandemia. Para ello, resulta menester trascender el carácter instrumental de resolver el problema de la comercialización de forma colectiva y otorgarle un sentido político donde lo “colectivo” sea realmente una expresión de un actor social, cultural y económico capaz de asumir activamente la construcción de su propio desarrollo. Un mayor nivel de coordinación y organización entre los productores y productoras que transitan hacia una agricultura más sustentable facilitarían la configuración de

redes productivas capaces de abastecer y complementar la producción de aquellos territorios donde su desarrollo aún sea incipiente. Asimismo, estas redes favorecerían también la diversificación de los productos ofrecidos, contribuyendo directamente a una dieta más variada y nutritiva, como al rescate de variedades locales del patrimonio alimentario nacional.

- Para la legitimización y visibilización de las organizaciones de agricultores por parte de la institucionalidad, estas deberían tener la opción de incidir en los futuros planes de producción-alimentación, a modo de garantizar que sus intereses y necesidades se vean representados en las políticas públicas a nivel país. Esto abre un debate respecto a los espacios de participación política y la forma en que habitualmente es pensada y construida la política pública, la que, a causa de su desconexión, no logra ser pertinente ni inclusiva en su implementación.
- Complementariamente a la organización que debe ser desarrollada por los productores y productoras, el éxito y permanencia de la feria como circuito corto de comercialización también está condicionado por el grado de compromiso y reconocimiento que hagan los consumidores de sus hábitos de consumo. En este sentido, si bien la feria es una instancia social de aprendizaje que visibiliza otras formas de producir y comercializar, es necesario también que los consumidores realicen una reflexión acerca de la cadena alimentaria tradicional y de cómo esta afecta a los distintos eslabones que la componen. La politización de estas prácticas cotidianas contribuiría a una mirada crítica sobre cómo los patrones de consumo están directamente relacionados con los de producción, siendo una relación dialéctica susceptible de transformar. De este modo, la coordinación y organización de las comunidades y consumidores resulta clave para asegurar la estabilidad y fortalecimiento de estos canales,

donde el compromiso con un consumo responsable representa un factor importante en la transición hacia sistemas agroalimentarios sostenibles.

- Referente a los productores y productoras que participan en las experiencias estudiadas, resulta preocupante constatar que se repite la tendencia nacional al envejecimiento de la población rural, que se manifiesta en la escasa cantidad de jóvenes que participan en las iniciativas. Esto plantea interrogantes sobre cómo lograr la renovación generacional que permita dar continuidad a los saberes y prácticas de producción y comercialización que están siendo desarrolladas. Para el reencantamiento de los jóvenes con la agricultura es necesario reconocer su potencial capaz de redefinir las pautas de desarrollo rural que hasta hoy siguen siendo desplegadas, para luego generar y garantizar las oportunidades de un futuro menos desigual que el que enfrentan hoy sus padres.
- En lo que respecta a la institucionalidad, se advierte la necesidad de crear lineamientos pertinentes a las particularidades y necesidades actuales de cada territorio, dejando atrás la visión obsoleta y homogenizante que se tiene sobre la agricultura familiar, para avanzar hacia una donde se reconozca su diversidad social y cultural. Uno de estos lineamientos debiese estar orientado al fomento del tejido asociativo a través de escuelas cooperativas que le otorguen a las productoras y productores las herramientas que les permitan gestionar autónoma y adecuadamente las organizaciones que se gesten en torno a la producción y comercialización orgánica y/o agroecológica. Por otro lado, es necesario ampliar los instrumentos dirigidos al fomento de la transición de sistemas productivos convencionales a otros de base agroecológica, como también en lo referente a la comercialización de los productos fruto de dichos sistemas productivos. Para ello, frente a la buena acogida que tienen

programas de tipo territorial como PRODESAL se sugiere que la *proximidad* se considere un vector que dirija y caracterice a las distintas líneas/equipos de trabajo, a modo de favorecer un trato más directo y conectado con las necesidades y capacidades locales, así como con la idiosincrasia territorial. Esto último plantea además la necesidad de mejorar la dotación y formación de los equipos de trabajo pertenecientes a organismos del Estado, para que sean capaces de responder acorde a la diversidad de los requerimientos.

- Referente al slogan “Chile Potencia Agroalimentaria”, valdría la pena repensar el énfasis agroexportador que históricamente ha pesado sobre la producción nacional, lo que, por cierto, ha ido en desmedro de la biodiversidad, el medioambiente y las comunidades. La priorización de la especialización productiva de unos sectores sobre otros ha significado que ciertos segmentos alimenticios, tales como los cereales y granos, hayan sido omitidos como parte de la producción nacional (Arboleda, 2020). Dicha decisión pesa ahora para garantizar a chilenos y chilenas el abastecimiento de este tipo de alimentos básicos para una dieta nutritiva y balanceada, confirmando la importancia de una política pública que sostenga sus pilares en los principios de la soberanía alimentaria y no en el mercado como ente regidor de lo que debe ser producido.
- Por otro lado, la adaptación al incierto contexto de pandemia plantea de manera transversal la necesidad de ajustar los protocolos de higiene y trazabilidad, lo que en lo sucesivo se instalará como un requerimiento impostergable dentro de la cadena de producción, distribución y consumo. Por consiguiente, es necesario que productores y productoras tomen los resguardos necesarios a fin de garantizar a los consumidores un consumo seguro que cumplan las normas dictadas. Igualmente, esta situación puede ser aprovechada como instancia de fortalecer otros canales de venta directa, como las plataformas online o las

canastas, sistemas donde existe un menor contacto físico, y, por tanto, menos posibilidad de contagio. Esto último sería concordante con la estrategia multicanal que muchos de los productores y productoras ya venían desarrollando.

- En lo respectivo a los precios de los productos orgánicos y/o agroecológicos, sería relevante ahondar en los mecanismos y principios que inciden en la determinación de los precios de venta. En algunos casos, productores y productoras traducen el valor agregado que caracteriza a sus sistemas productivos orgánicos en un excesivo sobreprecio que finalmente deben asumir los consumidores que estén dispuestos a pagarlo. Esto pondría en cuestión las lógicas orientadas hacia el énfasis social del mercado como espacio de intercambio más allá de fines económicos, reproduciendo con ello valores que entran en la corriente neoliberal que dificultan la democratización de este tipo de alimentos. Probablemente, esta situación logre ser corregida una vez que el mercado nacional se desarrolle y alcance un volumen de ventas que logre compensar el esfuerzo y dedicación tras la elaboración de sus productos.

A modo de cierre, más allá de los conflictos y tensiones, la feria en su cotidianidad contiene una fuerte dimensión política, ya que entrega y devuelve la posibilidad de pensar y hacer fuera de los marcos determinados por el modelo hegemónico actual. Es en esta resistencia cotidiana y silenciosa donde se gesta y se teje una forma de comprender el mundo pensado por y para el territorio. La construcción de estas alternativas pasa inexorablemente por repensar los viejos principios instalados como lógicas universales y avanzar hacia una ética que respete la diversidad de la existencia humana y de los agroecosistemas.

11. Bibliografía

- Alcoba, D. y Dumrauf, S. (Comp.) (2011). Agricultura familiar: del productor al consumidor apuntes para el análisis de las ferias y mercados de la agricultura familiar en Argentina. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA.
- Altieri, M. (1999). Bases científicas para una agricultura sustentable. Montevideo, Uruguay: Nordan Comunidad.
- Altieri, M. (2001). Agroecología: principios y estrategias para diseñar sistemas agrarios sustentables. En S.J. Sarandon. (Ed.) *Agroecología: El Camino hacia una Agricultura Sustentable* (27-34). La Plata, Argentina: Ediciones Científicas Americanas. Recuperado en: <http://agroeco.org/wp-content/uploads/2010/10/cap2-Altieri.pdf>
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2007). *Biodiversidad y manejo de plagas en agroecosistemas*. Barcelona, España: Icaria Editorial.
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2010). Agroecología: potenciando la agricultura campesina para revertir el hambre y la inseguridad alimentaria en el mundo. *Revista de Economía Crítica*. 10 (2), 62-74.
- Altieri, M. y Nicholls, C. (2019). Caminos para la Amplificación de la Agroecología. *Boletín Científico*, 1, 2-33.
- Altieri, M., & Toledo, V. (2011). La revolución agroecológica en América Latina: Rescatar la naturaleza, asegurar la soberanía alimentaria y empoderar al campesino. *El otro Derecho*, (42), 163-202. Recuperado en: <http://biblioteca.clacso.org.ar/Colombia/ilsa/20130711054327/5.pdf>
- Amin, S. (1997). *La transferencia de tecnología: una crítica*. Nueva Sociedad, JULIO-OCTUBRE, 31-32.

- Arboleda, M. (5 de agosto 2020). La urgencia de un plan nacional de alimentación para la post-pandemia. *Ciper*. Recuperado de: https://ciperchile.cl/2020/05/13/la-urgencia-de-un-plan-nacional-de-alimentacion-para-la-post-pandemia/#_edn7
- Arias, B.A. (2016). Saberes locales campesinos sobre el alimento: aportes a la soberanía y la salud mental comunitaria. *Revista Univ. Ind. Santander Salud*, 46(2), 232-239. Recuperado en: http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S0121-08072016000200010&script=sci_abstract&tlng=es
- Azevedo da Silva, C.A. (2009). La configuración de los circuitos «de proximidad» en el sistema alimentario: tendencias evolutivas. *Documents d'anàlisi geogràfica*, (54), 11-32.
- Barkin, D. (2001). Superando el paradigma neoliberal: desarrollo popular sustentable. En: N. Giarracca. (Ed.) *¿Una Nueva Ruralidad en América Latina?* (pp.91-99). Buenos Aires, Argentina: CLACSO. Recuperado en <http://www.clacso.org/wwwclacso/espanol/html/libros/rural/rural.html>
- Bazán, D. (2013). *Investigación-Acción y pedagogía crítica para el profesorado que sueña y resiste*. Santiago, Chile: Ediciones Alteridad. Recuperado en: https://issuu.com/domingobazan3/docs/ia_y_pedagogia_critica_bazan_2013
- Becker, H. (1969). *Trucos del Oficio, como conducir su investigación en Ciencias Sociales*. Argentina, Editorial Siglo XXI.
- Belisario, A. (2013). *La Reforma Agraria Chilena. Reformismo, socialismo, neoliberalismo 1964-1980*. Historia Agraria 159-190. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4209085>
- Benavente, J.A. (2004). Promoviendo la Agricultura Orgánica en Chile Agrupación de Agricultores Orgánicos de Chile (AAOCH). En M. P. Aedo y S. Larraín (Ed.),

Alternativas a la globalización en Chile: Experiencias y propuestas para otro Chile posible (9-22). Santiago, Chile: Ediciones LOM

Bengoa, J. (2003). 25 años de estudios rurales. *Revista Sociologías*, (10), 36-98.

Berdegú, J.A. (2014). *La Agricultura Familiar en Chile. Serie Documento de Trabajo*, (152), 1-42. Santiago, Chile: RIMISP.

Borregaard, N., Geisse, G., Dufey, A. y de Guevara, J. (2002). Mercados verdes: una oportunidad que requiere ser atendida. *Revista Ambiente y Desarrollo de CYPESA*, 1, 37-38. Recuperado en:

https://www.iisd.org/sites/default/files/publications/tkn_green_markets_es.pdf

Caballero, L., Dumrauf, S., González, E., Mainella, F. y Moricz, M. (2010). Los procesos organizativos de la Agricultura Familiar y la creación de ferias y mercados de economía social. *Revista Otra Economía*. 4(7), 26-41. Recuperado en:

<https://revistaotraeconomia.org/index.php/otraeconomia/article/view/1300/362>

Calle, Á. y Gallar, D. (2010). Agroecología Política: Transición social y campesinado. *Revista de Economía Crítica*, 16, 247 - 277. Recuperado en:

<https://core.ac.uk/reader/51383182>

Calle, Á. & Soler, M. & Rivera-Ferre, M. (2010). Soberanía alimentaria y Agroecología Emergente: la democracia alimentaria. En Á. Calle Collado (Ed.), *Aproximaciones a la Democracia Radical* (pp. 213 – 238). Barcelona, España: Icaria. Recuperado en:

https://www.researchgate.net/publication/315757265_Soberania_alimentaria_y_Agroecologia_Emergente_la_democracia_alimentaria

Calle, Á., Vara, I. y Cuellar, D. (2013). La transición social agroecológica. En M. Cuellar Padilla (Ed). *Procesos hacia la soberanía alimentaria: Perspectivas y prácticas desde la agroecología política* (81 – 102). Barcelona, España: Editorial Icaria.

- Canales Cerón, M. (2006). *Metodologías de la Investigación Social*. Santiago, Chile: LOM Ediciones. Recuperado en: <https://imaginariosyrepresentaciones.files.wordpress.com/2015/08/canales-ceron-manuel-metodologias-de-la-investigacion-social.pdf>
- Caporal F.R y Costabeber, J. A. (2004). *Agroecología: algunos conceptos y principios*. San José, Costa Rica: MDA/SAF/ DATER-IICA
- Caracciolo Basco, M. (2013). *Los mercados y la construcción de tramas de valor en la Economía Social y Solidaria (rural y urbana)*. Programa de Economía Solidaria. Documento de la Cátedra Economía Social y Solidaria. Buenos Aires, Argentina: IDAES. UNSAM.
- Cartón de Grammont, H. (2004). *La nueva ruralidad en América Latina*. *Revista Mexicana de Sociología*, 279 – 300.
- Castañeda, H., Chang, L. D. C., & Vargas, X. S. (2015). Feria Orgánica El Trueque: Alcances de una Economía Social Solidaria. *Trama. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(1-2), 20-60. doi: <http://dx.doi.org/10.18845/tracs.v4i1-2.2473>
- CEPAL, (2014). *Fomento de circuitos cortos como alternativa para la promoción de la agricultura familiar*. Santiago, Chile: CEPAL, FAO, IICA.
- CEPAL y OXFAM (2016). *Políticas para la agricultura familiar en América Latina y el Caribe*. Santiago, Chile: CEPAL, FAO, IICA.
- CERES, (2020). Centro Ceres. Misión, Visión e Historia. Recuperado en: <http://www.centroceres.cl/quienes-somos/>

- Cid, B. (2014). Movimientos agroecológico y neo campesino: respuestas postmodernas a la clásica cuestión agraria Agroalimentaria. *Agroalimentaria*, 20(39), 65-78. Recuperado en: <https://www.redalyc.org/pdf/1992/199232240008.pdf>
- Cittadini, R.; Caballero, L.; Moricz, M.; Mainella, F. (2010). *“Economía Social” y “Agricultura Familiar”*: Miradas y experiencia sobre mismo camino. Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA. Recuperado en: http://online.inta.gov.ar/prohuerta/archivos/libro_economia_social_22-04-2010.pdf
- Contreras, J., y Arnaiz, M.G (2005). *Alimentación y Cultura. Perspectivas Antropológicas*. Barcelona, España: Ariel.
- Coraggio, J.L. (2008). *La Economía social y solidaria como estrategia de desarrollo en el contexto de la integración regional latinoamericana*. Ponencia presentada en el 3er Encuentro Latinoamericano de Economía Solidaria y Comercio Justo organizado por RIPESS en Montevideo, octubre 2008.
- Coraggio, J. L. (2010). *Pensar desde la perspectiva de la Economía Social y ¿Cómo construir otra Economía?* En Cittadini, R.; Caballero, L.; Moricz, M. y Mainella, F. (Eds.), *Economía Social y Agricultura Familiar: Miradas y experiencias sobre un mismo camino* (pp. 25 – 61). Buenos Aires, Argentina: Ediciones INTA. Disponible en <http://inta.gob.ar/documentos/economia-social-y-agriculturafamiliar/>
- Craviotti, C. y Soleno Wilches, R. (2015). Circuitos cortos de comercialización agroalimentaria: un acercamiento desde la agricultura familiar diversificada en Argentina. *Revista Mundo Agrario*, 16(33), 153-196.
- Cuéllar-Padilla, M. (2011). Historia y evolución de los Sistemas Participativos de Garantía. *Revista FACPE*, (6), 4-6. Recuperado en: <http://www.facpe.org/documentos/revista/FACPE%20Revista%2006.pdf>

- Cuéllar-Padilla, M.; Gallar, D. & Collado, Á. (2013). *Procesos hacia la Soberanía alimentaria. Perspectivas y prácticas desde la agroecología política*. Barcelona, España: Icaria. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/291102681_Procesos_hacia_la_Soberania_alimentaria_Perspectivas_y_practicas_desde_la_agroecologia_politica
- Cuellar Padilla, M. y Vara Sánchez, I. (2011). *La construcción de la Soberanía Alimentaria. Bloque II Sistemas alternativos de circulación y consumo de alimentos*. OpenCourseWare-UNIA. Andalucía, España: Universidad Internacional de Andalucía. Recuperado en https://dspace.unia.es/bitstream/handle/10334/3706/UD3_Mercados_locales.pdf?sequence=1
- Chambilla, H. (2014). Ferias ecológicas en Bolivia: dinamizando la agricultura sustentable. En M. Devisscher y B. Elías (Eds.), *Del productor al consumidor, una alternativa comercial para la agricultura familiar* (pp. 33 -98). Recuperado en: https://www.avsf.org/public/posts/1706/del_productor_al_consumidor_bolivia_avsf_2014.pdf.
- Chávez Molina, E. (2009). *La construcción social de la confianza en los mercados informales*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Trilce.
- Darnhofer, I. (2014). *Contributing to a transition to sustainability of agri-food systems: Potentials and pitfalls for organic farming*. In S. Bellon, S. Penvern (eds.), *Organic farming. Prototype for sustainable agricultures*. Dordrecht, Países Bajos: Springer.
- Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social ecológica. *Revista de Economía Crítica*, (10), 32-61. Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/227488163_El_sistema_agroalimentario_globalizado_imperios_alimentarios_y_degradacion_social_y_ecologica

- De Sousa Santos, B. (2009). *Una epistemología del Sur: La reinención del conocimiento y la emancipación social*. México DF, México: Ed. Siglo XXI y CLACSO.
- De Sousa Santos, B. (2010). *Descolonizar el saber, reinventar el poder*. Montevideo, Uruguay: Editorial Trilce.
- De Sousa Santos, B. (2011). *Producir para vivir: Los caminos de la producción no capitalista*. México: FCE. Recuperado en: <http://economieassolidarias.unmsm.edu.pe/?q=libros/producir-para-vivir-los-caminos-de-la-produccion-no-capitalista>
- Delgado, M. (2010). El sistema agroalimentario globalizado: imperios alimentarios y degradación social ecológica. *Revista de Economía Crítica*, 10, 32-61. Recuperado en https://www.researchgate.net/publication/227488163_El_sistema_agroalimentario_globalizado_imperios_alimentarios_y_degradacion_social_y_ecologica
- De Matheus e Silva, L.F, (2013). “Sembrando nuevos agricultores”: contraculturas espaciales y recampesinización. *Polis, Revista Latinoamericana*, 12(34), 57-71.
- Devisscher, M y Elías, B. (2014). *Del productor al consumidor: una alternativa comercial para la agricultura familiar*. La Paz, Bolivia: Agrónomos y Veterinarios sin fronteras. Recuperado en: https://www.avsf.org/public/posts/1706/del_productor_al_consumidor_bolivia_avsf_2014.pdf
- Eisenhardt, K. M. (1989). Building Theories from Case Study Research. *In Academy of Management Review*. 14(4), 532-550.
- Egea Fernández J.M, y Egea Sánchez J.M. (2010). *Guía del paisaje cultural Tierra de Iberos. Una perspectiva agroecológica*. Valencia, España: Sociedad Española de Agricultura Ecológica.

- FAO, (2009). *El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo. Crisis económicas: repercusiones y enseñanzas extraídas*. Roma, Italia: FAO.
- FAO, (2012). *Marco estratégico de mediano plazo de cooperación de la FAO en Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe 2012-2015*. Santiago, Chile: FAO.
- FAO, (2014). *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de política*. Santiago, Chile: FAO. Recuperado en: <https://dds.cepal.org/redesoc/publicacion?id=3419>
- FAO, (2015). *Panorama de la inseguridad alimentaria en América Latina y el Caribe. La región alcanza las metas internacionales del hambre*. Recuperado en: <http://www.fao.org/3/a-i4636s.pdf>
- Fawaz, M. J.; Soto, P. (2012). Mujer, trabajo y familia. Tensiones, rupturas y continuidades en sectores rurales de Chile Central. La ventana. *Revista de estudios de género*, 4(35), 218-254.
- Ferroni, P. (2012). *La producción agroecológica: Estrategias de los productores familiares del Cinturón Hortícola del partido de La Plata*. En *VII Jornadas de Sociología de la UNLP, 5 al 7 de diciembre de 2012, La Plata, Argentina*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Departamento de Sociología. En: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/trab_eventos/ev.1899/ev.1899.pdf
- Flores, R. (2009). *Observando observadores: Una introducción a las técnicas cualitativas de investigación social*. Santiago, Chile: Salesiano Impresiones, S.A.
- Freire, P. (1973). *¿Comunicación o Extensión? La concientización en el medio rural*. Buenos Aires, Argentina: Ed. Siglo XXI.

- García, A. (2011). *El sistema europeo de alerta alimentaria*. Barcelona, España: Agencia catalana de seguridad alimentaria.
- García, A. y Fontanet, F. (2018). Políticas públicas dirigidas a la Economía Social y Solidaria. Tensiones, alcances y desafíos en la experiencia de San Martín (Argentina, 2016-2017). *Revista Vasca de Economía Social*, 14(15). DOI: 10.1387/revs.20519ambiente. Santiago, Chile.
- García Delgado, D. (1997). Nuevos escenarios locales. El cambio de modelos de Gestión. En García Delgado (comp.), *Hacia un nuevo modelo de gestión local. Municipio y sociedad civil en Argentina*. Buenos Aires, Argentina: UBA Oficina de Publicaciones CBC
- Gelifus, F. (2000). *Estrategias campesinas: Marco de análisis para el desarrollo rural*. Tegucigalpa, Honduras: IICA.
- Giarracca, N. (2001). *¿Una nueva ruralidad para América Latina?* Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Giarracca, N. y Teubal, M. (2006). *Democracia y neoliberalismo en el campo argentino Una convivencia difícil*. En C. Hubert Grammont, *La construcción de la democracia en el campo latinoamericano* (pp.70-94). Buenos Aires, Argentina: CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales. Recuperado en: <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/grupos/gram/C02GiarraccaTeubal.pdf>
- Giddens, A. (1979). *Problemas centrales en teoría social: Acción, estructura y contradicción en análisis social*. Barcelona, España: Editorial Mc Graw Hill
- Giddens, A. (1984). *La constitución de la sociedad*. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.
- Giraldo, O. F. (2013). Hacia una ontología de la Agri-Cultura en perspectiva del pensamiento ambiental. *Polis. Revista Latinoamericana*, (34).

- Giraldo, O.F. y McCune, N. (2019). *¿Puede el Estado llevar la agroecología a escala? Experiencias de políticas públicas para la territorialización agroecológica en América Latina* Recuperado en <https://www.researchgate.net/publication/333852748> Puede el Estado llevar la a groecologia a escala Experiencias de politicas publicas para la territorializacion a groecologica en America Latina
- Gliessman, S., Rosado-May, F., Guadarrama-Zugasti C., Jedlicka J., Cohn, A., Méndez, V., Cohen, R., Trujillo, L., Bacon, C., Jaffe, R. (2007). Agroecología: promoviendo una transición hacia la sostenibilidad. *Revista Ecosistemas*, 16(1), 13-23.
- Gómez, S. y Echeñique, J. (1988). *La agricultura chilena: Las dos caras de la modernización*. Santiago, FLACSO. Recuperado en: http://repositori.uji.es/xmlui/bitstream/handle/10234/149906/2013_59_159_190.pdf?sequence=2&isAllowed=y
- Gómez, S. (1982). *Instituciones y procesos agrarios en Chile*. Santiago, Chile: FLACSO. Recuperado en: <http://flacsochile.org/biblioteca/pub/publicos/1982/libro/000040.pdf>
- Gómez, C. y Okuda, M. (2005). Métodos de Investigación Cualitativa: Triangulación. *Revista colombiana de psiquiatría*, 34(1), 118-124. Recuperado en: <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/806/80634108.pdf>
- Goodman, D. y Dupuis, E.M. (2002). *Knowing Food and Growing Food: Beyond the Production-Consumption Debate in the Sociology of Agriculture*. *Revista Sociología Ruralis*, 42(1), (5-22).
- Gudynas, E. (2009). Diez tesis urgentes sobre el nuevo extractivismo. Contextos y demandas bajo el progresismo sudamericano actual. En J. Schuldt., A. Costa., A. Barandiarán., A.

- Bebbington., M, Folchi. (Eds.), *Extractivismo, política y sociedad* (187 – 225). Quito, Ecuador: CAAP – CLAES.
- Guthman, J. H. (2000). *Agrarian dreams? The paradox of organic farming in California*. California, Estados Unidos: University of California, Berkeley.
- Gutman, P. y Gutman, G. (1986). *Agricultura urbana y periurbana en el Gran Buenos Aires: experiencias y perspectivas*. Buenos Aires, Argentina: CEUR.
- Guzmán Casado, G., González de Molina, M. y Sevilla Guzmán, E. (2000). *Introducción a la Agroecología como desarrollo rural sostenible*. Madrid, España: Mundi-Prensa.
- Harvey, D. (2004). *El nuevo imperialismo*. Madrid, España: Akal.
- Harvey, D. (2007). *Breve historia del neoliberalismo*. Madrid, España: Ediciones Akal.
- Hellin, J., Lundy, M., & Meijer, M. (2007). Organización de los agricultores y acceso al mercado. *LEISA Revista de Agroecología*, 23(1), 7 - 9.
- Hernández-Sampieri, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2014). *Metodología de la investigación*. Sexta Edición, México: Mc Graw Hill.
- Hinkelammert, F. y Mora, H. (2009). *Economía, sociedad y vida humana. Preludio a una segunda crítica de la economía política*. Buenos Aires, Argentina: UNGS/ALTAMIRA,
- Holt-Giménez, E. (2008). *Campesino a campesino: Voces de Latinoamérica Movimiento Campesino para la Agricultura Sustentable*. Managua, Nicaragua: SIMAS.
http://www.simas.org.ni/media/1335459671_CaC_Voces_latinoamerica.pdf
- IFOAM, (2007). *Sistemas de Garantía Participativos Visión Compartida, Ideales Compartidos*.
 Recuperado en:
http://www.ifoam.org/about_ifoam/standards/pgs/pdfs/IFOAM_PGS_Spanish_web.pdf.

- INDAP, (2014). *Lineamientos Estratégicos 2014-2018*. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura.
- INDAP, (2015a). *Estudio para un sello de productos y servicios de la agricultura familiar campesina*. Estudios y Documentos de trabajo N°3. Recuperado en: <https://www.indap.gob.cl/docs/default-source/default-document-library/n%C2%BA3-archivo-orig.pdf?sfvrsn=0>
- INDAP, (2015b). *Agricultura Familiar y Circuitos Cortos en Chile: Situación actual, restricciones y potencialidades*. Documento de Trabajo N°1. Santiago, Chile: ODEPA y RIMISP.
- INDAP, (2016). *Línea base de los usuarios de INDAP 2015*. Santiago, Chile: INDAP, Rimisp y Demoscópica.
- INDAP, (2017). *Toda una vida - Historia de INDAP y los Campesinos (1962-2017)*. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura.
- INDAP, (2018). *Manual de Transición agroecológica para la agricultura Familiar*. Serie Manuales y Cursos Numero 12. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura y CET.
- INE, (2007). *VII Censo Agropecuario y Forestal*. Santiago, Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- INE, (2017). *Censo Nacional de Población y Vivienda*. Santiago, Chile: Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.
- INIA, (2017). Análisis de información primaria relacionada con la producción de hortalizas de hoja en Chile (lechuga, espinaca y acelga). *Boletín INIA* (343). Santiago, Chile: Instituto de Investigaciones Agropecuarias
<http://biblioteca.inia.cl/medios/biblioteca/boletines/NR40578.pdf>

- Iñiguez, L. (2013). El análisis del discurso en ciencias sociales: variedades, tradiciones y prácticas. En L. Iñiguez Rueda (Ed.), *Análisis de Discurso. Manual para las ciencias sociales* (pp. 83 – 124). Barcelona, España: Editorial UOC. Recuperado en: http://investigacionsocial.sociales.uba.ar/wp-content/uploads/sites/103/2013/03/I%C3%B1iguez_el-analisis-del-discurso-en-las-ciencias-sociales_cap3.pdf
- Jara, C.M. (2019). Brotes que no quieren marchitar. El movimiento de ferias y las políticas para la agricultura familiar en Argentina (2015-2018). *Revista Latinoamericana Polis* (55), 144-158. Recuperado en: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682020000100236&lng=es&nrm=iso&tlng=es
- Jorquera, F. (2019). *Producción de factores de riesgo ante futuros desastres en el territorio local: El caso de La Dormida y el Valle de Limache y Olmué*. Columna de opinión en Revista Digital Reder. Recuperado en mayo del 2020 en: <https://gridchile.org/riesgo-de-desastre-y-conflicto-medioambiental/>
- Kay, C. (2001). Los paradigmas del Desarrollo Rural en América Latina. En F. García, (Coord.), *El mundo rural en la era de la globalización: incertidumbres y potencialidades*, (pp.337-429). Madrid, España: Universidad de Lleida.
- Kay, C. (2009). Estudios rurales en América Latina en el periodo de globalización neoliberal: ¿una nueva ruralidad? *Revista mexicana de sociología*, 71(4), 607-645. Recuperado en <http://www.scielo.org.mx/pdf/rms/v71n4/v71n4a1.pdf>
- Kay, S. (2016). *Vinculación de los productores a pequeña escala con los mercados. Francia: Mecanismo de la Sociedad Civil (MSC)* Recuperado de: https://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs1516/cfs43/CSM_Connecting_Smallholder_to_markets_SP.pdf

- Lacroix, P. y Cheng, G. (2014). *Ferias y mercados de productores: hacia nuevas relaciones campo-ciudad*. Quito, Ecuador: VSF-CICDA - CEPES.
- Landini, F. (2016). Problemas de la extensión rural en América Latina. *Perfiles Latinoamericanos*. 24(47), 47-68.
- Landini, F., Murtagh, S. y Lacanna, M. (2009). *Aportes y reflexiones desde la psicología al trabajo de extensión con pequeños productores*. Buenos Aires, Argentina: INTA.
- La Vía Campesina, (2009). *Definición de Soberanía Alimentaria final del encuentro de Nyeleni*. Recuperado en: <http://www.viacampesina.org>
- Laville, J.L. (2009). Economía Solidaria: un movimiento internacional. En J.L. Laville y J. García. (Eds.), *Crisis Capitalista y Economía Solidaria, una economía que emerge como alternativa real* (pp.17 – 62). Barcelona, España: Icaria Editorial.
- La Trobe, H. (2002). *Local food, future directions*. Londres, Inglaterra: Friends of the Earth.
- Leff, E. (2001). *Agroecología y saber ambiental*. II Seminario Internacional sobre Agroecología, Porto Alegre. Brasil.
- Leff, E. (2003). La Ecología Política en América Latina. Un campo en construcción. *Polis. Revista Latinoamericana*, (5). <https://www.scielo.br/pdf/se/v18n1-2/v18n1a02.pdf>
- Leff, E. (2014). Los derechos del ser colectivo y la reapropiación social de la naturaleza. En B. Pereira. (Ed.), *Os saberes ambientais, sustentabilidade e olhar jurídico: visitando a obra de Enrique Leff* (pp. 12- 31). Caixas do Sul, Brasil: Universidade de Caixas do Sul.
- Ley N° 20.089, (2006). *Sistema Nacional de Certificación Orgánica*. Diario Oficial de la República de Chile, Santiago, Chile, 17 de enero de 2006. <https://www.leychile.cl/Navegar?idNorma=246460>

- Lizarazu, R. (2014). Los circuitos cortos de comercialización: impacto en la generación de ingresos de pequeños productores rurales. En M. Devissier y B. Elías. (Eds.), *Del productor al consumidor, una alternativa comercial para la agricultura familiar* (pp.102-128). La Paz, Bolivia: Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras.https://www.avsf.org/public/posts/1706/del_productor_al_consumidor_bolivia_avsf_2014.pdf
- Long, N. (2007). *Sociología del Desarrollo: Una perspectiva centrada en el actor*. Ciudad de México, México: El colegio de San Luis-CIESAS.
- López, W. (2014). Hacia la democratización del consumo de productos ecológicos: un aporte a la soberanía alimentaria. En M. Devissier y B. Elías. (Eds.), *Del productor al consumidor, una alternativa comercial para la agricultura familiar* (pp.102-128). La Paz, Bolivia: Agrónomos y Veterinarios Sin Fronteras.https://www.avsf.org/public/posts/1706/del_productor_al_consumidor_bolivia_avsf_2014.pdf
- López García, D. (2012). Canales cortos de comercialización, un elemento dinamizador. *Soberanía Alimentaria, Biodiversidad y culturas*, (8), 20-24.
- López-García, D. (2015). *Producir alimentos, reproducir comunidad. Redes alimentarias alternativas como formas económicas para la transición social y ecológica*. Madrid, España: Libros en Acción.
- López-García, D.; Del Valle, J. y Velázquez, S. (2015). Híbridas y multicanal. Estrategias alternativas de distribución para el mercado español de alimentos ecológicos hortofrutícolas. *Revista española de estudios agro-sociales y pesqueros*, (241), 49-80.
- Llambí, L. y Pérez, E. (2006). *Nuevas ruralidades y viejos campesinismos. Agenda para una nueva sociología rural latinoamericana*. En: VII Congreso Latinoamericano de

Sociología Rural, ALASRU–Associação Latinoamericana de Sociología Rural-. Quito, Ecuador. Presentada en reunión de Grupo de Ecología Política de CLACSO, Panamá.

Mançano Fernández, B. (2004). *Cuestión agraria: conflictualidad y desarrollo territorial*. <https://web.ua.es/en/giecryal/documentos/documentos839/docs/bmfunesp-2.pdf>

Mançano Fernández, B. (2005). Movimientos socioterritoriales y movimientos socioespaciales. Contribución teórica para una lectura geográfica de los movimientos sociales. *OSAL*, 273.

Marasas, M., Cap, G., De Luca, L., Pérez, M., Pérez, R. (2012). *El camino de la transición agroecológica*. Buenos Aires, Argentina: INTA. Recuperado en: https://inta.gob.ar/sites/default/files/script-tmp-inta_-_el_camino_de_la_transicin_agroecolgica.pdf

Marchant, C. y Aros, F. (2018). Nuevas movilidades en los espacios rurales de la Araucanía andina. *Revista Líder*, 20(33), 9-40. <http://ceder.ulagos.cl/lider/images/numeros/33/1.-Marchant.pdf>

Martínez, P. (2006). El método de estudio de caso. Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y Gestión*, (20). Recuperado en: <http://jbposgrado.org/icuali/Estudio%20de%20caso.pdf>

Martínez, C. (2012). El muestreo en investigación cualitativa. Principios básicos y algunas controversias. *Ciencia & Saúde Colectiva*, 17(3), 613-619. Recuperado en: <https://www.scielo.br/pdf/csc/v17n3/v17n3a06.pdf>

Martínez, H., Namdar-Iraní, M., Saa, C. (2017). Las políticas de fomento a la agroecología en Chile. En E. Sabourin. (Ed.), *Políticas a favor de la agroecología en América Latina y El Caribe* (pp. 123 – 156). Brasilia, Brasil: FAO.

- Mauleon, J. (2001). *Los canales cortos de comercialización alimentaria como alternativa de los pequeños agricultores ante la globalización: el caso español*. Artículo presentado en el XXIII Congreso de la Asociación Latino Americana de Sociología, Guatemala. Disponible en <http://media.utp.edu.co/centro-gestion-ambiental/archivos/documentos-relacionados-con-agroecologia-seguridad-y-soberania-alimentaria/ccc-alternativa-de-los-pequenos-agricultores-frente-a-la-globalizacionpdf.PDF>
- Melo Lisboa, A. (2004). Mercado solidario. En A. Cattani. (Ed.), *La otra economía* (pp.293 – 306). Buenos Aires, Argentina: Editorial Altamira/oSDE.
- Melo Lisboa, A. (2007). Economía solidaria: una reflexión a la luz de la ética cristiana. En J. L. Coraggio, (Ed.), *La economía social desde la periferia. Contribuciones latinoamericanas* (pp.373 – 396). Buenos Aires, Argentina: UNGS/ALTAMIRA.
- Merçon, J. y Sarmiento, A. (2016). Co-creación de saberes, poderes, prácticas e identidades campesinas en Tlaxcala, México. *Revista de Agroecología Leisa*, 32(1), 15 - 16. Recuperado en: <http://www.leisa-al.org/web/images/stories/revistapdf/vol32n1.pdf>
- Mier, M., Giménez-Cacho, T., Giraldo, O., Maya, E., Morales, H., Ferguson, B., Rosset, P., Khadse, A., Campos Peregrina, M. (2019). *Escalamiento de la agroecología: impulsores claves y casos emblemáticos*. Recuperado en https://www.researchgate.net/publication/333852555_Escalamiento_de_la_agroecologia_a_impulsores_clave_y_casos_emblematicos
- Ministerio de Desarrollo Social, (2015a). *CASEN 2015: Encuesta de caracterización socioeconómica nacional*. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social.
- Ministerio de Desarrollo Social, (2015b). *Informe de Desarrollo Social 2015*. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social.

- Monzón, M. (s.f) *Certificación participativa o sistemas de participación de garantía en México. Una forma de asociación para la producción orgánica.*
<https://www.academia.edu/29891327/CERTIFICACION PARTICIPATIVA O SISTEMAS DE PARTICIPACION DE GARANTIA EN MEXICO. UNA FORMA DE ASOCIACION PARA LA PRODUCCION ORGANICA>
- Nicholson P. (2013). Soberanía alimentaria: alianzas y transformación. En E. Holt Giménez. (Ed.), *¡Movimientos alimentarios uníos!: Estrategias para transformar nuestros sistemas alimentarios.* (pp.39 – 48). Bogotá, Colombia: ILSA.
- OCDE, (2016). *OECD's Producer Support Estimate and Related Indicators of Agriculture Support: Concepts, Calculations, Interpretation and Use (The PSE Manual).* Trade and Agriculture Directorate. Recuperado en: <http://www.oecd.org/tad/agricultural-policies/full%20text.pdf>
- OCDE - CEPAL, (2005). *Evaluaciones del desempeño ambiental: Chile.* Santiago, Chile: CEPAL.
- ODEPA, (2011). *Caracterización de la pequeña agricultura en Chile, descripción de sus necesidades y sus subsectores, evaluación de los servicios prestados por Odepa a este segmento, y propuestas de mejoramientos y nuevos servicios e instrumentos.* Informe encargado por Odepa a Ideaconsultora. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura. Recuperado en: https://www.conaf.cl/wp-content/files_mf/1395841057Caracterizazi%C3%B3ndelosbeneficiarios_odepa1.pdf
- ODEPA, (2015). *Certificación de productos orgánicos.* Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura.

- ODEPA, (2016). *Protocolo agricultura sustentable*. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura. Recuperado en: <https://www.indap.gob.cl/docs/default-source/medio-ambiente/medio-ambiente---documentos-de-interes/protocolo-agricultura-sustentable.pdf?sfvrsn=2>
- ODEPA, (2018). *Boletín informativo sobre actividad productiva de la Región de Valparaíso*. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura. Recuperado en junio 2020 en: <https://www.odepa.gob.cl/wp-content/uploads/2020/06/Valparaiso-.pdf>
- Oliveira, A.U. (2001). *A agricultura camponesa no Brasil*. San Pablo, Brasil: Editora Contexto.
- Ortega, M. & Rivera-Ferre, M. (2010). Indicadores internacionales de Soberanía Alimentaria. Nuevas herramientas para una nueva agricultura. *Revista Iberoamericana de Economía Ecológica*, 14, 53-77. https://www.researchgate.net/publication/46561519_Indicadores_internacionales_de_Soberania_Alimentaria_Nuevas_herramientas_para_una_nueva_agricultura
- Parker, G. (2005). *Sustainable food? Teikei, Co-operatives and food citizenship in Japan and the UK*. Working Papers in Real Estate & Planning, Centre of Planning Studies, Department of Real Estate and Planning, The University of Reading, UK. Recuperado en: https://www.academia.edu/33478585/Sustainable_food_Teikei_Co-operatives_and_food_citizenship_in_Japan_and_the_UK
- Pastore, R. (2011). *Qué es la economía social y solidaria*. Recuperado en: <http://www.dosess.org.ar/2011/03/que-es-la-economia-social-y-solidaria.html>
- Paz, R., (2008). Mitos y realidades sobre la agricultura familiar en Argentina: Reflexiones para su discusión. *Revista Latinoamericana de Economía*, 39(153), 57-82.
- Peredo, S.F. y Paz, C. (2001). Desarrollo Rural Endógeno: Condiciones para una transición agroecológica desde una experiencia de agricultura orgánica. *Revista Cultura - Hombre – Sociedad*, 6(1), 71-90.

- Pérez Serrano, G. (2001). *Investigación cualitativa: Retos e interrogantes*. Barcelona, España: Editorial.
- Pérez, D. y Soler, M. (2013). Agroecología y ecofeminismo para descolonizar y despatriarcalizar la alimentación globalizada. *Revista Internacional de pensamiento político*, 8, 95-113.
- Pezo, L. (2007). Construcción del desarrollo rural en Chile: apuntes para abordar el tema desde una perspectiva de la sociedad civil. *Revista del Magíster en Antropología y Desarrollo*, (17), 90 -112.
- Pino, C., López-García, D., Salazar, Á. & Uytewaal, K. (2018). *Canales de comercialización alternativos para el desarrollo del mercado nacional de productos agrícolas orgánicos*. <http://bibliotecadigital.fia.cl/bitstream/handle/20.500.11944/146108/Canales%20de%20comercializaci%3%b3n%20alternativos%20para%20productos%20agricolas%20org%20a1nicos.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Polanyi, K. (2011). *La gran transformación. Los orígenes políticos y económicos de nuestro tiempo*. 1º reimpr. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Quijano, A. (2008). "Solidaridad" y capitalismo colonial/moderno. *Revista Otra Economía*, 2(2), 12-16.
- Raynolds, L. (2000). Re-embedding Global Agriculture. The International Organic and fair-trade movements, 17(3), 297-309. <https://cfat.colostate.edu/wp-content/uploads/sites/63/2009/06/Raynolds-2000.pdf>
- Raynolds, L. (2004). The globalization of organic agro-food networks. *World Development*, 32(5), 725-743.
- Razeto, L. (1993). *De la economía popular a la Economía de la Solidaridad en un proyecto de desarrollo alternativo*. Instituto Mexicano de Doctrina Social Cristiana, México.

- Razeto, L. (1990). *Economía Popular de Solidaridad: identidad y proyecto en una visión*. Santiago, Chile: Área Pastoral Social de la Conferencia Episcopal de Chile.
- Renting H., Marsden T. K., Banks J. (2003). Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development. *Environment and Planning A*, 35(3) 393 – 411.
- Rodríguez, F. (2010). *Los agricultores familiares y las relaciones de mercado: un análisis a partir de la feria franca de San Vicente*. Ponencia presentada al VIII Congreso Latinoamericano de Sociología Rural, Porto de Galinhas.
- Rodríguez, R., Paz, R., Suárez, V., y Díaz, J. P. (2015). Construyendo mercados desde la propia finca: tres experiencias sobre circuitos cortos en la agricultura familiar. *Revista Agro Sur*, 43(1). <http://revistas.uach.cl/pdf/agrosur/v43n1/art02.pdf>
- Rojas Soriano, R. (1983). *El Proceso de la Investigación Científica*. 3ª. Edición. México DF, México: Editorial Mundo Libre.
- Roldan, H., Gracia, M.A., Mier, M. (2018). Los mercados locales alternativos en México y Colombia: resistencias y transformaciones en torno a procesos de certificación. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 15(82), 1 - 17. DOI: <https://doi.org/10.11144/Javeriana.cdr15-82.mlam>
- Rosas-Baños, M. (2013). Nueva Ruralidad desde dos visiones de progreso rural y sustentabilidad: Economía Ambiental y Economía Ecológica. *Revista Polis*, 12(34): 225-241. https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0718-65682013000100012
- Rosset, P. y Martínez-Torres, M. (2014). Soberanía Alimentaria: Reclamo Mundial del Movimiento Campesino. *Ecofronteras*, 18(51), 8-11.

- Rosset, P. y Altieri, M. (2017). *Agroecology: Science and politics*. Manitoba, Canada: Fernwood Publishing.
- Sáez, L. (2015). *Programa de actividades para el desarrollo económico y social del canal agroalimentario tradicional*. Estudio encargado por la Oficina de Estudios y Políticas Agrarias. Santiago, Chile. Recuperado en: <http://asof.cl/wordpress/wp-content/uploads/2016/07/1459372946estudioCanalTradicional.pdf>
- Salazar, G. (2004). *Ferías libres: espacio residual de soberanía ciudadana*. Santiago de Chile: Ediciones SUR. Recuperado en: <http://www.sitiosur.cl/r.p.hp?id=73>. [Consultado en: 06-05-2018]
- Salomón Salcedo, A.P. De la O y L. Guzmán, (2014). El concepto de agricultura familiar en América Latina y El Caribe. En Salcedo, S. y L Guzmán (Editores), *Agricultura familiar en América Latina y el Caribe. Recomendaciones de política* (pp. 17-33). FAO, Santiago, Chile: FAO.
- Santibañez-Frey, H. (2019). Conflictos socio-ambientales en el Área Metropolitana de Valparaíso. *Revista Austral de Ciencias Sociales*, (35), 261-281.
- Santos, M. (1996). *La naturaleza del espacio. Técnica y Tiempo. Razón y Emoción*. San Pablo, Brasil: Editora Hucitec.
- Sarandón, S. y Flores, C. (2014). La insustentabilidad del modelo agrícola actual. En S. Sarandón. y C. Flores. (Eds), *Agroecología. Bases teóricas para el diseño y manejo de agroecosistemas_sustentables* (13 – 41). Buenos Aires, Argentina: Editorial de la Universidad de la Plata.
- Saravia, P. (2020). Circuitos Cortos de Comercialización alimentaria: Análisis de experiencias de la región de Valparaíso, Chile. *Revista Psicoperspectivas. Individuo y Sociedad*, 19(2).

- Saravia, P., Carroza, N., y Cid, B. (2018). Heterogeneidades económicas en territorios de la Región de Valparaíso-Chile: aproximaciones y emergencias de otras formas económicas. *Revista Población & sociedad*, 25(1), 103-131.
- SERCOTEC (2016). *Catastro de Ferias Libres*. Santiago, Chile: Ministerio de Economía, Fomento y Turismo.
- Sevilla Guzmán, E. (2006). *De la sociología rural a la agroecología*. Barcelona, España: Icaria.
- Sevilla Guzmán, E. (2012). *Canales cortos de comercialización alimentaria en Andalucía*. Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia e Igualdad, Junta de Andalucía.
- Sevilla Guzmán, E. y González de Molina, M. (1993). Ecología, campesinado e Historia: para una reinterpretación del capitalismo en la agricultura. Madrid, España: La Piqueta.
- Sevilla Guzmán, E. y Soler, M. (2012). Del desarrollo Rural a la agroecología. Hacia un cambio de paradigma. *Documentación social*, 155, 23-39. Recuperado en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3142699>
- Siliprandi, E. (2009). *Mujeres y Agroecología: la construcción de nuevos sujetos políticos en la agricultura familiar*. Tesis doctoral, Universidade de Brasília, Centro de Desenvolvimento Sustentável, Brasília, Brasil.
- Soler Montiel, M. y Calle Collado, Á. (2010). Rearticulando desde la alimentación: Canales cortos de comercialización en Andalucía. *Patrimonio cultural en la nueva ruralidad andaluza*, 27, (259-283).
- Taylor, S. J., y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación. La búsqueda de los significados*. Madrid, España: Paidós.

- Teubal, M. (2001). Globalización y nueva ruralidad en América Latina. En: Giarracca, N. (Ed.). *¿Una nueva ruralidad para América Latina? (45 – 65)*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Teubal, M. (2009). Peasant Struggles for land and agrarian reform in Latin America. En Akram-Lodhi, H. and Kay, Cristóbal. *Peasants and Globalization*. Londres, Inglaterra: Routledge.
- Tójar, J. (2006). *Investigación cualitativa: comprender y actuar*. Madrid, España: Editorial La Muralla.
- Toledo, V.M. (1993). La racionalidad ecológica de la producción campesina. En M.G. de Molina y E. Sevilla Guzmán. (Ed.), *Ecología, campesinado e historia: para una reinterpretación del desarrollo del capitalismo en la agricultura* (pp. 197-218). Barcelona, España: La Piqueta. Recuperado en: https://www.researchgate.net/publication/322136859_La_Racionalidad_Ecologica_de_la_Produccion_Campesina_Victor_M_Toledo-Universidad_Nacional_de_Mexico
- Toledo, V.M. y Barrera Bassols, N. (2009). *La Memoria Biocultural: La importancia ecológica de las sabidurías tradicionales*. Barcelona, España: Editorial Icaria.
- Torremocha, E. (2012). *Los sistemas participativos de garantía. Herramientas de definición de estrategias agroecológicas*. Recuperado en <https://digitum.um.es/digitum/bitstream/10201/29885/1/Los%20sistemas%20participativos%20de%20garant%C3%ADa.%20Herramientas%20de%20definici%C3%B3n%20de%20estrategias%20agroecol%C3%B3gicas.pdf>
- Valles, M. (1999). *Técnicas cualitativas de investigación social. reflexión metodológica y práctica profesional*. Madrid, España: Síntesis, S.A.

- Van der Ploeg, J.D. (1993). El proceso de trabajo agrícola y la mercantilización. En Sevilla Guzmán, E. y M. González de Molina (Eds.), *Ecología, campesinado e historia* (pp.153-196). Madrid, España: La Piqueta.
- Van der Ploeg, J. D, Long, N., y Banks, J. (2002). *Living Countrysides. Rural development processes in Europe: the state of art*. Doetinchem: Elsevier.
- Van der Ploeg, J.D. (2010). *Nuevos campesinos: Campesinos e imperios alimentarios*. Barcelona: Icaria Editorial.
- Vergara-Camus, L. y Kay. C. (2018). *Agronegocio, campesinos, Estado y Gobiernos de izquierda en América Latina*. Buenos Aires, Argentina: CLACSO.
- Zemelman, H. (2006). *Historicidad y transmisión del conocimiento. El papel de la epistemología*. En M. Gómez Sollano y H. Zemelman (comps.). *La labor del maestro: formar y formarse*, (pp.1-8).
- Zuluaga, G. (2008). *Dinámicas urbano-rurales en los bordes de la ciudad de Medellín*. *Gestión y Ambiente*, 11(3), 161-172. Recuperado en: <https://revistas.unal.edu.co/index.php/gestion/article/view/14043/14821>

Anexos

Anexo N°1 – Cuestionario de Caracterización

Nombre de la feria:	Fecha:	Folio

Encuesta de Caracterización Ferias de productores de la Región de Valparaíso

La presente Encuesta es de carácter anónimo y se enmarca en una Tesis del proyecto Fondecyt de Iniciación N.º 11170232 titulado “Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias orgánicas y/o agroecológicas. Una construcción de los productores y consumidores de la Región de Valparaíso”. La información aquí recolectada será confidencial y solamente utilizada para responder a los objetivos propuestos en la investigación. Muchas gracias.

P.1 ¿Cuánto tiempo lleva comercializando sus productos en esta Feria?	SI	NO
a) Menos de un año	1	2
b) Entre 1 y 3 años	1	2
c) Entre 4 y 5 años	1	2
d) Más de 6 años	1	2

P.2 ¿Cuántas personas conforman su negocio/emprendimiento?		P.3 ¿Tiene alguna relación de parentesco con ellas?	SI	NO
			1	2

P.4 ¿Tiene trabajadores remunerados que lo ayuden a desarrollar su actividad?	SI	NO
	1	2

P.5 ¿Cuál de los siguientes rubros/productos comercializa usted a través de la Feria?	SI	NO	<u>P. 6 Ordene según importancia</u>
a) Hortalizas	1	2	
b) Frutas	1	2	
c) Hierbas aromáticas	1	2	
d) Plantas	1	2	
e) Abono	1	2	
f) Productos procesados de producción propia (miel, mermeladas, quesos, salsas, otros)	1	2	
g) Productos procesados de producción externa	1	2	
h) Semillas	1	2	
i) Huevos	1	2	
j) Cosmética natural	1	2	
k) Otros. Indique cual:	1	2	

P.7 ¿Hace cuantos años se dedica a su rubro principal?	
---	--

P.8 ¿Cuál es el origen de los productos que usted	SI	NO	P.9 <u>Ordene</u>
--	-----------	-----------	--------------------------

comercializa en la Feria?			<u>según</u> <u>relevancia</u>
a) Producción propia.	1		
b) De pequeños agricultores.	1		
c) Centro de Abastecimientos ej. Terminal Cardonal, Agro San Felipe.	1		
d) Otro. ¿Cuál?	1		

P.10 ¿Cómo describiría usted su producción / sistema productivo? <i>Por ej: Producción limpia, orgánica, biodinámica, agroecológica.</i>	
---	--

P. 11 ¿Siempre ha producido de esa forma? <i>Si responde SI pasar a P11, si responde NO pasar a P12.</i>	SI	NO
	1	2

P. 12 ¿Hace cuántos años produce de esa forma?	
---	--

P. 13 ¿Cómo describiría su sistema productivo anterior? <i>Por ej: Convencional, Producción limpia, orgánica, biodinámica, otro.</i>	
---	--

P.14 ¿Cuál de las siguientes técnicas productivas practica usted en el manejo de sus cultivos? <i>Marcar todas las que</i>	SI	NO

<i>correspondan.</i>		
a) Uso de abonos de producción propia (vegetal o animal)	1	2
b) Rotación de cultivos	1	2
c) Manejo orgánico de plagas	1	2
d) Prácticas preventivas de manejo de malezas	1	2
e) Mantenimiento de animales	1	2
f) Reciclaje de materia orgánica	1	2
g) Otro. ¿Cuál?	1	2

P.15 ¿Cuál es la superficie de su producción en hectáreas?

	Si (pasar a P.17)	No (Pasar a P.18)
P.16 ¿Utiliza algún tipo de agroquímico o insumos sintéticos externos para el manejo de su cultivo?	1	2

P.17 ¿En qué parte del proceso productivo los utiliza? Marcar todas las que correspondan.	Si	No
a) Manejo de plagas.	1	2
b) Manejo de malezas.	1	2
c) Fertilizantes.	1	2
d) Otro. ¿Cuál?	1	2

	Si	No
--	-----------	-----------

P. 18 ¿Ha diversificado su producción para mejorar su comercialización en la Feria?	1	2
--	---	---

	Si	No
P. 19 ¿Ud. es usuario de INDAP?	1	2

P.20 ¿Cuenta con algún tipo de asesoría técnica externa?	Si (Pasar a P.21)	No (Pasar a P.22)
	1	2

P.21 ¿Qué tipo de asesoría técnica recibe? Leer alternativas.	Si	No
a) Prodesal	1	2
b) Alianzas productivas	1	2
c) PAE (Programa de asociatividad económica)	1	2
d) SAT (Servicio de asesoría técnica)	1	2
e) Particular	1	2
f) Otro. ¿Cuál?	1	2

	Si (Pasar a P.23)	No (Pasar a P.24)
P. 22 ¿Ha recibido algún tipo de apoyo o subvención para sus actividades de producción y/o comercialización?	1	2

P.23 ¿Qué institución le ha dado ese apoyo o subvención?	Si	No
a) INDAP	1	2
b) Corfo	1	2
c) Sercotec	1	2
d) FIA	1	2
e) Fosis	1	2
f) Otro. ¿Cuál?	1	2

	Si (Pasar a P.25)	No (Pasar a P.28)
P.24 ¿Cuenta certificación orgánica para su producción?	1	2

P.25 ¿Bajo qué sistema obtuvo su certificación orgánica?	SI	No
a) Certificación por tercera parte	1	2
b) Certificación Participativa (autocertificación)	1	2

	Si	No
P.26 ¿Cree usted que lo ayuda a la comercialización de sus productos?	1	2

	SI (Pasar a P.30)	NO (Pasar a P.29)
P.28 ¿Es la feria su única estrategia de comercialización/ forma de vender sus productos?	1	2

P.29 ¿Qué otros canales de venta/comercialización utiliza?	SI	No	P.30 Ordene según importancia
a) Venta directa en el predio/campo	1	2	
b) Venta de canastas	1	2	
c) Venta a tiendas especializadas	1	2	
d) Venta a intermediarios	1	2	
e) Venta a restaurants	1	2	
f) Cooperativa de consumidores	1	2	
g) Otras Ferias	1	2	
h) Otra. ¿Cuál?	1	2	

P.31 ¿Cuántas veces al mes participa en la Feria?	SI
c) Una vez al mes.	1
d) Dos veces al mes.	1
e) Tres veces al mes.	1
f) Todas las semanas.	1

P.32 ¿Existe alguna de las siguientes formas de organización en la Feria?	SI	NO	NS/NR
a) Sindicato agrícola.	1	2	99
b) Asociación Gremial.	1	2	99
c) Cooperativa.	1	2	99
d) Otra. Indique cuál:	1	2	99

	Si	No
P.33 ¿Participa de esta organización?	1	2

P.34 ¿Se realizan algún otro tipo de actividades recreativas o formativas durante la Feria, como por ejemplo charlas, cuentacuentos, eventos musicales, otros?	Si	No
	1	2

P.35 ¿Utiliza algunos de los siguientes medios de difusión para visibilizar la comercialización de sus productos en la feria?	SI	No
a) Facebook	1	2
b) Instagram	1	2
c) Twitter	1	2
d) Radio	1	2
e) Afiches	1	2
f) Otro. Cuál	1	2

P.36 Si tuviera que pensar en tres atributos u oportunidades que tiene la Feria como canal corto de comercialización ¿Cuál de las siguientes seleccionaría? (AL MENOS TRES)	SI	No
a) Retroalimentación del consumidor	1	2

b) Actúa como vitrina (visibilización y reconocimiento)	1	2
c) Permite educar/concientizar respecto de lo que significa producir limpio/orgánico	1	2
d) Fidelización de la relación productor - consumidor	1	2
e) Estabilidad	1	2
f) Permite vender a un mejor precio	1	2
g) Mayor volumen de ventas	1	2
h) Democratiza el acceso a productos ecológicos	1	2
i) Otro	1	2

P.37 Si tuviera que pensar en tres barreras o dificultades que tiene la Feria como canal corto de comercialización ¿Cuál de las siguientes alternativas seleccionaría? (AL MENOS TRES)	SI	No
a) Tiempo que implica trasladarse a la feria	1	2
b) Transporte para trasladar los productos a la feria	1	
c) Falta de consumidores estables	1	2
d) Poco conocimiento del producto limpio/orgánico	1	2
e) Falta de organización interna	1	2
f) Falta de una infraestructura adecuada	1	2
g) Falta de capacidades comerciales	1	2
h) Horario de funcionamiento	1	2
i) Día de funcionamiento	1	2
j) Periodicidad	1	2
k) Falta de apoyo del Estado	1	2
l) Otro	1	2

P. 38 ¿Cuál es su nivel educativo de enseñanza? <i>(Respuesta única, leer alternativas)</i>	1	Básica incompleta	P.39 Sexo	Mujer	1
	2	Básica completa		Hombre	2
	3	Media incompleta	P.40 Edad		
	4	Media completa			
	5	Técnica incompleta			
	6	Técnica completa			
	7	Técnico superior incomp.	P.41 Comuna		
	8	Técnico superior comp.			
	9	Universitaria incompleta			
	10	Universitaria completa			

PAUTA DE OBSERVACIÓN FERIA (aplicadora)

Número de puestos:

Imagen corporativa	Afiches – pendones o carteles que hagan referencia a la Feria y sus productos (local, orgánico, agroecológico, biodinámico)	
Composición de los puestos	Toldos, mesas	

Prácticas comerciales	Deja o no deja elegir productos	
Se hace referencia a	Orgánico, local, limpio, etc.	
Espacio donde se emplaza	Calle, bandejón, plaza, otro.	Abierto – Cerrado
Horario		
Existencia de supermercados cerca	Si – No	
Existencia de negocios de barrios (verdurerías, minimarkets, etc)	Si - No	
Permiso Municipal	Si – No	
Seguridad	Presencia carabineros u otros	
Reglamento interno	Si -NO	

Anexo N°2 – Pauta de preguntas entrevista semiestructurada

I. Historia – Trayectoria

- 1) ¿Desde cuando se dedica a la Agricultura?
- 2) ¿Cómo han ido cambiando sus formas de comercializar?
- 3) ¿Los cambios en la comercialización de sus productos guarda relación con cómo estos han sido producidos?
- 4) ¿Cuándo se incorpora a la Feria?
- 5) ¿Cómo evalúa la experiencia de vender en la Feria en relación con otros canales de comercialización?
- 6) ¿Qué aspectos positivos destacaría de la Feria como estrategia de comercialización?
- 7) ¿Por qué decidió certificarse? En caso de que no esté, preguntar si en un futuro le gustaría certificarse y si lo está, preguntar de donde obtuvo el conocimiento que permitiera aplicarlo a su producción si es desde la institución o desde otros productores (también aplica para los que producen limpio)
- 8) (En caso de que no este certificado preguntar las razones de porque no le está y las dificultades/desafíos que implica este proceso)

II. Organización

- 1) ¿Cómo describiría la organización de la Feria?
- 2) ¿Cuáles son las dinámicas que tienen como organización?
- 3) *Ecoviva ¿Por qué deciden constituirse como una Cooperativa?
- 4) ¿Qué dificultades han tenido para la organización de la Feria?
- 5) ¿Cómo podría potenciarse la organización?

III. Relación con el Estado

- 1) ¿Cómo evaluaría el rol que ha cumplido el Estado en la promoción/fortalecimiento a la producción/comercialización de productos orgánicos/limpios?
- 2) ¿Cómo le gustaría/que esperaría del apoyo recibido por organismos del Estado en materia de producción/comercialización?

Anexo N°3 – Formulario de Consentimiento Informado

Formulario de Consentimiento Informado
Información para participantes

El propósito del presente documento es invitarlo a participar en el estudio de investigación titulado **“Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la Región de Valparaíso”**. Usted ha sido elegido por cumplir con los requisitos para participar de esta investigación, dentro de los cuales es ser miembro de una experiencia de producción agroecológica o ser consumidor de productos ecológicos y/o agroecológicos.

El investigador principal es sociólogo y su nombre es Pablo Saravia Ramos y pertenece a la Universidad de Playa Ancha.

Su participación es voluntaria y para que usted pueda tomar una decisión informada, le explicaremos a continuación en que consiste la investigación y su participación:

La investigación mencionada se realizará en distintas comunas de la Región de Valparaíso y tiene por objetivo general conocer la cualidad y características de los diferentes procesos, actores y dinámicas que intervienen en la conformación, mantención y proyección de los canales cortos de comercialización de experiencias de producción alimentaria orgánica y/o agroecológica, a partir de la mirada de productores/as y consumidores/as de la V Región de Valparaíso.

Su participación dentro del estudio es totalmente voluntaria y no supone un riesgo para su integridad física ni psicológica. Las técnicas aplicadas en esta investigación serán registradas a través de medios como una grabadora digital de voz.

Con relación a los beneficios que Ud. puede percibir con su participación en esta investigación, éstos tienen que ver con tener a disposición, cuando esta culmine, los informes finales y productos académicos derivados de este trabajo. Su participación no supone ningún costo ni pago asociado para Ud.

Usted tiene todo el derecho expresar sus dudas antes y durante la implementación del estudio, además si le surgen preguntas, no dude en contactar con: *Pablo Saravia Ramos*. Teléfono: 984349291. Correo electrónico: *pablo.saravia@upla.cl*

Usted puede retirarse del estudio en cualquier momento si así lo desea. Además, los resultados que se logren al término de la investigación se le informarán oportunamente, si usted así lo solicita, o también los puede consultar comunicándose con: *Pablo Saravia Ramos*, a los datos de contacto antes mencionados

Su participación en este estudio es anónima y confidencial. Para garantizar la privacidad de sus opiniones se utilizará un sistema de etiquetas consignadas en las transcripciones, las cuales serán analizadas y conocidas solamente por el equipo de investigación a cargo. Los resultados de esta investigación serán presentados en una instancia acordada en común acuerdo con las personas que forman parte de la investigación.

Esta investigación ha sido evaluada y aprobada por el Comité Bioética de la Universidad de Playa Ancha.

Acta de Consentimiento Informado para el participante.

Yo,....., RUT....., declaro que el investigador principal perteneciente a la Universidad de Playa Ancha, Pablo Saravia Ramos me ha invitado a participar en el estudio **“Miradas y proyecciones sobre los canales cortos de comercialización que utilizan las experiencias agroecológicas. Una construcción desde los productores y consumidores de la V Región”**, que llevará a cabo en la comuna de

Declaro que he leído completamente la información proporcionada en este documento acerca del mismo y en qué consistirá mi participación, me han informado y explicado claramente cuáles son los procedimientos del estudio en los que participaré.

Asimismo, he tenido la oportunidad de hacer preguntas y resolver todas mis dudas con el investigador(a).

Entiendo que poseo el derecho de revocar mi consentimiento sin que esta decisión pueda ocasionar algún perjuicio.

De acuerdo con lo declarado por mí en este documento, firmo aceptando mi participación voluntaria en esta investigación.

Recibiré una copia completa y firmada de este documento.

Nombre y Firma Participante

Fecha:

Dr. Pablo Saravia Ramos

Firma Investigador

Responsable

pablo.saravia@upla.cl

Fecha:

Si tengo una duda no resuelta por el investigador podré realizar mis consultas al comité de bioética de la Universidad de Playa Ancha al e-mail bioética@upla.cl o al teléfono +56 32 2205098.